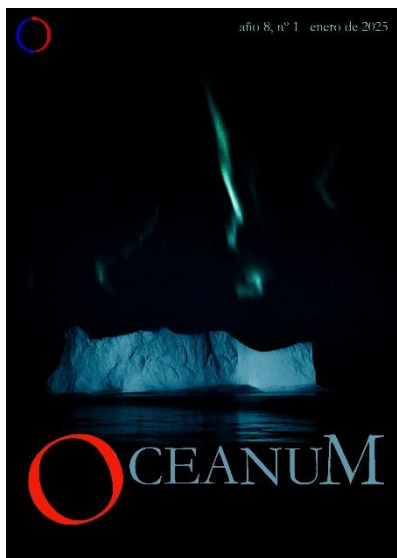




año 8, nº 1 enero de 2025



OCEANUM



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 8, nº 1

Enero de 2025

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

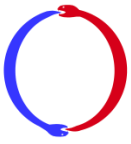
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



Estamos en 2025. Cuando termine este año, habremos recorrido la cuarta parte del siglo XXI, tiempo suficiente para un primer balance de comprobación: cómo van las cuentas y previsiones, cómo de diferente es esta sociedad de la que había en el siglo XX...

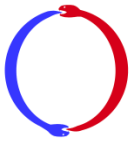
No hemos cambiado tanto. Quizá sería mejor decir que no hemos cambiado nada o casi nada de lo cualitativo, aunque el salto cuantitativo llegue a ser abrumador. Ahí está el problema, la convivencia de unos medios avanzados con un pensamiento —cultura se lo podría llamar— estancado, en franco retroceso o inexistente. En esencia, la sociedad actual no se diferencia mucho de la que existía en el siglo XIX, excepto en un aspecto: la universalización de los medios tecnológicos y, en concreto, el acceso generalizado a la comunicación. Cualquiera, en cualquier lugar del planeta puede expresarse y, sobre todo, puede difundir lo que considere oportuno, sea cierto o no, sea por buena voluntad, por malicia o, peor aún, por estupidez.

¿Es negativo que todo hijo de vecino y vecina disponga del derecho de decir lo que le venga en gana? ¿Restringir el acceso a los “ilustrados” no constituiría un nuevo ejercicio de despotismo? Es evidente que a ambas preguntas se puede contestar que sí, del mismo modo que la respuesta sería negativa en ambos casos si todo el mundo estuviese formado. Esa es la clave: la formación, la educación... El problema aparece cuando dicha formación no solo no se adquiere a partir de referentes consolidados y contrastados, sino que se renuncia a ella, se sustituye por la información y se obtiene de fuentes no fiables ni comprobadas. Además, como la formación constituye un camino largo y la información es un atajo, el resultado es la difusión de bulos y mentiras que una parte importante de los habitantes de este planeta están dispuestos a tragar y digerir sin ni siquiera probar su sabor. ¡Deprisa, deprisa!

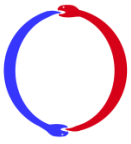
En el siglo XV toda aquella persona que necesitaba saberlo, era consciente de que la Tierra era una esfera y la única discusión versaba sobre la longitud del minuto, es decir, sobre su tamaño exacto. Hoy, más de medio milenio después, hay decenas de millones de imbéciles que creen que la Tierra es plana. No, el siglo XXI no progresa. Igual es que Walter Benjamin tenía razón en sus apreciaciones sobre la linealidad del avance.

Leamos o terminaremos quemando todos los libros. Leamos o terminaremos.

Miguel A. Pérez



6	La galera		
	Entrevista a Antonio Tocomal	Ginés J. Vera	6
	Prólogo a <i>Identidades en Castilla y León. Cuarenta años de una comunidad frente a su futuro</i>	Javier Dámaso Luis Díaz Viana	10
15	Dentro de una botella		
	—Inger Enkvist, ¿cómo ves la educación?		
	—¿Y tú me lo preguntas?	Pravia Arango	15
	Sartre: de la autoconstrucción humana a la creación de la ley. Libertad y responsabilidad	Diego García Paz	21
25	Estelas en la mar		
	Con la poetisa Dulce María Loynaz	Encarnación Sánchez	25
28	¡Avante toda!		
	Tocando el cielo	Miguel A. Pérez	28
36	La estrella polar		
	De culebrones y telenovelas... Nada como <i>Persiles y Sigismunda</i>	Pilar Úcar Ventura	36
	La habitación de al lado y <i>Cuál es tu tormento</i> , y más sobre cine y libros	Pravia Arango	40
43	Anaquido kalimat	عَتَائِدُ كَلِمَاتٍ مَبَارِكٌ وَسَاطٌ	
	Mubarak Ouassat	Encarnación Sánchez	43
	Detrás de mi ventana... Mubarak Ouassat	Víctor Hugo Pérez Gallo	50
52	L'imperceptible écume		
	Adeline Baldacchino. Poemas de <i>Ce que nous sommes lorsque nul ne nous voit</i>	Miguel Ángel Real	52
56	Outros mares		
	Lémbreme	Augusto Guedes	56
58	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		59
	Con un toque literario	Goyo	63
	Noticias breves		65



67 Gran Sol

La política más fina.

De *Teatro crítico universal* (discurso 4)

Benito Jerónimo Feijoo 67

90 Nuevos horizontes

Planta

Oswaldo Beker 91

La granja de los Wilburn

Ginés J. Vera 95

Alarma en la Antártida

Encarnación Sánchez 103

El exilio

Goyo 107

El cuerpo de Tazio

(*La muerte en Venecia*, Thomas Mann)

Ángela Martín del Burgo 111

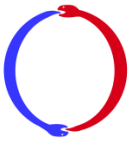
El sepulcro vacío

Miguel Quintana 114

123 Créditos de fotografía e ilustración



**Entrevista a
Antonio Tocornal**



Ginés J. Vera



Para iniciar este 2025, comparto la entrevista que me concedió para *Oceanum* el escritor gitano Antonio Tocornal (San Fernando, Cádiz, 1964). Cursó estudios de Bellas Artes en Sevilla y, tras una larga estancia en París, se instaló definitivamente en Mallorca. Sus cuentos cortos han sido premiados en cerca de cuarenta certámenes. Ha publicado las novelas *La noche en que pude haber visto tocar a Dizzy Gillespie* (Premio de Novela Vargas Llosa, 2017), *Bajamares* (Premio de Novela Corta Diputación de Córdoba, 2018), *Pájaros en un cielo de estaño* (Premio València de Narrativa en Castellano Alfons el Magnànim, 2020) y *Árida* (I Premio Internacional de Novela Corta Francisco Ayala, 2024) por la que le pregunto.

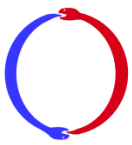
Su novela *Árida* está planteada como un conjunto de historias en contrapunto, las de los personajes que en ella intervienen. ¿Cómo se le ocurrió este recurso narrativo y qué efecto quería conseguir en los lectores?

Ante todo, le agradezco mucho su interés por *Árida*. Posiblemente, no sea este el tipo de respuesta que espera oír, pero le aseguro que trabajo de forma muy anárquica. Cuando empecé

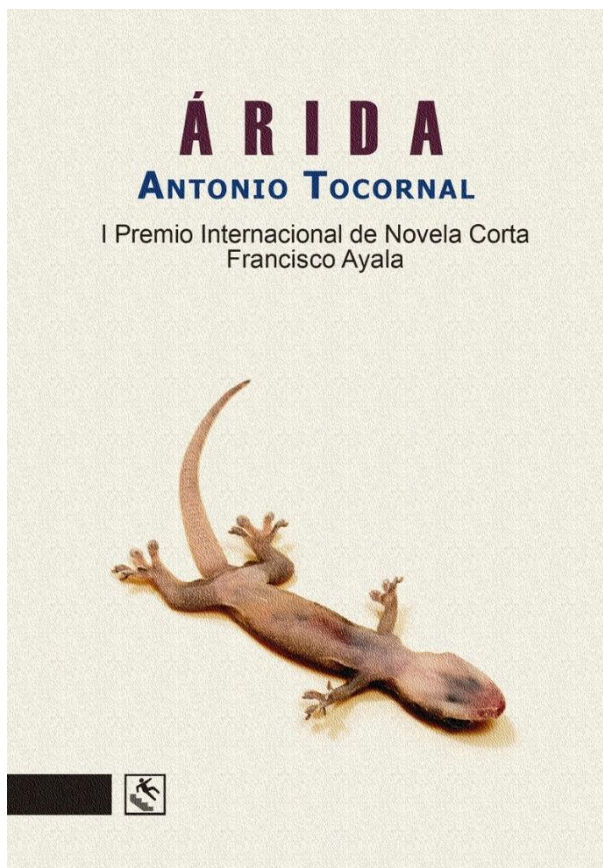
a escribir *Árida* no había nada premeditado; ni siquiera sabía qué iba a contar ni había una intención de provocar en el lector una reacción u otra. Pasaron incluso meses hasta que me diese cuenta de que lo que estaba escribiendo podía convertirse en una novela. Empecé de forma intuitiva con la frase inaugural: «En este lugar no hay pájaros», y eso me llevó a preguntarme de qué lugar hablaba esa voz y de quién era, y por qué no había pájaros. Simplemente, se fue construyendo en mi mente un personaje, el de la Guardesa; me imaginé una voz nostálgica, cansada, sabia, con cierto ritmo y cierta cadencia, y me limité a dejarla hablar para que ella contara su paisaje y su historia. La escritura fluyó de manera natural; cada día de trabajo acababa dejando una puerta entreabierta que terminaba de abrirse al día siguiente para despejar nuevos caminos en la narración. Tengo la impresión de que no era yo quien escribía esta novela, sino que trabajaba al dictado de la voz de la Guardesa; que mi misión era comparable a la de un amanuense, la de transcribir un texto que ya existía en alguna parte, o como la de un arqueólogo que busca todos los fragmentos de una cratera para ensamblarlos. No es la primera vez que esto me sucede, y tengo la esperanza de que tampoco sea la última. Es algo casi milagroso que trasciende la disciplina de trabajo y la idea de inspiración.

Comentaba lo de los personajes que van apareciendo en *Árida*. Nos cuentan sus historias alrededor de esa región homónima, con el de la Guardesa intercalando sus voces. ¿Por qué se decidió por estos seis personajes en concreto, Guardesa incluida, para contar esta historia?

Siempre me ha interesado en narrativa los diferentes puntos de vista para contar una misma historia. Las visiones de ciertos personajes, narradas en primera persona, siempre son subjetivas, y a veces contradicen y siempre matizan las visiones de los demás personajes con los que comparten escenario. Yo he invitado a tres hombres y tres mujeres de diferentes edades y



oficios para intentar que entre todos configuren ese puzle que es *Árida*, pero renunciando a la ayuda de un narrador omnisciente que lo conoce todo y lo explica todo, lo cual sería demasiado fácil. De esa forma, es el lector el que, a través de las diferentes visiones, va construyendo en su mente ese paisaje que no es solo geográfico, sino también mitológico y alegórico; que está situado en el mundo y en el trasmundo a un tiempo, que ahuyenta a los vivos con la misma fuerza con que atrae a los difuntos. La Guardesa es el personaje central, y su voz se intercala entre los demás capítulos; no solo nos va contando la historia de *Árida* y su decadencia, sino que además va dándole sentido a cada una de las historias de los demás personajes.

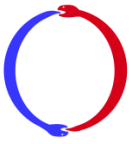


Además de los humanos, ciertos animales cobran un papel muy interesante en las narraciones de su novela. El estridular de las chicharras es casi constante; en parte, lo es la presencia del galgo de la Guardesa; añado también la yegua

del Soldado, por ejemplo. Me gustaría que nos comentase al respecto.

En las sociedades agrarias, digamos que, hasta la mitad del siglo XX, era impensable vivir sin los animales; eran parte imprescindible e indisoluble de la vida. En Mallorca, la isla en la que vivo, antes de la llegada del turismo, cada familia engordaba un cerdo al año; si el cerdo se les moría por lo que fuese antes de la época de matanzas, la familia se enfrentaba a un año muy difícil sin posibilidades de conseguir proteínas. Lo mismo pasaba con las mulas, que dormían dentro de las casas y sin cuya ayuda era imposible labrar la tierra o transportar las cosechas. El estridular de las chicharras es un «ruido blanco» que acompaña la acción durante todos los capítulos y que acentúa las sensaciones de sequía y de desolación; es una especie de metrónomo que marca unidades de un tiempo que no avanza. En cuanto al galgo flaco que acompaña a la Guardesa, se podría leer como una referencia al Can Cerbero de la mitología griega, la versión amable del perro con tres cabezas que guardaba la puerta de inframundo, el reino de Hades, para asegurarse de que los muertos no pudiesen salir y los vivos no pudiesen entrar. Al fin y al cabo, *Árida* no es más que la construcción de una alternativa a la idea del trasmundo heredada por la tradición judeocristiana, como ya hiciera Dante en su día —salvando las distancias— con *La divina comedia*.

Si la trama, el paisaje y la naturaleza de los personajes encumbran la fuerza narrativa de *Árida*, no lo es menos el lenguaje, la poética que empapa cada página de la novela. Háblenos de la riqueza lírica en *Árida* al hilo, si me permite, de aquella frase de Ludwig Wittgenstein, acerca de que «no nos damos cuenta de la prodigiosa diversidad de juegos de lenguaje cotidianos porque el revestimiento exterior de nuestro lenguaje hace que parezca todo igual».



Yo siempre he defendido el estilo sobre la trama; siempre he pensado que no es tan importante lo que se cuenta como la forma, el cómo se cuenta, y siempre me he inclinado por la poesía oculta en la prosa, esa que no se autoconcede de antemano la etiqueta de poesía, sino que se la tiene que ganar con una actitud humilde. En este sentido, intento cultivar algo que se está perdiendo y que se daba en llamar «calidad de página», y que consiste simplemente en trabajar y pulir el texto párrafo por párrafo, línea por línea, palabra por palabra, hasta que uno se convence de que no existe una forma mejor de expresar lo que se ha escrito, o que al menos no una que esté dentro de sus capacidades. Es decir, en no conformarse jamás con el andamiaje para contar una historia, sino en vestirla lo mejor de lo que uno es capaz. Cuando uno no es un genio, es importante que sepa que la única manera de alcanzar un acabado digno es la artesanía y el tesón.

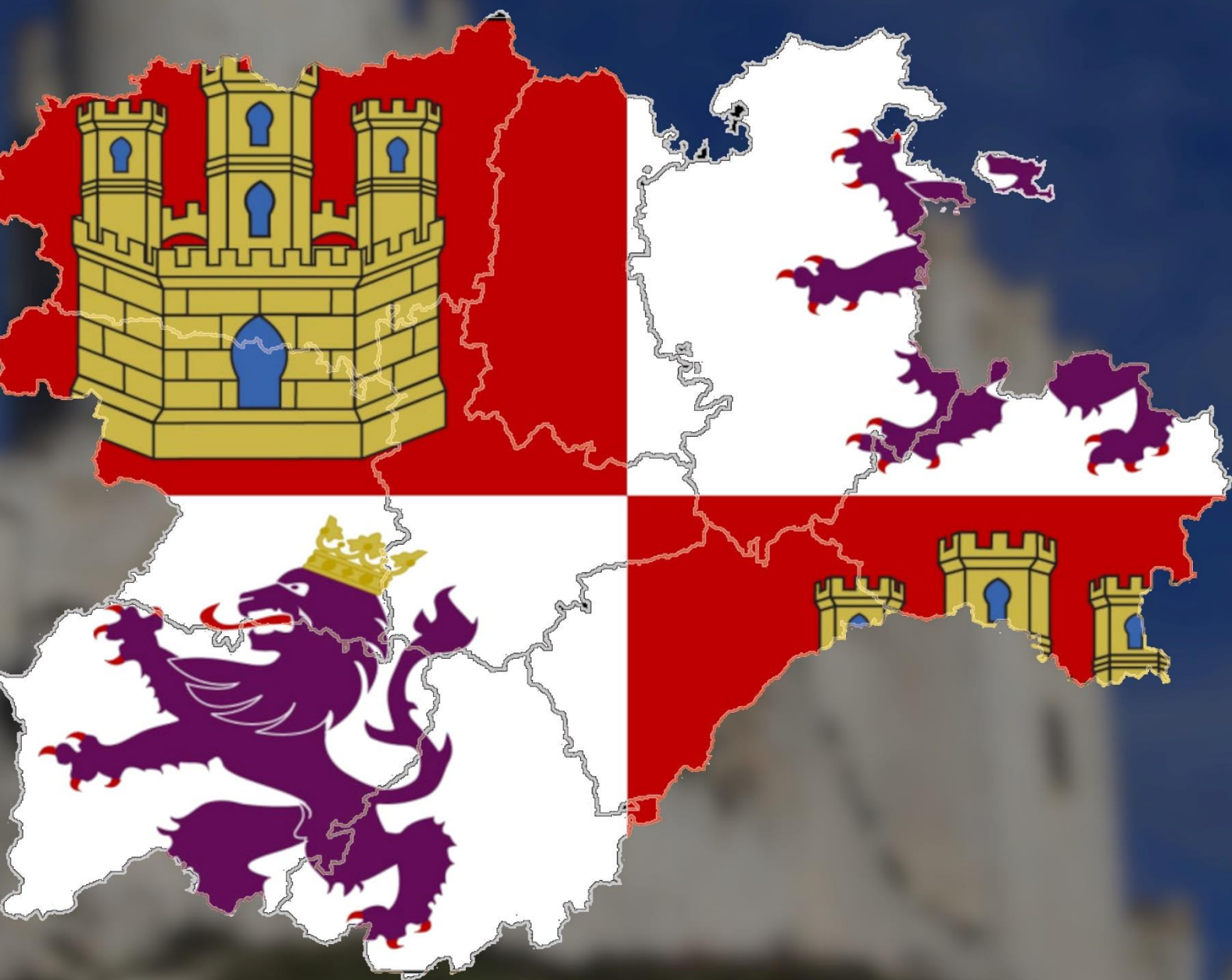
Árida ha merecido el reconocimiento del jurado del I Premio Internacional de Novela Corta Francisco Ayala. ¿Qué aporta un galardón literario a un libro en estos tiempos en los que parece que se lee menos y nos inclinamos más por los contenidos audiovisuales?

La literatura es una disciplina minoritaria si la comparamos al entretenimiento audiovisual, no cabe duda: hay más gente que conoce a Jordi El Niño Polla que a Cartarescu, a pesar de que los méritos de Jordi sean más rudimentarios que los del rumano. Lo de los premios literarios no aporta nada a una novela, o acaso apenas un voto de confianza, al conocer el lector el dato de que se presentaron más de ochocientas novelas al certamen y que solo ganó una. El publicar de esta manera no es más que un plan B. No todos somos capaces de seducir a las grandes editoriales y convencerlos de que hay un mercado para nuestras obras, y, por otra parte, no todos estamos dispuestos a hacer concesiones para conseguir que eso cambie. Por lo tanto, publicar gracias a los certámenes literarios es

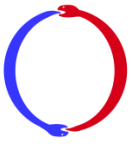
una forma alternativa de vivir de la literatura y de darle una salida digna a la obra conservando la independencia.

Para terminar, he elegido un pasaje de su novela por si quiere comentárnoslo. Concretamente, del personaje de la Fugitiva cuando dice: «Supongo que eso nos pasa a todas; que ese es nuestro sino, y que si no es el camino lo que nos va agotando son los años y las obligaciones o los pesares con los que cargamos todas las mujeres de por vida».

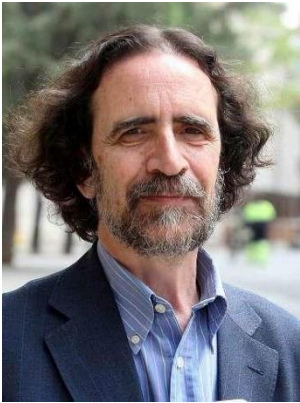
La Fugitiva es un personaje que no se queja; que, como todos los demás, ha asumido que hay un destino reservado para ella y que ese destino es ineludible, por lo que lo más inteligente es seguir avanzando y ver qué es lo que sucede en el camino. Entiendo su curiosidad por este pasaje que, extraído de contexto, se podría interpretar como una referencia a reivindicaciones feministas, pero en la época y en la sociedad en que se narra la historia no había realmente una conciencia feminista; estaban demasiado preocupados por la subsistencia. Sin embargo, son numerosos los lectores que han hecho interpretaciones variadas de la novela, desde reivindicaciones de lucha de clases y contra el caciquismo hasta advertencias ante el inminente desastre climático, y, luego, esta observación suya que podría interpretarse como la detección de una reivindicación feminista. En realidad, yo no cultivo una narrativa militante —más bien me mueve una militancia puramente estética—, si bien admito que es algo positivo que una vez acabada la obra esta pueda ser interpretada de diversas maneras, o quién sabe, tal vez lo haga de manera inconsciente: ¿existe otra forma justa de estar en el mundo que no contemple una conciencia de clases, feminista, igualitaria y ecologista?



Prólogo a
*Identidades en Castilla y León. Cuarenta
años de una comunidad frente a su futuro*



Javier Dámaso



Luis Díaz Viana



Se termina de publicar por la Editorial Páramo de Valladolid el libro colectivo *Identidades en Castilla y León. Cuarenta años de una Comunidad frente a su futuro*. Como señala la publicidad de la editorial, colocada en la contraportada, se trata del “primer libro sobre Castilla y León que recoge todas las miradas de las identidades de la Comunidad, las visiones más políticas y las antropológicas o literarias, donde tienen cabida el leonesismo, el castellanismo o las identidades provinciales”. Su colofón dice expresamente: “Este libro se publicó en diciembre de 2024, en dominios de Castilla y León, al albur del encuentro convocado por el Consejo Económico y Social de Castilla y León

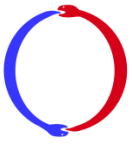
y la Universidad de Valladolid en julio de 2022, donde se habló con pluralidad y albedrío, como en tierra de gentes libres”. Publicamos aquí el prólogo de sus coordinadores como expresión de la novedad editorial.

El país es un nombre; es igual que tú, recién nacido, vengas al norte, al sur, a la niebla, a las luces; tu destino será escuchar lo que digan las sombras inclinadas sobre la cuna.

Luis Cernuda, *De qué país*

La cuestión de la identidad de Castilla y León, o más en concreto de sus identidades, ha resultado ser un asunto no esclarecido desde la constitución de la Comunidad Autónoma en 1983, un aspecto que ha aparecido recurrentemente incluso como problema, especialmente como problema político (cuestionándose políticamente por determinados sectores la propia existencia de la Comunidad) y frente al que se buscó dar una respuesta institucional en 2003, con la creación de la *Fundación Villalar* por las Cortes de Castilla y León, significativamente transformada en *Fundación Castilla y León* en 2020, sin aclarar muy bien el sentido del cambio.

No se han producido hasta ahora ni un debate ni una reflexión colectiva que hayan abordado la materia de las identidades con rigor y profundidad. Ello no quiere decir que no existieran estudios serios al respecto, pero cabe resaltar que no han llegado a tener un alcance que haya dado lugar a un debate social que —seguramente— hubiera sido necesario, para evitar lo que desde determinados espacios no ha sido sino una aproximación abiertamente vulgarizada. En no pocos casos, se ha partido de una concepción



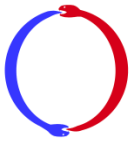
prejuiciosa, identificando la identidad con el nacionalismo político, cuando la identidad (o las identidades) constituye (o constituyen) un elemento esencial y consustancial de nuestra vida personal y social, del que no podemos desprendernos, aun cuando no seamos nacionalistas de ningún tipo. Como sucedía con el burgués gentilhomme de Molière, que hablaba en prosa sin saberlo, poseemos una diversidad compleja de identidades individuales y colectivas, aunque podamos ignorar su existencia y caracteres. Y el hecho de que determinados campos del saber, en las Ciencias Sociales, no posean instrumentos metodológicos para la identificación y el estudio de las identidades, no niega su existencia, sino únicamente evidencia las carencias de esas áreas del saber, que están preocupadas por otros objetos del conocimiento (como sucede, por ejemplo, con el Derecho y la Economía, que deben echar mano de otras disciplinas para poder considerarlo con seriedad). Ante la identidad, la conciencia de sus fundamentos, de sus márgenes, de su condicionalidad o su relatividad, de sus hitos y representaciones, de sus conflictos, de su carácter poliédrico, de sus mitos, de sus adhesiones y rechazos, de sus filias y sus fobias, de sus pasiones y desdenes... —la conciencia en definitiva de nosotros mismos— aparece como una necesidad para encarar el provenir. Saber quiénes somos —o quiénes queremos ser— para poder construir un futuro mejor. La cuestión de las identidades parece que ha dado miedo, era mejor no hablar de ello, ignorarlo, darlo por sentado, como quien pelea con fantasmas. Y, en este caso, cuando la identidad no entra por la puerta, se cuela por la ventana.

Es por eso que, desde la Cátedra de Patrimonio Cultural Inmaterial Europeo de la Universidad de Valladolid, en consorcio con el Consejo Económico y Social de Castilla y León y la Fundación Jesús Pereda, nos planteamos desde el rigor académico, pero también desde la libertad intelectual, organizar un Congreso que

abordara, sin prejuicios ni condicionantes sesgados, la cuestión de las identidades de Castilla y León, en sus diferentes vertientes y dimensiones (algunas de forma expresa, otras de forma transversal).

Así, consideramos abordarlo desde los múltiples aspectos que inciden y conforman las identidades y pueden y deben ser objeto de análisis: desde la perspectiva antropológica que explica el modo de construir y evolucionar las identidades, pasando por las fundamentaciones históricas, los modos de articulación jurídicos de carácter institucional; la mirada sociológica, con la actuación de los movimientos sociales, los aspectos políticos que derivan en opciones de organización territorial; los aspectos culturales, tanto en la mirada de la *Gran Tradición* o *Gran Cultura* (Arte y Literatura), como de la cultura popular con su dinámica de continua renovación, el folclorismo (o los folclorismos) con su invención mítica de lo tradicional; la incidencia de otras identidades “abarcantes” como la identidad española o la identidad europea, o “abarcadas” como las identidades provinciales o la posible existencia de identidades en confrontación (el leonesismo, el castellanismo, el bercianismo, etc.); las cuestiones transversales de género, las dimensiones económicas del mundo rural, del mundo del trabajo, los aspectos de comunicación social y periodísticos que a su vez inciden y condicionan a la población. Como se ve, las dimensiones de las identidades son diversas y complejas y era preciso restringir inicialmente el análisis a un conjunto de materias que nos permitieran iniciar un recorrido que esperamos tenga en el futuro periódicas etapas y nos ayude a comprendernos.

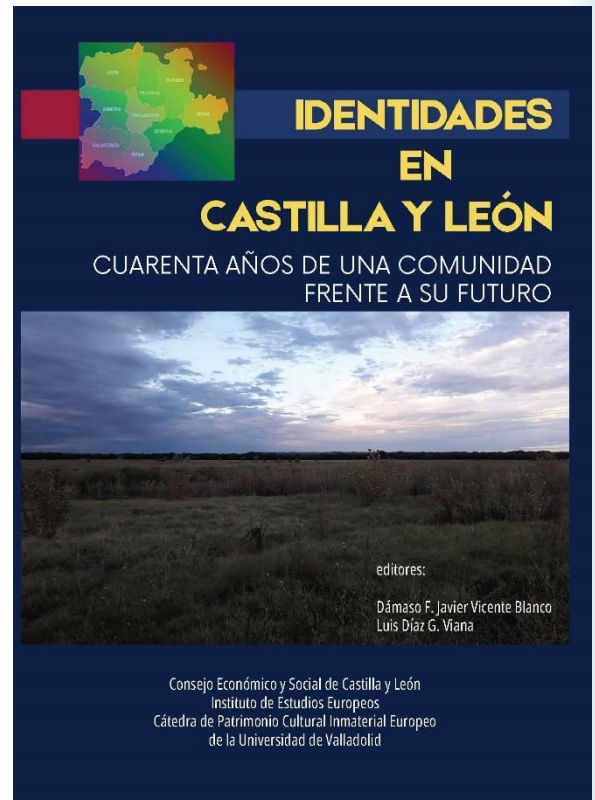
Ahora, sin embargo, la publicación de los resultados del Congreso nos ha aconsejado una estructura diferente de la organización de los trabajos. En el Congreso hubo siete mesas sectoriales que ordenaron los debates sobre siete ejes temáticos: 1) la mirada antropológica; 2) la mi-



rada histórica; 3) la mirada política; 4) la mirada desde el derecho; 5) economía e identidad; 6) las identidades española y europea, como otras identidades confluyentes y compartidas; y 7) las identidades fragmentadas (León, Castilla, las provincias, etc.). No obstante, y como decimos, para su publicación hemos considerado la articulación de las diferentes aportaciones en tres grandes grupos que permiten una mejor lectura y comprensión, menos acotada y más interrelacionada. Un primer grupo lleva el título de “Retóricas de la identidad”, agrupando los aspectos antropológicos, históricos y de culturas en general. Un segundo grupo reúne las perspectivas política, jurídica y económica, bajo el título “Identidades en construcción”. Finalmente, un último grupo lleva el título de “Armonía y tensión entre identidades”, en el que se integra lo relativo a lo que llamamos las identidades compartidas y las identidades fragmentadas.

La selección de las personas que intervinieron en el Congreso no fue sencilla y nos planteó la necesidad de incorporar participantes que colmaran, entre todos, un sinfín de caracteres, con objeto de que estuvieran presentes el mayor número de territorios, el mayor número de sensibilidades y de particularidades personales, el mayor número de campos del saber relacionados con la materia, y casi todas las perspectivas que pudieran aportar una mirada constructiva y enriquecedora. Incorporamos también alguna persona de fuera de la Comunidad Autónoma, pero con vínculos y un compromiso claro con sus gentes. Fueron treinta y cinco intervenciones de gran rigor y relevancia. La experiencia resultó para nosotros enormemente sugestiva y colmó nuestras expectativas. La publicación actual ha exigido, sin embargo, algunos cambios, dada la imposibilidad de contar con todas las participaciones orales como documentos escritos, por lo que hemos incluido algunos nuevos intervinientes, que —por razones de agenda— no fue posible incluir en el Congreso.

De modo que son hasta treinta y siete contribuciones, diversas, plurales y de una enorme riqueza y complejidad, las que se presentan aquí, formando un verdadero caleidoscopio y permitiendo lo que —entendemos— es un diálogo fructífero. Pues tales aportaciones habrán de resultar —o, al menos, así lo esperamos— de un gran valor para reflejar lo que somos y proyectarnos hacia un mejor futuro.



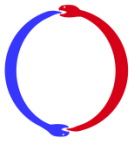
ÍNDICE

PRESENTACIÓN. Sobre las identidades de Castilla y León, Enrique Cabero Morán

PRÓLOGO. Dámaso F. Javier Vicente Blanco y Luis Díaz G. Viana

I. RETÓRICAS DE LA IDENTIDAD: ANTROPOLOGÍA, HISTORIA, CULTURAS

1. La construcción y deconstrucción de identidades en Castilla y León (una mirada antropológica). Luis Díaz González de Viana
2. Una mirada desde la Historia. Elementos medievales en una ¿identidad? castellana y leonesa. M^a Isabel del Val Valdivieso



3. Castilla y León: identidades. Lo grande y lo pequeño. José Luis Puerto
4. Una visión desde la antropología: identidad y sentimiento de pertenencia. Maria-Àngels Roque Alonso
5. Identidades en la era de la post-globalización. Óscar Fernández Álvarez
6. Creación y recreación de las identidades en Castilla y León. Una mirada antropológica. M. Luisa L. Muncio
7. Sobre el presunto carácter castellano. Fermín Herrero
8. Los comuneros y la identidad castellana. Esteban Anchústegui Igartua
9. La mirada histórica: ¿Qué Historia y para qué identidades? La construcción histórica desde el ámbito medieval leonés. Gregoria Cavero

II. IDENTIDADES EN CONSTRUCCIÓN: POLÍTICA, DERECHO, ECONOMÍA

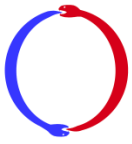
10. La riqueza compartida de las identidades de Castilla y León. Enrique Cabero Morán
11. La construcción política de la identidad. Jesús Julio Carnero
12. Por qué creo y quiero a Castilla y León. Demetrio Madrid
13. Castilla y León: una identidad no nacionalista. Paloma Biglino Campos
14. La identidad de Castilla y León. Ricardo Rivero Ortega
15. La mirada política: las opciones que se adoptan, ¿tomando en consideración qué intereses? Jesús Quijano González
16. La identidad de Castilla y León: de su construcción jurídica a la función de sus instituciones. Juan José Martín Arribas
17. Identidad y política en Castilla y León. Pedro Tomé
18. Villalar como símbolo de identidad. Luis Alonso Laguna
19. Identidad regional en la era de las identidades individuales múltiples. Luis Miguel Torres
20. La construcción jurídica de una identidad: El caso de Castilla y León. Dámaso Javier Vicente Blanco
21. Hacia una identidad no identitaria. Carlos Aganzo
22. Economía e identidad: crisis económica, despoblación y desarrollo y su incidencia en las identidades. Sandra Ámez Sáez
23. Sobre la identidad económica y poblacional de Castilla y León. Ramiro García Fernández
24. El punto de vista sindical. Ignacio Fernández Herrero

III. ARMONÍA Y TENSIÓN ENTRE IDENTIDADES PLURALES

25. La identidad de Castilla y León: una propuesta ilustrada. Fernando Rey Martínez
26. Ceci n'est pas une région. Ensayo sobre no-identidad. Ignacio Fernández de Mata
27. La otra cara de la luna en Castilla y León: la identidad leonesa. Alberto Flecha Pérez
28. La identidad europea y Castilla y León. Francisco Fonseca Morillo
29. Castilla y León y la identidad europea. Marina Echebarría Sáenz
30. Castilla y León, un sentimiento de pertenencia basado en el pragmatismo. Enrique Berzal
31. Tres presencias de la cultura española en la cultura argentina. Miguel Angel Ciuro Caldani
32. ¿Identidad cultural para qué? Cómo las identidades, el patrimonio y los alimentos sirven para pensar. La identidad en Castilla y León como objeto en disputa. Víctor del Arco Fernández
33. Otras identidades y Castilla y León: ¿cómo inciden la identidad española y la identidad europea? Soraya Rodríguez Ramos
34. Identidad y territorio. Una mirada desde el proyecto del IDES de Salamanca. Juan Francisco Blanco
35. El comunialismo de ayer, los bienes comunes de hoy, como elemento vertebrador de una identidad cultural europea. Irene Merino Calle



—Inger Enkvist, ¿cómo ves la educación?
—¿Y tú me lo preguntas?



Pravia Arango



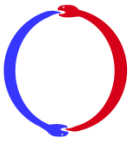
sistema que crea otras víctimas, pero mi hartazgo es hasta el infinito y más allá.

Qué me ha llevado a ese escozor profundo, te preguntarás. Te cuento. He estado en aulas hablando de lengua y literatura castellana, decir que impartía clases resulta una hipérbole, decía que he estado en aulas de la antigua formación profesional y del primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (ESO). En todos los casos, he empezado con alumnos que no sabían estar con la silla y el pupitre (esto es, quietecitos, calladitos y “mirandito” a la pizarra como me gustaba, o sea, escuela retrógrada, tradicional, obsoleta y en España, franquista). ¡Buaf!, el aula era un mercado persa en sus horas más animadas. Por tanto, crear un ambiente propicio para el trabajo intelectual equivalía a conseguir el vellocino de oro. Una anécdota muy reveladora. Yo abría las ventanas y mis alumnos, primero, y algún padre, después, se quejaban de “esa extraña manía mía”. Al final, como un favor personal me dejaban ventilar unos minutos para limpiar aquel ambiente superrequetecargado.

En aquel ambiente de corral de comedias del Siglo de Oro español, los asistentes eran variados. Un porcentaje no menor traía un informe o papel que los catapultaba directamente a una situación educativa especial con adaptaciones del currículo, de acceso al currículo o de ambas. En fin, todas las mañanas recibía a cien infantes, en grupos de veinticinco, con instrucciones tan inalcanzables para mí, docente/indecen- te/incompetente, como que a fulanito convenía moverle los pies cada diez minutos o que a menganita había que recordarle que fuera al servicio si a continuación venía el recreo. Lo anterior es una mínima muestra del manual de instrucciones con que llegaban aquellas personitas. No sigo porque los papeles que constituían parte de su expediente académico traían una marca de agua en todas las hojas que ponía en letras bien grandes “confidencial”.

Tras treinta y siete años y pico de docente, y siete de jubilada, la lectura de tu libro *La buena y la mala educación* ha sido para mí un bálsamo —mi paso por las aulas me ha dejado moratones, rozaduras y tajos varios—, al tiempo que me ha desvelado lo que pasa en aquel mundo donde me he movido como gallinita ciega. Con la lectura de tu libro, Inger, he comprobado que hay un plan trazado de hacer de la escuela un lugar de inclusión y convivencia (solo eso) cuyo éxito ha sido total.

Mientras, en mi carrera docente/indecen- te me sometí a esa línea trazada en la que intenté meter cuñas de conocimiento (poquitas, poquitas). El desgaste para mí fue brutal y las secuelas psicológicas, crónicas: he dado la espalda a los adolescentes. Sé, lo sé, que son víctimas de un



Bueno, Inger, aquí estaba mi punto de partida, la mina de carbón donde remangarse y picar veta —Asturias donde vivo es zona minera—; por tanto, mi objetivo principal era controlar el aula, ¡al carajo la lengua y la literatura y todos sus sacramentos! En mi cabeza se instaló el mantra que incluso dejo en herencia a mi hija: “da mucho y pide poco”. En clase disfrutaba hablando de lengua y literatura —era cuestión de minutos nada más—, pero sabía que era una práctica más onanista que otra cosa. Lo de peso era que estuviesen calladitos, quitecitos, entreteniditos, que sonara el timbre de fin de la clase y a correr. Como ves, me convertí en una patética Lázara de Tormes, no Lazarilla, en la Lázara más vergonzante e hipócrita del final del libro. Un buen modelo de antiheroína. Cuando doy paseos de jubilada y me topo con una pandilla de adolescentes cometiendo actos vandálicos con los bancos, árboles y papeleras de la calle, sonrío y pienso “éxito total, éxito total”. Hasta ahí llega el pus que me pudre.

En la España franquista había un programa de radio en el que la gente consultaba problemas (de amor generalmente), y Elena Francis daba consejos. Elena Francis era el nombre del programa y la consultora. Inger, te he expuesto mi caso y espero tu escucha a lo Elena Francis. Gracias.

Con mucho gusto seré la Elena Francis de hoy.

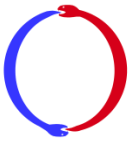
Como catedrática de español y experta en literatura hispánica que eres, te pregunto. ¿Cuál te parece el mejor sistema para abordar la enseñanza de la literatura hispánica, con criterio cronológico desde la Edad Media hasta la actualidad, con criterio cronológico desde nuestros días a lo medieval, por géneros literarios, con visión particular, detallada y exhaustiva, con perspectiva general haciendo calas de autor u obra..., cómo?

Si se trata de enseñar a adolescentes españoles la literatura medieval y del Siglo de Oro, para

empezar yo les mostraría mi propio entusiasmo por esta herencia. Intentaría mostrarles el interés, la belleza y el humor que nos ofrece la literatura española de otras épocas. Seguiría la idea de Ramón Menéndez Pidal de ver la lengua, la literatura y la historia como un todo y explicaría a los alumnos cómo en *El cantar del Mío Cid* hay un vocabulario relativamente restringido y no tantos temas, y cómo más tarde hay una “explosión” de palabras, ideas y temas y que esta explosión es una expansión del mundo mental de los españoles. Combinaría la descripción histórica con contarles parte del contenido de la obra en cuestión y después leer con ellos con atención ciertas partes del texto.

Leería con ellos en voz alta una y repetiría una y otra vez algunos versos para que estos se conviertan en algo que permanezca en la memoria de los alumnos. Para eso, elegiría estrofas del *Romancero*, versos que riman, estribillos y extractos que expresan situaciones conmovedoras. Se puede dar a los alumnos a la vez elementos de cultura general y un amor por la lengua y la literatura.

¿Crees que hasta los catorce años el alumno tiene que familiarizarse con las lecturas clásicas en “su lengua” o eres partidaria de las adaptaciones? Un ejemplo. ¿Deben leer *Drácula*, así, sin anestesia o con una adaptación que —lo sé— son resúmenes del argumento? Otro ejemplo. ¿*Lázaro de Tormes* en castellano del XVI o en español del XXI? Lo pregunto porque hay quienes consideran la alteración mínima del canon como algo letal y de consecuencias catastróficas insospechadas, y Dámaso Alonso “adaptó” la *Fábula de Polifemo y Galatea*, y la gente lo llevó muy bien. A propósito de esto, leía, en la adaptación de *Odres Nuevos* el cuento del *Conde Lucanor* “El mancebo que casó con mujer brava” y en mis últimos años tuve que quitarlo porque la violencia ejercida contra los animales atentaba contra el bienestar emocional del alumno.



Creo que, para los alumnos, lo mejor es leer una adaptación, pero comentar con el grupo algunas oraciones tal como vienen en el texto original. Cuando han leído el texto y están comentando el contenido entonces es el momento de mostrarles algunas oraciones tal como vienen en el texto original. Así, los alumnos entienden la oración y se dan cuenta de que la lengua ha cambiado, pero no totalmente.



¿Cuál es tu currículum ideal para enseñar lengua y literatura en primaria y primer ciclo de ESO o, si lo prefieres, hasta los catorce años? ¿Te inclinas por la carga gramatical o por un enfoque más pragmático que incide en la comprensión y expresión tanto oral como escrita?

Para la primaria se trata de trabajar los textos: leer juntos, explicar y aprender el vocabulario, explicar el contexto y hablar de los protagonistas y caracterizarlos. Es importante leer en voz alta. Una manera de fijar lo leído en la memoria es dar como tarea explicar diez palabras y saber

escribirlas correctamente, resumir lo leído, comentar la manera de actuar de los protagonistas y hacer dictados basado en lo leído. También es una buena idea que el docente lea en voz alta quizá durante la última hora de la semana. Es una manera de estimular la lectura, recordando a los alumnos el placer que puede dar la lectura. Así, quizá lean por placer en casa.

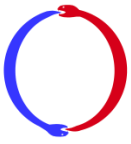
Siempre es importante que el profesor haya leído el libro antes de proponerlo en el aula. Tiene que asegurarse de que es un texto adecuado tanto en el contenido como en el lenguaje. Un profesor responsable lee tres o cinco libros para elegir el mejor.

Para los preadolescentes se trata de leer libros juntos y comentarlos del mismo modo como en la primaria, pero también hacer que los alumnos lean por su cuenta. Siempre es de recomendar que el profesor haga una introducción sobre el contexto de un nuevo libro. Para que nadie evite el esfuerzo, se les puede pedir que expliquen por qué sucede algo o por qué toma el personaje tal decisión. El profesor preguntará por algo que se puede entender, pero que no se dice. Una manera rápida de hacer esto es dar a los alumnos entre cinco y diez minutos al comienzo de una clase para contestar una pregunta de este tipo por escrito.

¿Por qué esa tozudez por mantener una educación que funciona mal? Una curiosidad, ¿qué pasa con Finlandia que iba muy bien, pero ya no?

¿Por qué se quiere mantener una educación que funciona mal? Yo diría que es porque aporta algo a ciertos sectores políticos, sectores que no quieren decir a las claras en qué existe la ventaja para ellos. Mi explicación se basa en una observación personal y no en datos de investigación.

La educación actual permite a la izquierda el control de la formación docente y con eso el



control de la base ideológica de la sociedad. La formación docente enseña lo antiautoritario y contiene mucha sociología y psicología, mucha teoría curricular y mucha historia de la educación. Se enseña a los docentes que el progreso consiste en ser antiautoritario. Se trata de un programa político que se ha introducido como si fuera universitario y hasta una ciencia. Claro que los que han logrado esto no quieren desistir de lo logrado.

La educación centrada en el aprendizaje se describe como anticuada e injusta por no ser suficientemente igualitaria. Como contraste, se presenta como progreso el que todos los alumnos terminen la ESO con un certificado como si todos hubiera aprendido lo mismo.

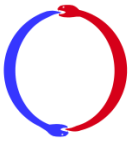
Las preguntas sobre Finlandia tienen su origen en una equivocación. Le fue bien al país en 2000, porque aplicó metodologías tradicionales, pero el éxito fue interpretado por algunos progresistas como un ejemplo de una educación antiautoritaria y libre como la que promueven ellos. Después del primer éxito en PISA de Finlandia, el país se ha hecho más rico y ha adoptado algunas metodologías progresistas y le ha ido como a todos los países que aplican esas metodologías.

Hay una observación general en lo que concierne al desarrollo de Finlandia. Les va bien a los países que están en una situación precaria y tienen pocos recursos naturales y además vecinos hostiles, como Finlandia después de la Segunda Guerra mundial. Ahora el país europeo con más éxito es Estonia, que obtuvo su independencia en 1991 y tiene también como vecino a Rusia. Singapur obtuvo su independencia en 1965 en una situación similar y decidió salir adelante por el esfuerzo de la población. Por el contrario, el bienestar social hace que la población no vea la necesidad de hacer grandes esfuerzos, por ejemplo, en educación.



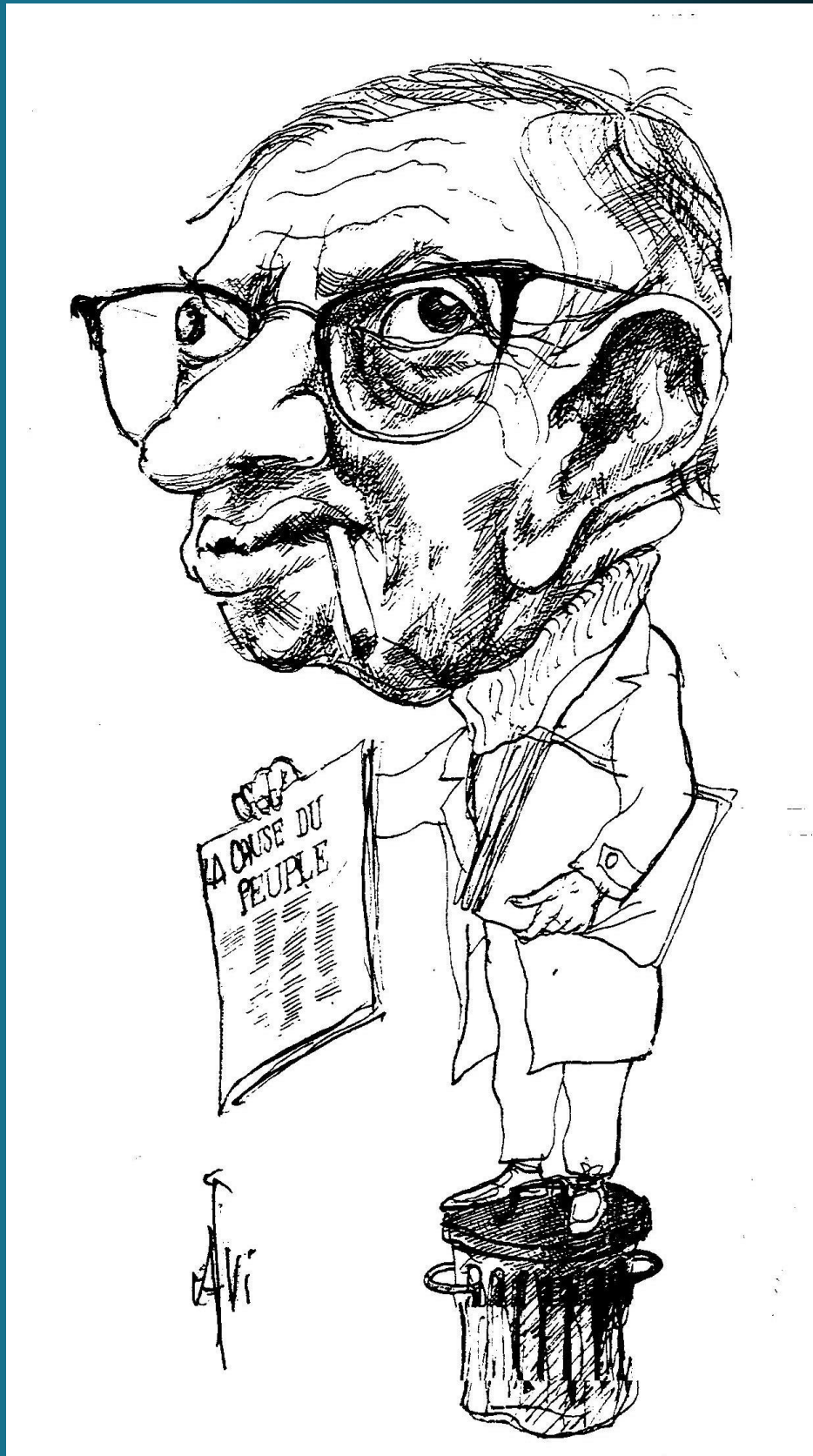
Tu libro *La buena y la mala educación* muestra con datos y no con relatos ejemplos muy interesantes. Veamos los epígrafes: “Los alumnos no lectores, ejemplo de Francia”, “La importancia del profesor, ejemplo finlandés”, “La importancia del esfuerzo del alumno, ejemplo de California”, “La importancia de la calidad de la enseñanza, ejemplo asiático”. Otros capítulos son más genéricos, pero no menos interesantes: “Hay que cambiar la política educativa”, “La buena educación. Entender el papel de la lengua y de la lectura”, “La influencia de la política y la economía en la educación”, “Todas las materias son lengua”, “Países multilingües y la educación de los inmigrantes”, “Los informes PISA”. El libro se edita en español en 2011, ¿qué revisión harías a las puertas de 2025?, ¿ha cambiado algo en estos trece años?

Mi editorial me ha pedido que prepare una versión revisada, lo he hecho, y la nueva versión sale ahora en marzo de 2025. He abreviado un

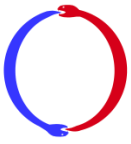


poco algunos capítulos y he añadido otros. Lo que he incorporado son observaciones sobre algunos temas que están de actualidad como la tecnología en la educación, la salud mental de los alumnos, el síndrome de hiperactividad y la enseñanza de los alumnos varones. Lo que llama la atención a propósito de estos temas es que no tienen tanto que ver con el aprendizaje de los alumnos como con los alumnos mismos como personas. Los países occidentales seguimos con el lema del “alumno en el centro del proceso de educación”, es decir, seguimos adaptando la escuela al alumno y no el alumno al aprendizaje.

Bueno, Inger, repito que tu libro dibuja un pensamiento global y en perspectiva de la educación (sobre todo en Occidente) en los lectores. Lo recomiendo, pues, a aquellos que tengan cierto malestar educativo y busquen una explicación clara, amena, inteligente y llena de sentido común de lo que ha pasado y pasa con la educación. Gracias por atenderme, pues tus palabras dan prestigio a la revista *Oceanum* y a “los oceánicos”. Bendiciones, bendiciones, bendiciones.



Sartre: de la autoconstrucción humana a la creación de la ley. Libertad y responsabilidad



Diego García Paz



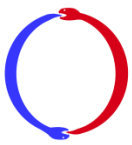
Jean-Paul Sartre (1905-1980) fue un insigne filósofo francés cuyas aportaciones en el campo del pensamiento han sido relevantes, y, por supuesto, estas contribuciones tienen su resonancia en la materia jurídica.

No es objeto de estas líneas la consideración de Sartre desde un prisma político, ámbito en el que el pensador transitó, evolucionó en cierta forma, desde unas convicciones iniciales a un final escepticismo respecto de los movimientos de izquierda (lo que, por otra parte, no le ocurrió solamente a él; muchos pensadores atravesaron el mismo camino); o sus sistemáticos rechazos a aceptar los premios que le fueron otorgados, entre ellos el Nobel, precisamente por su condición de filósofo, que él entendía necesariamente marginada de cualquier tipo de in-

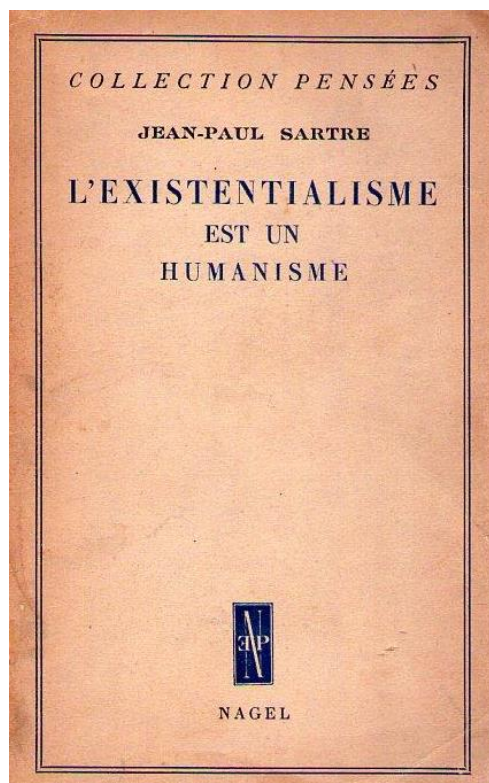
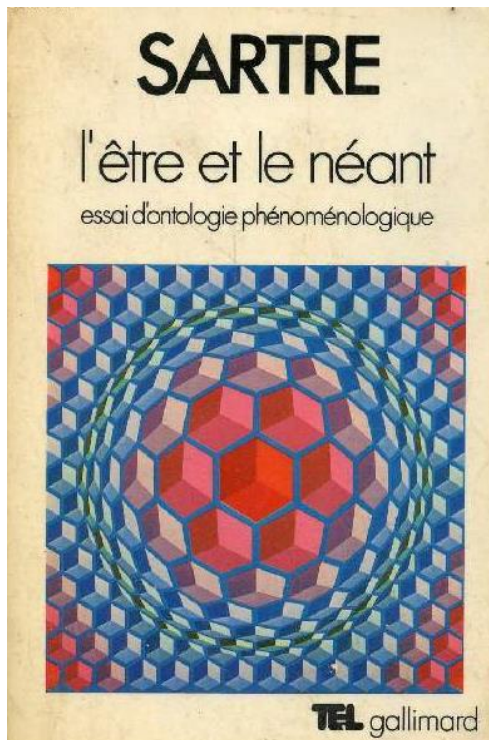
fluencia, reconocimiento o vanagloria; o algunos posicionamientos sociales del autor que admiten debate; mi reflexión se ubica en el aspecto estrictamente iusfilosófico de su obra.

El autor de *El ser y la nada* y *La náusea* centró su línea filosófica en el ser humano como principio y fin de toda realidad. Un humanismo desprendido de connotaciones metafísicas y asentado en lo pragmático. La clave de su pensamiento está en el concepto de construcción de la propia esencia, en la forja de la persona a través de su trabajo intelectual y decisiones propias. No venimos a este mundo con una esencia o personalidad definidas; nuestro ser existe desde el primer momento; pero la esencia de quienes en verdad somos es el fruto de nuestra propia y exclusiva actividad durante la vida. Aquí se patentiza la base racionalista del pensamiento de Sartre, en cuanto que toda persona es un ser pensante y consciente de sí mismo: el “*ser para sí*”.

Somos, pues, el resultado progresivo de nuestra propia transformación vital, de la madurez derivada de las experiencias y las decisiones. Nadie externamente nos hace; somos nosotros mismos quienes asumimos la responsabilidad de aquello que definitivamente nos configura y diferencia. Este es el verdadero *existencialismo*: no se trata de una filosofía, en mi opinión, necesariamente oscura, ni se puede asimilar de forma acrítica con el fatalismo: ciertamente, cada uno es el fruto de sus esfuerzos, físicos e intelectuales, de sus decisiones acertadas o desacertadas. Es verdad que Sartre, por coherencia, no creía en una figura divina, pues para él no existía ningún determinismo ni un destino prefijado desde fuera del individuo, ya que el camino se lo construye la propia persona, y, como diría el estoico Marco Aurelio “aquello que se interpone en el camino se convierte en el camino”. Por lo tanto, los principios éticos, los valores y la moral tampoco se originan en una fuente ajena al ser humano, sino que nacen de



él, son fruto de su propia razón y de su evolución.



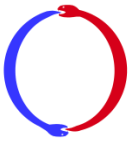
Dados estos fundamentos, es indudable que su traslado al derecho nos presenta al ordenamiento jurídico como una creación social, humana. Y participando de la propia naturaleza

humana como “*ser para sí*”, la calidad y justicia de las normas que integran ese sistema jurídico será el fruto o la consecuencia —y dependerá— de las decisiones y razones, ponderadas y éticas, o todo lo contrario, del legislador.

Si la ley genera una situación de profunda injusticia, ello es la derivada necesaria de un defecto en la construcción del sistema, de la falta de maduración y de valores auténticos y racionales de quien tiene la responsabilidad del dictado de esa norma.

Surge aquí, precisamente, otro concepto esencial del existencialismo: la libertad. El legislador, como la persona, es libre para tomar sus decisiones, y ello le forjará y le identificará como un bienhechor de la sociedad, al velar por los intereses colectivos, o bien como un dictador encubierto, al emplear el instrumento de la ley en su único beneficio; al igual que cualquier ser humano que no sea especialmente virtuoso y cuyo proceder y decisiones estén fundadas en el puro egoísmo, obrando a impulso de su única conveniencia, aunque el envoltorio, su forma de presentarse, pretenda que sea otra: su carácter y verdaderas intenciones siempre afloran en la realidad y quedan en evidencia, pues toda acción (u omisión) produce un efecto que participa de la misma naturaleza, bondadosa o maligna, de la causa de la que procede, y, como digo, esto es así, aunque la causa se disfrace de algo que no es. Lo mismo ocurre con el legislador y su producción normativa.

La libertad tiene asociada un efecto necesario: la responsabilidad. Si la persona es libre para tomar sus decisiones y esas decisiones individuales, éticamente buenas o malas, marcan su camino y su propia personalidad, también es responsable de hacerse cargo de las consecuencias, favorables o desfavorables, que ello implica. Aquí cristaliza, se materializa, esa ética del individuo: en la asunción de los inexorables resultados de sus hechos, sin lanzárselos a otros o imputarlos al azar.



Si las normas jurídicas resultan ser un completo atropello social, quienes las han dictado son los responsables directos de esos resultados perversos, y lo son desde la perspectiva filosófica, ética. Esos resultados manifiestan quién es el legislador realmente, pues sus hechos definen su esencia. Y aunque jurídicamente el responsable de la elaboración de una ley que propicia el delito no lo es del acto ejecutivo de esta, respondiendo criminalmente quien se sirve de esa ley injusta para beneficiarse él o beneficiar a terceros, es incuestionable que, junto con ese reproche jurídico-penal, el desvalor moral se ubica en la fuente misma de la creación de la ley, y habla tanto por la ley como por quien la elabora e incluso por una sociedad que permite la persistencia de tal forma de proceder por parte del legislador.

Puede comprobarse que, incluso desde una tesis filosófica que, de una manera quizá muy simplificada, se ha circunscrito a aspectos fenomenológicos, en el sentido de materiales o externos, ligados a la relación de causa y efecto, entre decisión y resultado, existe un trasfondo ético o de derecho natural que permite desmascarar filosóficamente no solo a personas individualmente consideradas, sino a sociedades, legisladores y gobiernos, calibrando su verdadero nivel de bondad y de justicia, y, por ende, de legitimidad (en términos aristotélicos) de sus normas jurídicas.

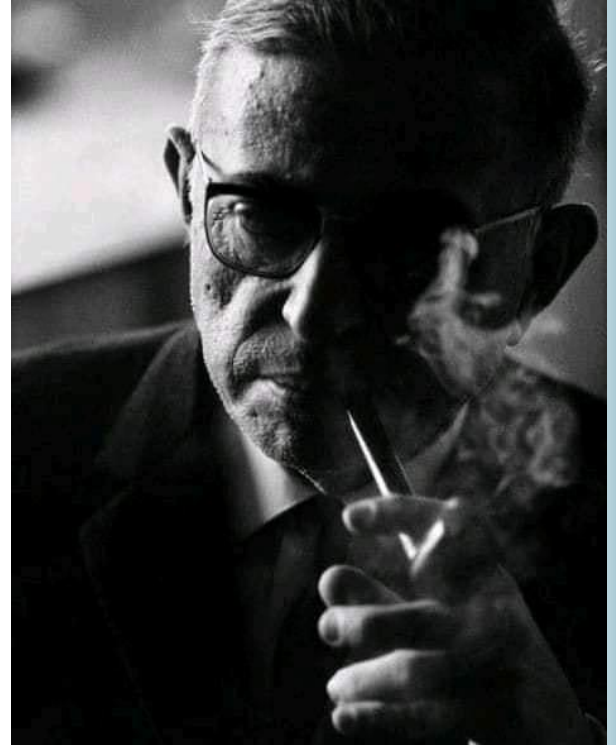
Depende exclusivamente de ti darle sentido a tu vida.

El hombre está condenado a ser libre, ya que, una vez en el mundo, es responsable de todos sus actos.

Al final, yo soy el arquitecto de mi propio ser, mi propio carácter y destino. No sirve de nada aparentar lo que podría haber sido, porque yo soy lo que he hecho, y nada más.

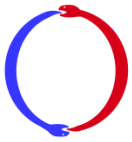
Aquello que cada uno de nosotros es, en cada momento de su vida, es la suma de sus elecciones previas. El hombre es lo que decide ser.

Lo peor de que te mientan es saber que ni siquiera merecías la verdad.





Con la poetisa
Dulce María Loynaz



Encarnación Sánchez Arenas



obra no resulta explícitamente ecológica, se puede concluir que tanto su discurso como su posición axiológica representada en su obra abogan por la defensa de lo natural como *leitmotiv*, como apuntan Liuvan Herrera Carpio y Mayreen Dita Gómez en *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, Año: V Número: 2 Artículo no.47 Período: Octubre, 2017 – Enero 2018.

Con *Últimos días de una casa*, la casa no solo es la protagonista del poema, sino también el sujeto de la enunciación, aspecto este no siempre presente en otros textos sobre el espacio doméstico. Pero en la voz en primera persona de la casa se observa un yo infinito, más claramente que en otros poemas suyos. Su persona, su ambiente, y su íntimo testimonio poético de denuncia, de resistencia van dirigidos directamente a nosotros, los lectores.



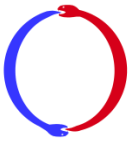
Dulce María Loynaz Muñoz (La Habana, 10 de diciembre de 1902-La Habana, 27 de abril de 1997) fue una escritora cubana, considerada una de las principales figuras de la literatura cubana y universal. Obtuvo el Premio Miguel de Cervantes en 1992.

Entre sus poemarios destacan *Versos* (1950), *Juegos de agua*, *Poemas sin nombre* (1953), *Últimos días de una casa* (1958), *Poemas escogidos* (1985), *Poemas naufragos* (1991), *Bestiarium* (1991), *Finas redes* (1993), *La novia de Lázaro* (1993), *Poesía completa* (1993), *Melancolía de otoño* (1997), *La voz del silencio* (2000), *El áspero sendero* (2001).

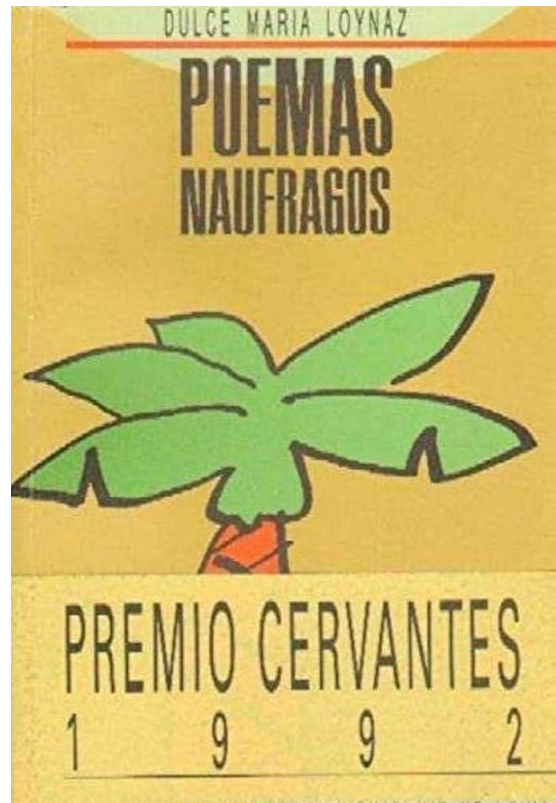
La relación del sujeto lírico y/o creador con posturas ecológicas en la obra de Dulce María Loynaz se establece como una constante humanista, que aboga por una condena tanto a los elementos naturales como a la animalia sometidos a situaciones de marginación. Si bien su



La publicación de *Poemas naufragos* significó no tan solo el rescate de unos poemas que de



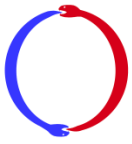
otra forma hubieran desaparecido sin dejar rastro, sino también otro despliegue de control poético proveniente de la pluma de Loynaz. A pesar de haber ido a la imprenta durante la última década de la vida de la poeta, los *náufragos* fueron la muestra ideal para acercarse a las distintas etapas de su vida; una selección que combinaría su sensibilidad artística con el dominio de la palabra. Aunque me he aproximado a esta colección a través de la vertiente del silencio, al mismo tiempo, soy consciente de la variedad de enfoques críticos que permite este poemario. El silencio funciona como un ente emisor que logra la conexión entre el autor real e implícito y el lector; un referente indirecto que estructura la cohesión deseada. La metáfora de lo inexpresable impide la evanescencia de una prosa poética que se afirma a partir de su singularidad; las omisiones deliberadas se erigen como la fortaleza del texto: lo simbólicamente subrayado sin explicitud. O, tal vez, pueda expresarlo en otras palabras: un silencio que nos ha hablado en voz alta, como indica Humberto López Cruz en *Filología y Lingüística* XXXII (2): 29-40, 2006.



Texto publicado el 7/12/2024 en el *Diario Jaén*



Tocando el cielo



Miguel A. Pérez



A todos los vencejos,
que vuelan sin tocar jamás la tierra



Amelia Earhart fue la primera mujer que pilotó un avión para atravesar el océano Atlántico. Sin embargo, en el vuelo que le dio fama, Amelia Earhart no era más que la única pasajera de un aparato que pilotaba Wilmer Stultz —con Louis Gordon como mecánico—, y así consta en sus propias palabras, las que pronunció nada más aterrizar: “*Stultz did all the flying had to. I was just baggage, like a sack of potatoes... maybe someday I'll try it alone*”.¹ Cuatro años después ella conseguiría cruzar el océano en solitario.

Aquel vuelo tuvo lugar en 1928. Por aquel entonces, hacía ya un año que Charles Lindbergh

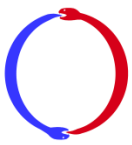
había conseguido cruzar el Atlántico sin ninguna escala a bordo del Spirit of St. Luis, en un trayecto de más de treinta horas entre Nueva York y París que tuvo lugar entre el 20 y el 21 de mayo. Era el tiempo de los pioneros, era el tiempo en que todo estaba por hacer y cada nuevo trayecto aéreo entre puntos más o menos distantes se convertía en noticia de portada de los diarios de la época. En uno de esos intentos, la propia Amelia Earhart fue la primera persona en cubrir el trayecto entre Honolulu y California en 1935.

Volar siempre fue uno de los sueños del ser humano a lo largo de toda su existencia. Sin embargo, durante casi toda nuestra historia, el cielo fue un límite que nos ataba a la tierra, el lugar donde habían nacido y vivido todos nuestros ancestros. Hasta hace poco más de un siglo, cuando el empeño y la osadía de los hermanos Wright los llevó a separarse de ella con un aparato más pesado que el aire, todos los seres humanos caminaban o corrían sobre la tierra, mientras volar quedaba solo al alcance de algunas aves, de la imaginación calenturienta de sabios locos o de las páginas de los escritores de ciencia ficción. Tras los escasos doscientos metros de aquel primer vuelo, nuestros movimientos bidimensionales adquirieron el derecho a la tercera dimensión y pudimos abandonar la superficie esférica sobre las que nos desplazábamos hasta ese momento. A partir de ahí no quedó más límite que el impuesto por el espacio einsteniano, aunque aún estemos lejos de escarbar en esa frontera.

La locura desatada tras el primer vuelo llevó al mundo a una carrera desenfrenada por romper una a una las barreras y los límites que imponía la distancia y la geografía. Superada la Primera Guerra Mundial, en la que los aviones primitivos se convirtieron en corceles alados sobre los

¹ “Stultz hizo todo lo que tenía que hacer para volar. Yo era solo un equipaje, como un saco de patatas... Tal vez

algún día lo intente sola”, en *Amelia: the centennial biography of an aviation pioneer* (p. 33). Goldstein y Dillon (Brassey's, 1997).



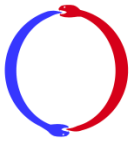
que se enfrentaban ases de la aviación, cual caballeros medievales, por poco más que el honor de la victoria, llegó la hora de los pioneros. Los bulliciosos años veinte del siglo pasado ponían a una sociedad ante los resultados de la revolución tecnológica que se había fraguado en el siglo XIX, de la que la aviación constituía el máximo exponente y los aviadores —con frecuencia “aquellos chalados en sus locos cacharros”— coqueteaban con la muerte y eran venerados por una sociedad ávida de héroes que no tenía el vuelo en su agenda diaria ni sospechaba que lo tendría nunca en la ventana de su existencia.



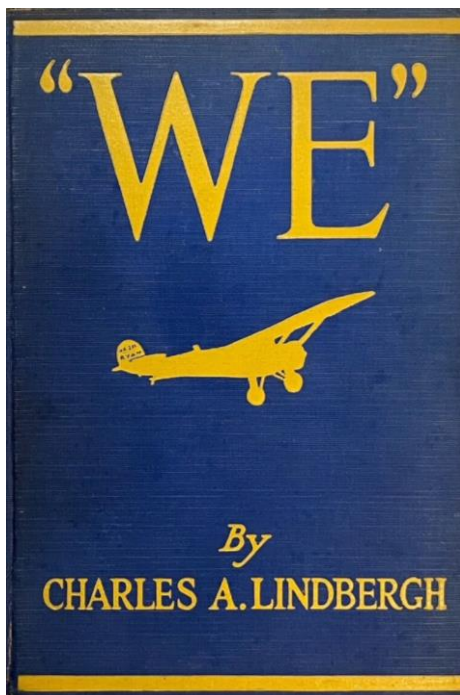
Los aviones vuelan rápido. Las leyes de la física, siempre inexorables, obligan a la velocidad para conseguir sustentación. Enseguida se empezaron a ver las ventajas de un sistema de transporte tan rápido, lo que produjo la creación de las primeras compañías aéreas, las primeras líneas de correo aéreo y apareció la profesión de piloto, con una aureola casi mítica, que se

mantuvo durante varias décadas. Uno de ellos fue Antoine de Saint-Exupéry, que adquirió sus alas en Le Bourget y las rompió más de una vez contra el suelo cuando aún no había escrito *Le petit prince*. A punto estuvo de no poder hacerlo, pero en aquellos tiempos, la baja velocidad [respecto de los actuales] de los aparatos hacía que sus ocupantes y pilotos tuvieran alguna posibilidad de salir vivos de cualquier accidente, así que una mala aproximación, un fallo mecánico de los habituales, un aterrizaje en lugares no adecuados o cualquier otro contratiempo terminaba con algunas magulladuras, quizá algunos huesos rotos y un avión —poco más que alambre, madera y tela— roto, aunque también podía arreglarse con más alambre, madera y tela. A veces no era así y el accidente terminaba por ser letal. El 2 de julio de 1937 el avión que pilotaba Amelia Earhart se estrellaba en algún lugar del océano Pacífico sin ninguna opción de supervivencia. Tanto la búsqueda de la US Navy durante varios días como la operación de rastreo que financió su marido, George Palmer Putnam, fueron infructuosas.





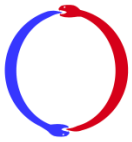
George P. Putnam (7/9/1887-4/1/1950) había sido el editor de una de las obras de no ficción más vendidas hasta ese momento, *We* (G.P. Putnam's Sons, New York, 1927), una autobiografía de Charles Lindbergh en la que contaba sus primeros años y cómo había conseguido el hito de cruzar el Atlántico en solitario. 650 000 copias vendidas en el primer año, todo un éxito editorial para la empresa familiar. En aquel momento, Amelia Earhart era una aviadora conocida que ya había establecido algunos récords, así que el interés de Putnam por ella quizá no fue más allá de los intereses comunes en el ámbito de la aviación, al menos, en un primer momento. Era la época dorada, en la que el público estaba fascinado con las proezas de los pioneros; estos se multiplicaban en retos y competencia en el aire y alguien tenía que poner los medios para contar todos los detalles a unos lectores ávidos de nuevos logros.



Por entonces, la situación del matrimonio de Putnam era de total deterioro, con su mujer volcada en una relación con un veinteañero, lo que induce a pensar que el interés real del editor en las andanzas de Amelia podría incluir algunas aspiraciones más personales. La coincidencia temporal de problemas conyugales, cuernos y

nuevos intereses hace que sea muy difícil establecer el orden y señalar cuáles fueron las causas y cuáles las consecuencias. Para añadir más complejidad a cualquier análisis basta decir que Dorothy Binner Palmer —la esposa de Putnam y conocida viajera en el límite de la aventura— y Amelia Earhart compartieron más de una experiencia aérea y que, tras el primer vuelo interoceánico de la piloto, Amelia, Dorothy y George acercaron mucho sus vidas durante la escritura del libro *20 hrs. 40 min.* (Harcourt, Brace and Co., 1928), donde Amelia daría a conocer al mundo el detalle de aquel primer viaje, orientada en la escritura por las excelentes dotes como publicista de Putnam. Aprovechando la coyuntura, Dorothy podría tener un cierto interés en fomentar la inclinación de su marido por Amelia más allá del ámbito profesional, una forma sencilla de conseguir el salvoconducto de salida de un matrimonio desagradable mediante un divorcio poco traumático.

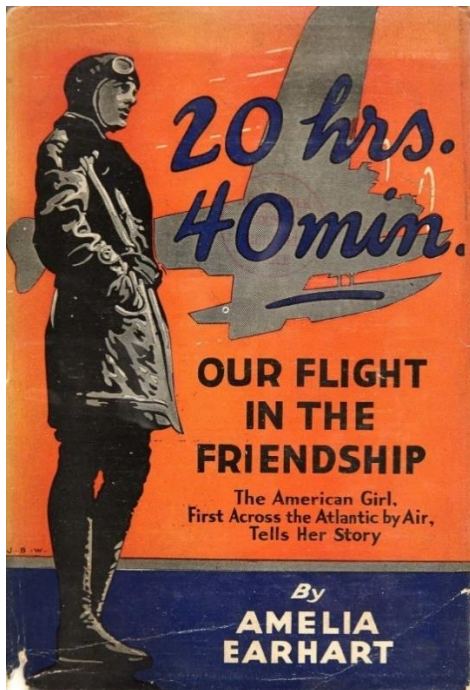
Fuera cual fuera el orden de factores y las proporciones de cada ingrediente, el caso es que la relación [ponga aquí el calificativo que desee] entre el editor y la aviadora tuvo un punto de inicio anterior a todo eso, cuando el primero le ofreció la posibilidad de realizar el primer trayecto interoceánico en avión de una mujer. No es que Putnam se hubiera convertido de la noche a la mañana en millonario. Tenía una buena posición social y económica, pero sufragar un proyecto como el de que una mujer cruzase el océano Atlántico en un avión estaba fuera del alcance de su bolsillo. Es probable que ni se le hubiera pasado por la imaginación, de no ser que se hubiera cruzado en su camino la millonaria estadounidense Amy Guest, quien fantaseaba con afrontar la aventura por sí misma. Desaconsejada por su familia, que veía demasiados riesgos en el proyecto —los tres intentos anteriores habían producido tres cadáveres femeninos—, Amy contrató a George Putnam, fascinado por la aventura y famoso por haber



editado el libro de Lindbergh, para que encontrase a la mujer adecuada para llevar a cabo la travesía.

Y encontró a Amelia Earhart.

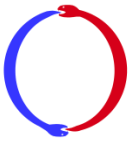
Tras el éxito del viaje y de su difusión editorial, el dúo Amelia-George se convirtió en un mecanismo bien engrasado que funcionaba a la perfección: Amelia ejecutaba las gestas que ambos planificaban y George se encargaba del éxito de la difusión editorial de todas esas aventuras aéreas, mientras exprimía sus innegables dotes de publicista; esto incrementaba la fama de ambos y les facilitaba conseguir los fondos para nuevos proyectos cada vez más ambiciosos. Esa buena colocación de Putnam en el mundo editorial también le permitió abandonar la empresa familiar en 1930, cuando los demás herederos que compartían la propiedad optaron por votar a favor de la fusión de la editorial con Minton, Balch and Co., quien pasó a ser el socio mayoritario. Tras la salida, George Putnam no tuvo problema en recalar como vicepresidente de la editorial neoyorquina Brewer & Warren.



La relación profesional y la personal entre George Putnam y Amelia Earhart tuvieron una

frontera difusa casi desde el principio, sobre todo, desde que él la invitase a vivir en su casa para “facilitar” la redacción del libro que narraba su primera aventura interoceánica. El apoyo incondicional de George a todos los proyectos de ella y el plan publicitario que pergeñó, que la llevó a dar multitud de conferencias y a conseguir el patrocinio de importantes empresas y marcas, permitieron que una mujer —recordemos la época en la que todo esto se desarrolló— alcanzase grandes cotas de popularidad como profesional de la aventura, un espacio en el que siempre había mandado lo masculino. ¿Una mujer piloto? En un mundo cambiante, pero que mantenía con rigor los sesgos por sexo, eran los hombres los que estaban al mando de los aviones y así siguió durante muchos años, con la excepción de Amelia Earhart. Basta recordar que durante la Segunda Guerra Mundial (más de una década después) no se permitió a las mujeres combatir en las fuerzas aéreas, a pesar de existir un número importante de personas cualificadas para ello y a pesar de que no siempre se podía contar con suficientes pilotos de combate masculinos. Con muchas limitaciones también —y reticencias por parte de muchos pilotos blancos—, se permitió la entrada en combate de aviadores de raza negra, encuadrados en escuadrones “especiales” como los que se distinguían por tener la cola pintada de rojo (los conocidos como *red tails*), pero no se permitió que ninguna mujer pudiese realizar misiones semejantes. Si tenemos en cuenta que los derechos civiles eran un sueño aún lejano para la población de raza negra en Estados Unidos en los años cuarenta, es fácil hacerse una idea de cuál era la consideración social de la mujer en los años treinta y valorar en su justa medida la actividad de mujeres como Amelia Earhart.

La relación entre George P. Putnam y Amelia Earhart marchaba a las mil maravillas en el terreno profesional y había sido formalizada en el terreno sentimental poco después de concluir el proceso de divorcio del editor. Sin embargo, las

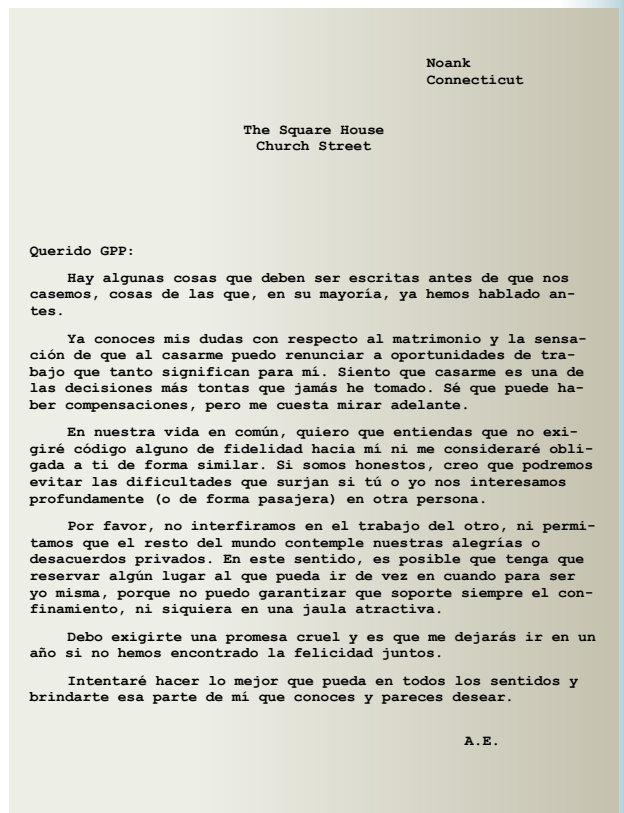
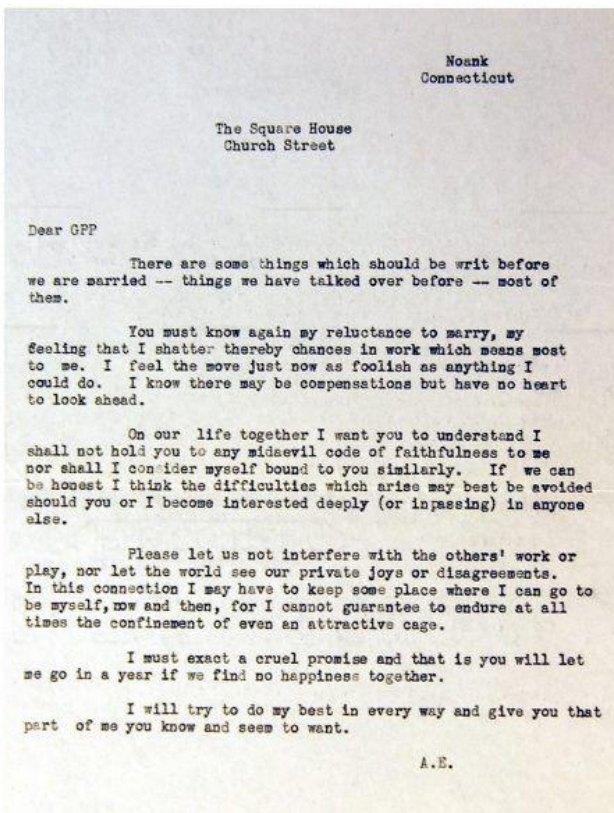


propuestas de matrimonio de Putnam chocaron con una negativa permanente de quien consideraba tal situación un verdadero lastre para su desarrollo personal debido a las obligaciones que adquiriría. Así, la relación se desarrolló por un camino extraño —incluso bajo la óptica actual— aunque, a pesar de ello, no supuso mayores problemas para el resto de facetas de su existencia. Tras mucho insistir, Amelia dio el sí al matrimonio en 1931, con bastantes dudas y con una serie de condiciones que expresó en una carta dirigida a su futuro esposo que define una forma de pensar muy diferente a las ideas establecidas y admitidas por la sociedad de la época.

El matrimonio pareció funcionar bien, con un Putnam que apoyaba decididamente los planes

aviación y, como consecuencia, disponer de mayores posibilidades de financiación para futuros proyectos. El libro, cuyo título salió de la frase: “*Flying may not be all plain sailing, but the fun of it is worth the price*”², narra cómo surgió la idea de ser aviadora, cómo se convirtió en la editora de aviación de la revista *Cosmopolitan*, habla de su primer vuelo trasatlántico y de las hazañas de otras aviadoras. Todo un éxito.

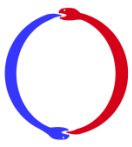
Tras la desaparición de Amelia Earhart en 1937, mientras hacía su segundo intento de circunnavegar el globo en avión, George P. Putnam recopiló diversas anotaciones en el diario y otras notas para publicar el libro póstumo de su esposa. *Last flight* (Harcourt, Brace and



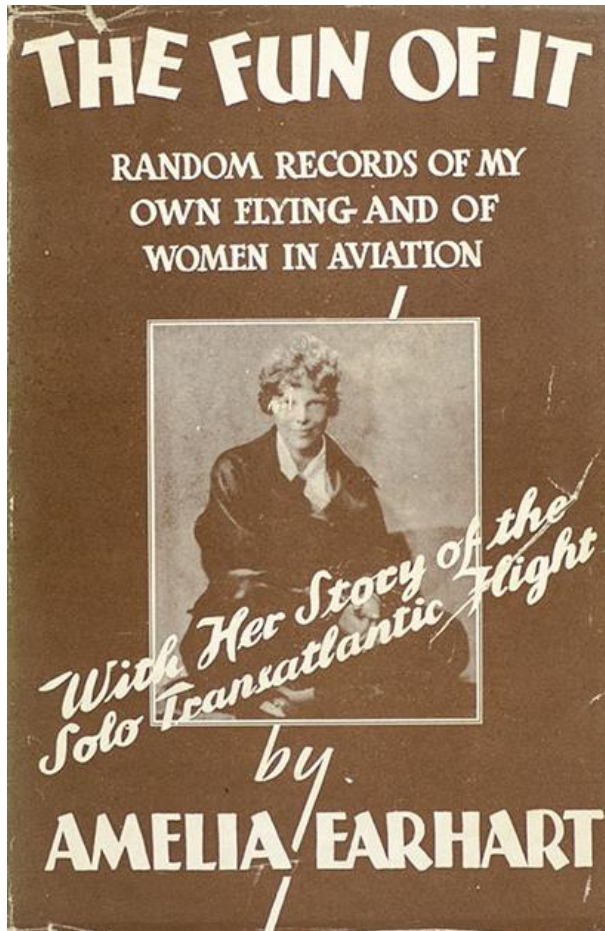
de su esposa. Así, en 1932 publicó un nuevo libro de Amelia, *The fun of it* (Harcourt, Brace and Company) y organizó una ronda de presentaciones a lo largo y ancho de Estados Unidos con la finalidad de mantener el interés en la

Company, 1937) fue su último homenaje, aunque hay quien ha querido ver oportunismo y aprovechamiento, tanto en este texto como en todo lo anterior; es imposible saberlo a ciencia cierta, aunque hay suficientes indicios para

² La traducción podría ser: “Puede que volar no sea un camino sencillo, pero la diversión vale el precio”.



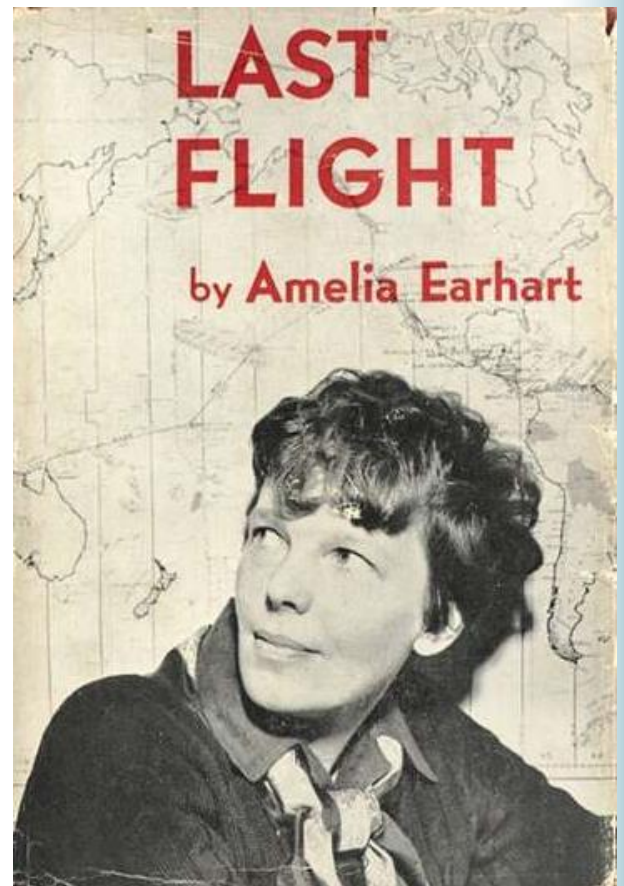
pensar que, al menos en el terreno profesional, la relación entre ambos fue una simbiosis casi perfecta, más allá de cualquier otra consideración cuantitativa.



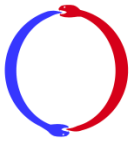
Tras la desaparición, la aviadora fue dada oficialmente por muerta en 1939, aunque lo sucedido en aquel último vuelo y las causas del accidente aún son una incógnita, a pesar de que se han realizado multitud de intentos de encontrar los restos del avión. El último, el pasado 2024, cuando se creyó encontrar el malogrado aparato en una imagen de sonar que, tras un análisis más detallado, resultó ser una formación rocosa. Lo infructuoso de la búsqueda ha dado lugar a todo tipo de especulaciones acerca de lo ocurrido, un terreno abonado para obras literarias y cinematográficas —no faltan las teorías conspiranoicas—, entre las que se ha llegado a imaginar la posibilidad de que Amelia Earhart cambiase el rumbo y aterrizase en otro lugar con la intención de desaparecer: un cambio de

nombre y un nuevo matrimonio... Sin embargo, ese no era su estilo y cuesta imaginar que algo le importase más que lograr el objetivo del proyecto en el que estaba inmersa.

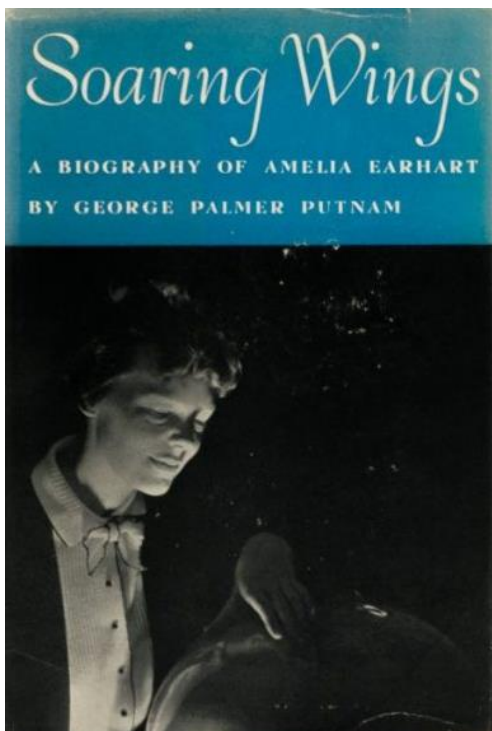
Amelia Earhart murió joven, sin llegar a cumplir los cuarenta años, tras una vida intensa, haciendo lo que amaba, muchas veces casi en el límite. Murió joven y con las botas puestas, como deben morir los héroes para ser recordados. Nunca la vimos anciana. Ni siquiera llegamos a ver su cadáver. Simplemente, desapareció en el aire y nos dejó la imagen eterna de la mujer joven e intrépida. Quizá continuó en un vuelo perpetuo, como el de los vencejos.



George Palmer Putnam continuaría su actividad editorial, aunque nunca volvió a alcanzar el entusiasmo que caracterizó su vida durante la época de los pioneros de la aviación. En 1938 fundó una nueva editorial en California con su nombre y añadió algunos títulos a las pocas obras que había escrito hasta ese momento,



obras menores siempre, pues sus intereses estaban más cerca de la promoción literaria de otros que en la producción propia. Entre aquellas primeras obras como autor, antes de su relación con Amelia, cabe destacar, por la curiosa visión geográfica del entorno desde la óptica estadounidense, la obra *The Southland of North America* (G.P. Putnam Sons's, 1913), un libro profusamente ilustrado con fotografías del propio Putnam que presenta el conjunto de los países centroamericanos como una reserva etnográfica situada en el patio trasero de los Estados Unidos. Qué poco cambia el mundo...



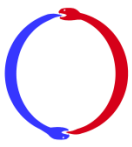
Las demás obras de esa primera época también tienen una pátina etnográfica, aunque se quedan dentro de la frontera del país. Tras la muerte de Amelia, Putnam le dedicó una biografía, *Soaring wings: a biography of Amelia Earhart* (1938) que no alcanzó el éxito de las obras escritas por la propia aviadora, probablemente porque ya no había una poderosa razón para promocionarlo. El resto de las obras que escribió también eran descripciones del entorno en el que vivía, cuyo recorrido no podía ser demasiado largo.

George Putnam falleció en 1950 dejando tras de sí una importante labor editorial, pero hoy en día forma parte de la historia por su participación en los éxitos de su compañera y esposa, Amelia Earhart. Ella volaba. Él la apoyaba y promocionaba. Juntos, tocaron el cielo.





De culebrones y telenovelas...
Nada como *Persiles y Sigismunda*



Pilar Úcar Ventura



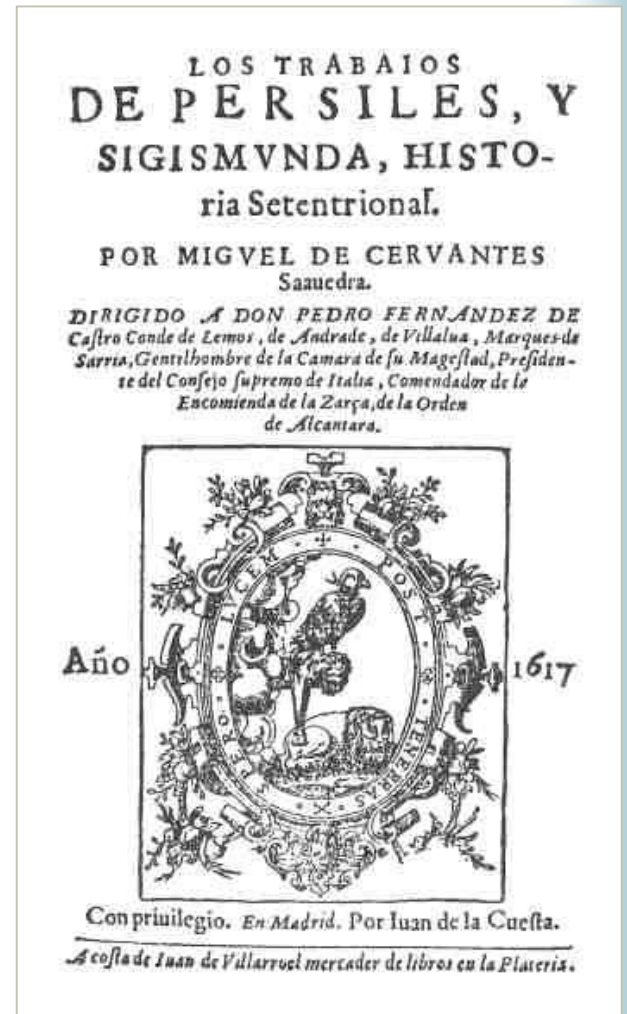
ele series por entregas, capítulos y temporadas, culebrones ochenteros de sobremesa y vespertinos..., novelas viajeras

allende los mares que invaden las pantallas de nuestro país, folletín, siestas interrumpidas por el runrún de amores imposibles, lagrimones de ricos, *Abigail* y *Topacio*, una *dama* ataviada como hoy lo hace Barbie, mucho *Pink lady*, mucho rosa chicle, alargamientos soporíferos de uno y otro episodio, *sine die*, el flequillo de una *Betty* que no la embellece ni el *Cristal* con que se la mire... suma y sigue. Novelón, novelón...

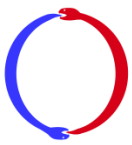
Secuelas, imitaciones y *tuneos* aquí y allá con más éxito o menos: se lleva el llorar y el sufrir desde el sofá en directo o en diferido; un viacrucis de personajes, siempre desde el binarismo genérico, todo muy conservador y sin salirse de los parámetros de una época que marcaba por dónde había que ir para conseguir un buen puesto en la sociedad, un marido respetable siendo una novia decente, disciplinada y ejemplar para que se atiborrasen de perdices en plena felicidad final, con anillo de compromiso y alianza matrimonial. No había mucho más, y ya era mucho.

Si Cervantes amaneciera en estos lares, se volvería a dormir el sueño de los justos del aburrimiento y del poco acumen que destilan todos los títulos de hace algunas décadas y los que hoy habitan en la parrilla televisiva.

Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia setentrional es la última obra de Miguel de Cervantes, publicada de forma póstuma en Madrid en 1617. Una pena que el ínclito autor no la viera ni disfrutara el éxito que alcanzó y el que tendría hoy en día.

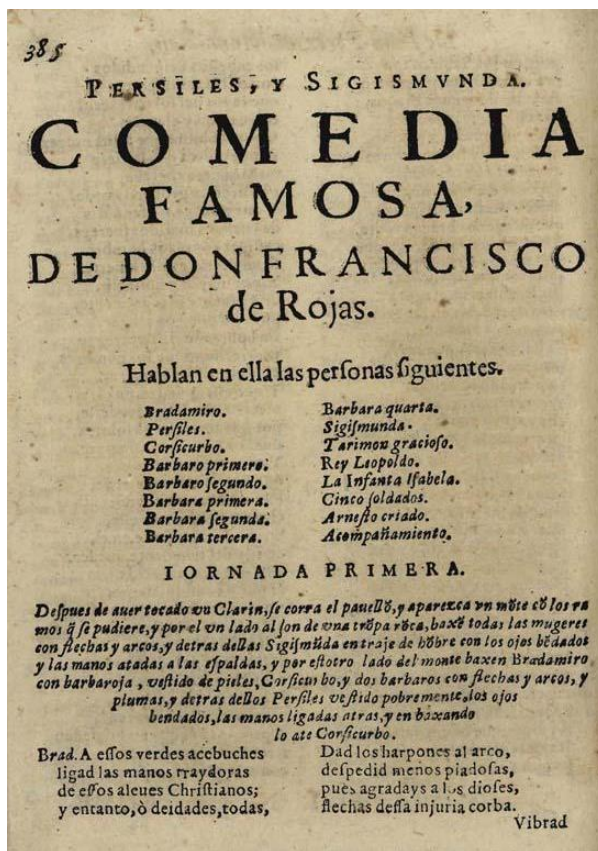


Aquí tenemos una novela de aventuras, un folletín *larmoyante*, un culebrón o dos enredados entre sí, una auténtica serie de capítulos para varias temporadas.



Quién sabe si hubiera podido venderse en fascículos coleccionables en los quioscos urbanos, ya extintos. ¡O tempora, o mores!

En cualquier caso, tuvo tanta repercusión “mediática”, diríamos ahora, que Rojas Zorrilla se basó en el libro cervantino para escribir su comedia de título casi homónimo, *Persiles y Sigismunda* (1633). Dos nombres, los de sus protagonistas, muy atractivos para el alcalaíno y el toledano, respectivamente.



Sabemos que don Miguel pensó que era su obra más redonda y más lograda. Y personalmente, suscribo tal afirmación, muy a pesar de la opinión y crítica unánimes que encumbran a *Don Quijote de la Mancha*, en el pedestal de libro canónico de todos los tiempos en lengua castellana.

Algunos aseguran que Cervantes simultaneaba la escritura del *Persiles y Sigismunda* con Alonso Quijano. Comparten travesías y viajes, sobresaltos y sorpresas, lances y descubrimien-

tos, sospechas y batallas..., un ir y venir de encuentros, un batiburrillo de preguntas sin respuesta, peticiones formuladas al dios misericordioso y maldiciones a fulleros, malandrines y diablos humanos.

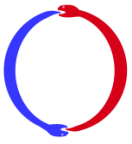
Los trabajos consta de cuatro libros y cada uno de ellos viene con un número variable de capítulos: el primero, 23; el segundo y el tercero, 21; y el cuarto, 14. Así que el lector tiene un total de 79 capítulos. Sin inconveniente para convertirlos en telenovela, teleserie, culebra y más culebra de lunes a viernes.

Parece ser que su final fue “atrompicado” y con prisas, pues tres días después moría el demiurgo de tal compendio de infortunios y desventuras que padecieron ella y él o él y ella. Se echa de menos, muy al gusto de las novelas de la época, un breve resumen introductorio que anticipara al lector qué desgracias y qué fortuna iban a vivir *Sigismunda* y *Persiles* en sus andanzas viajeras, pero la salud no lo acompañó al novelista para revisar y dar los últimos toques (puro maquillaje desde mi punto de vista). Con estas palabras prologarias dirigidas a su mecenas don Pedro Fernández de Castro y Andrade, VII conde de Lemos, justificaba su estado físico:

Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, esta te escribo.

Madrid, Barcelona, Lisboa, Valencia, Pamplona y París asisten al alumbramiento editorial de tan magna obra y poco se hacen esperar seis ediciones posteriores, en ciudades diferentes, hecho que demuestra el entusiasmo y el interés por cualquier nueva obra de Cervantes, tras sus *Novelas ejemplares* de 1613.

Los trabajos de Persiles y Sigismunda recrea y describe un variopinto conjunto de sucesos y peripecias en el marco de lo que se denominaba “novela bizantina” o también “helenística”, que



incluye como ingrediente esencial una separación de los protagonistas y su encuentro final. Alejados desde su nacimiento, el devenir vital de ambos hace que se enamoren apasionadamente y se resuelvan misterios y malentendidos al final con la felicidad de estar juntos al acabar su continua e inquietante desesperación.

Todas las figuras retóricas entran en juego: desde la hipérbole hasta la metáfora, paralelismos, comparaciones, simbolismo y anagnórisis. La pluma de Cervantes se mueve con soltura enhebrando pasado y presente de dos jóvenes “condenados” a amarse. Los conoceremos como Persiles y Sigismunda *in extremis*: antes se identifican como Periandro y Auristela; el matrimonio sacramentado permitirá dar validez al título de la obra, una auténtica guía de viajes de norte a sur de Europa, por parajes inhóspitos e imaginados, naturaleza y lugares fantaseados; esforzado peregrinaje con triunfo en Roma: el faro que va a alumbrar el desasosiego que ambos alimentan en sus trayectorias vitales. Un casorio merecido y meritorio de dos príncipes nórdicos que, sin saberlo, se reconocen y lo celebran.

La riqueza descriptiva de las escenas, los diálogos y los monólogos de la variedad de personajes invitan a refundirlos en comedia, en tragedia... Vemos con un grafismo exacerbado todo lo que pinta Cervantes. Sin televisión ni cámaras, empatizamos con los dos jóvenes a los que auguramos un futuro placentero. Como lo deseábamos hace tiempo para *Rubí y Bea*, o para el indómito *Corazón salvaje* y ese *Café con aroma de mujer* o en la actualidad *La Promesa*.

Cervantes intentó con este relato construir una obra narrativa cuyo género se insertaba en la literatura clásica según la preceptiva neoplatónica del Renacimiento, pero aportando una visión cristiana del mundo.

Nuestro autor se empapó de muchos tratados filosóficos y poéticos de la antigüedad grecolatina para dar forma al suyo propio, casi un ensayo de actitud y comportamientos de vida: menos cómico o irrisorio, menos burlesco al modo que domina en *Don Quijote*, y sin tanta parodia jocosa.

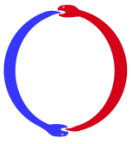
Hay quien califica *Los trabajos* de epopeya de espiritualidad cristiana en prosa, una lección ejemplar que seguir, casi un manual de didáctica para transitar en su momento.

De todos modos, y más allá de las múltiples y sucesivas críticas especializadas o divulgativas que se quieran emitir, resulta ineludible para el lector la complejidad artística y la pasión narrativa que imprimió Cervantes a sus protagonistas, quizá con el ánimo de ser recordado por ellos y no por su caballero andante.

¡Qué gran relato se ha perdido, se está perdiendo la televisión!



*La habitación de al lado y Cuál es tu tormento,
y más sobre cine y libros*



Pravia Arango



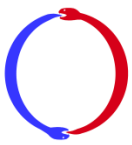
Este otoño me acerqué a ver *La habitación de al lado*, la última de Almodóvar. Llevaba años sin seguirlo y pude comprobar que el paso del tiempo ha traído un cine con mucho más presupuesto, pero engolado y rígido a tope; la frescura y el afán provocador del Almodóvar de la movida madrileña se había evaporado. Los actores en *La habitación de al lado* se muestran encorsetados, con cara de póquer y levantan entre ellos y el espectador una pared antiemociones perfecta. Considero que es labor del director, me parece que Almodóvar los ha tiranizado, bloqueado y congelado con “contención”, “no sobreactúes”, “transmite, transmite, pero sin movimiento”. Y para transmitir en cine hay que moverse, una ceja o todo el cuerpo, pero moverse; una mirada o un perreo, pero moverse. Soy de quienes gustan del más es menos, pero veo inviable el nada es todo. Me

quedo con el Almodóvar cabaretera loca; todo lo demás me sobra. Lo siento, Pedro.



Un tópico: los malos libros hacen buenas películas. Damos la vuelta al tópico: las malas películas vienen de buenos libros. Lo apliqué y leí *Cuál es tu tormento*, Sigrid Nunez, el libro en que se basa Almodóvar. Hummm, el libro tiene más tramas que el director manchego elimina con acierto para potenciar su mensaje; sin embargo, el libro también falla. La señora Nunez divaga, mariposea. Hilachas, faena de aliño, palabreo tramposo a ver si cuele la falta de ideas. Nada. Ni película ni libro se complementan, se oponen ni se nada.

En la temporada de otoño (2024) hay más casos de peli y libro que se han pasado en las salas comerciales. Veamos: “La virgen roja” y *La madre de Frankenstein* (Almudena Grandes), “Marco” y *El impostor* (Javier Cercas), “Soy Nevenka” y *Hay algo que no es como nos dicen*. *El caso de Nevenka Fernández contra la*



realidad (Juan José Millás), “Wicked” y *Wicked. Memorias de una bruja mala* (Gregory Maguire).



Sigrid Nunez

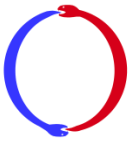
En cambio, resulta curioso que tres de las películas que me han gustado más —vaya por delante que no entiendo de cine— no se basan en novelas. Y estas son *Anora*, *Cuando cae el otoño* y *Emilia Pérez*. Por cierto, aquí tienen un tema musical de la última.





مبارك وساط

Mubarak Ouassat



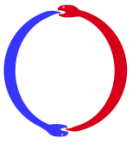
Encarnación Sánchez Arenas



مبارك وساط شاعر وروائي ومترجم مغربي، حاصل على جائزة سركون بولص للشعر وترجمة الشعر في عام 2018 صدرت له عدة مجموعات شعرية، منها:
على درج المياه العميقة. 1990
محفوظاً بأرخبيلات، يليه: راية الهواء (2001)
فراشة من هيدروجين (2008)
رجلٌ بيتسم للعصافير (2011)
عيون طالما سافرت. (2017)

Mubarak Ouassat es un poeta, novelista y traductor marroquí, ganador del Premio Sargon Boulus de poesía y traducción poética en 2018. Ha publicado varios poemarios, entre ellos:

- *En las escaleras de aguas profundas* (1990).
- *Rodeado de archipiélagos*, seguido de *La bandera del aire* (2001).
- *Mariposa de hidrógeno* (2008).
- *El hombre que sonríe a los pájaros* (2011).
- *Ojos que siempre viajaron* (2017).

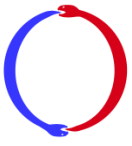


خَلْفَ نَافِذَتِي...

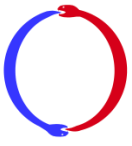
عبد القادر وساط

--

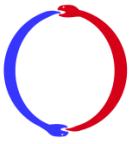
خَلْفَ نَافِذَتِي الْمُرَصَّعَةِ بِالْبُرُوقِ
تَقْصِفُ أَجْنَحَةَ الْفَجْرِ
نُجُيْمَاتٍ وَوَلِيدَةً
فِي الْحُقُولِ الْمُنْهَكَةِ
حَيْثُ تَتَنَاجَى بَقَعُ نَمٍ وَأَزْهَارٍ
يُرْسُمُ بَحَّارٍ مَسْلُوحٍ
أَشْرَعَةً وَمَجَازِيفَ
عَلَى صَفْحَةِ جَدِّهِ الْمَتَهَدِّلِ
وَيَحْدِقُ عَرَّافٌ بَعَيْنَيْهِ الزُّجَاجِيَّيْنِ
فِي غُضُونِ إِلَهٍ مُحَنَّنٍ
بَيْنَمَا يَتَدَلَّى جُنْدِيٌّ
بِاسِمًا
مِنَ الْمَشْنَقَةِ
أُولَيْكَ أَسْلَافِي
وَمَا عَادُوا يَتَعَرَّفُونَ عَلَيَّ



لَقَدْ قَصَّرْتُ قَامَتِي حَقًّا
بِسَبَبِ الصَّبَاحَاتِ الشَّاجِبَةِ
الَّتِي تَضَعُطُ عَلَيَّ كَاهِلِي
عِنْدَ الْيَقْظَةِ
لَسْتُ مُتَوَجِّسًا مِنْ هَذَا
فَمَا دَامَ قَلْبُ الْمِرَاةِ يَنْبُضُ
ثَمَّةَ أَمَلٍ كَبِيرٍ
فِي انْبِعَاطِ الشِّفَاهِ مِنْ رَمَادِهَا
إِذَاكَ سَتَيْنَعُ الْقُبْلُ
وَتَسْتَمْتَعُ عِظَامُ الْمَوْتَى
...بِغِنَاءِ النَّمْلِ
أَتَنَصَّتْ لِأَشْجَانِ مَوْجَةٍ يَتِيمَةٍ
بَعْدَ قَلِيلٍ أَخْرَجَ لِلتَّجْوَالِ
سَيَكُونُ لِرِكْبَتِي شَكْلُ شُعْلَةٍ
أَنَا لَا يُرْ عِبْنِي لِعَابُ الْفَوَانِيسِ
وَلَا سُعَالُ الدِّنَابِ
خَلَفَ الْوَاجِهَاتِ الْأَنْبِقَةَ
لَكِنْ أَخْبِرُونِي
لِمَاذَا يَتَدَنَّرُ الْمَرْضَى
بِمَعْرِوْفَةِ الرِّيحِ
وَأَيْنَ هِيَ سُرَّةُ الصَّخْرَاءِ



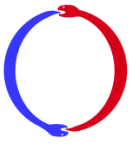
الْحُنْجَرَةَ تَنْتَظِرُ
لَحْظَةً نُضُوجِ الصَّرَاخَةِ
الْجَرَادَةَ تَتَأَوُّهُ
عَلَى قِمَّةِ الْمِدْحَنَةِ
هُنَالِكَ مُفَاجَأَتٌ كَثِيرَةٌ
فِي جَنَابَاتِ الْمَدِينَةِ
لَقَدْ شُرِعَ فِي صَلْبِ النَّادِلِ
أَمَامَ الْمُقَهِّي
لَقَدْ تَسَاقَطَ رِيشُ سُنُونُ
عَلَى كَتْفِي الْحَالِمَتَيْنِ
أَنَا رَأَيْتُ مُمَرِّضِينَ عُرَاةٍ
يُجَلِدُونَ دَاخِلَ كَهْفٍ
وَمَسَاءً يُوضَعُونَ فِي تَابُوتٍ مِنْ غُبَارٍ
وَزَوْجَيْنِ سَعِيدَيْنِ حَقًّا
لَهُمَا دَرِيَّةٌ مِنْ فِلِينٍ
وَهَا أَنْتِ يَا ذِكْرِي آتِي
تَنْزَحِلَيْنِ
عَلَى ثُلُوجٍ
مِنْ حَرِي



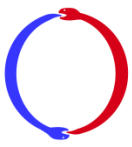
Detrás de mi ventana...

Mubarak Ouassat

Detrás de mi ventana adornada con relámpagos,
las alas del alba se rompen con
nuevas estrellas recién nacidas
en los campos agotados,
donde manchas de sangre y flores susurran entre ellas.
Un marinero desollado dibuja
velas y remos
en la superficie de su flácida piel.
Un adivino con ojos de vidrio
contempla las arrugas de un dios momificado,
mientras el cuerpo de un soldado cuelga
sonriente
de la horca.
Ellos son mis antepasados,
y ya no me reconocen.
Realmente, me he encogido
por causa de las pálidas mañanas
que presionan sobre mis hombros
al despertar.
No estoy preocupado por esto.
Mientras el corazón del espejo siga latiendo,
hay una gran esperanza
de que los labios resuciten de sus cenizas.



Entonces florecerán los besos
y los huesos de los muertos
disfrutarán del canto de las hormigas.
¿Escuchas las penas de una ola huérfana?
Dentro de poco saldré a pasear,
mis rodillas tomarán la forma de una llama.
No me asustan
las babas de los faroles,
ni la tos de los lobos
detrás de las fachadas elegantes.
Pero díganme,
¿por qué los enfermos
se arropan con la melodía del viento?
¿Y dónde está el ombligo del desierto?
La garganta espera
el momento de la madurez del grito,
la langosta gime
en la cima de la chimenea.
Hay muchas sorpresas
en los rincones de la ciudad:
Se ha empezado a crucificar al camarero
frente al café.
Las plumas de una golondrina cayeron
sobre mis hombros soñadores.
Vi a enfermeros desnudos
ser azotados dentro de una cueva,
y por la tarde, ser colocados en un ataúd de polvo.
Vi a una pareja verdaderamente feliz
con descendencia de corcho.
Y vosotros, recuerdos míos,
os deslizáis
sobre nieve
de seda.



Víctor Hugo Pérez Gallo



Detrás de mi ventana...

Mubarak Ouassat

El poema “Detrás de mi ventana...”, del excelente poeta marroquí Mubarak Ouassat, presenta un torrente de imágenes surrealistas y oníricas que transmiten una sensación de extrañeza y desasosiego. Aparecen escenas cuasialucinógenas desconectadas entre sí, sin seguir una lógica causal, sino conectadas por hilos emocionales e imaginarios. Esta estructura alejada de esquemas más claros sumerge al lector en una experiencia poética enigmática y onírica.

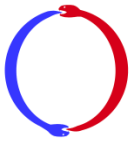
Predomina un tono melancólico y existencial, con constantes referencias a la muerte, el sufrimiento y la decadencia. Sin embargo, también se atisban destellos de esperanza a través de detalles como “las plumas de una golondrina” o el último verso sobre recuerdos deslizándose sobre “nieve de seda”.

El autor utiliza un lenguaje vívido, sugerente y poético, cargado de imágenes que impactan, pero también dejan espacio para la ambigüedad y la polisemia. Esto permite lecturas múltiples del poema, abierto a interpretaciones.

Uno de los temas centrales que atraviesan la obra poética de Mubarak Ouassat es la memoria

y los recuerdos del pasado. En numerosos poemas, el autor se vale de la evocación nostálgica de memorias personales y escenas pretéritas como vehículo para explorar esta preocupación por los recuerdos y su papel a la hora de construir la identidad individual. Un ejemplo claro de ello lo encontramos en el poema “Detrás de mi ventana...”, donde el yo lírico hace un recorrido onírico por diferentes imágenes del pasado que ya no reconocen al protagonista, como metáfora de cómo el tiempo transforma los recuerdos. A través de nostálgicas memorias de momentos y personas que forman parte de su historia personal, Ouassat plasma la complejidad de la memoria como espacio donde habitan el apego por lo que ya no existe y la toma de distancia frente a las experiencias pretéritas. De esta forma, mediante la evocación melancólica del devenir de lo vivido, el autor aborda el eterno anhelo humano por conservar el legado del pasado frente al inexorable transcurso del tiempo.

Otro de los temas que Mubarak Ouassat trata con asiduidad son los componentes identitarios adquiridos por el hecho incontestable de haber nacido y crecido en el contexto sociohistórico marroquí, con toda la carga simbólica y los rasgos diferenciadores que ello conlleva. De este modo, a través de sutiles alusiones al paisaje,



las costumbres y la memoria colectiva de Marruecos, el poeta deja entrever en sus versos un profundo sentido de arraigo a la tierra y a la cultura que lo vieron forjarse desde sus orígenes. Se trata, por tanto, de una temática crucial en su producción literaria, signada por la necesidad de reivindicar y homenajear las señas de identidad forjadas en la patria chica que lo vio nacer y desarrollarse como creador.

No podemos dejar de mencionar las temáticas de la soledad y el desarraigo. Transmite sensaciones de aislamiento y nostalgia por un pasado del que ya no forma parte a través de los personajes que pueblan su obra. Asimismo, la violencia de la guerra y sus consecuencias en la experiencia humana es una constante en su poesía. Describe escenas bélicas y plasma el impacto del trauma y el horror.

Uno de los recursos estilísticos más característicos en la escritura de Mubarak Ouassat es el uso frecuente de elementos oníricos y surrealistas. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en este poema, "Detrás de mi ventana...", donde el sujeto lírico describe una sucesión de imágenes dispares y en apariencia inconexas que remiten a un plano onírico. A través de este tipo de imaginarios simbólicos, muchas veces ajenos a una lógica estricta de causa-efecto, Ouassat logra transmitir aspectos más profundos e íntimos de la psique y las emociones humanas. En este poema en particular, la cadena de escenas alucinatorias funciona como vehículo para dejar entrever el estado anímico melancólico del yo poético. Del mismo modo, la libre asociación de elementos provenientes del mundo interior del autor, ajenos al rigor de lo realista, confiere al relato un tono de extrañeza y desazón que confunde los límites entre sueño y vigilia. De esta forma, a través de la lente del imaginario onírico, Ouassat acaba expresando su visión más introspectiva y simbólica sobre el ser humano y sus complejidades.

Otro tema es la fusión entre lo espiritual y lo terrenal, explorando la dualidad entre cuerpo y alma, vida y muerte.

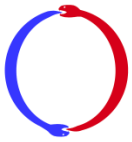
El erotismo también tiene cabida de forma sugerente pero discreta en su obra poética. En general, aborda asuntos existenciales sobre el ser humano con perspectiva sensorial anclada en su cultura.

Podemos concluir que, a través de este torrente alucinatorio de escenas poéticas de fuerte carga emotiva e imaginativa, el poema transmite una reflexión sobre la fragilidad de la vida y la memoria, así como sobre los claroscuros de la existencia humana. Se aleja de estructuras más claras para sumergir al lector en una intensa experiencia onírica. Un poema cuyo mensaje permanecerá sin dudas en las mentes de los futuros lectores.



Adeline Baldacchino





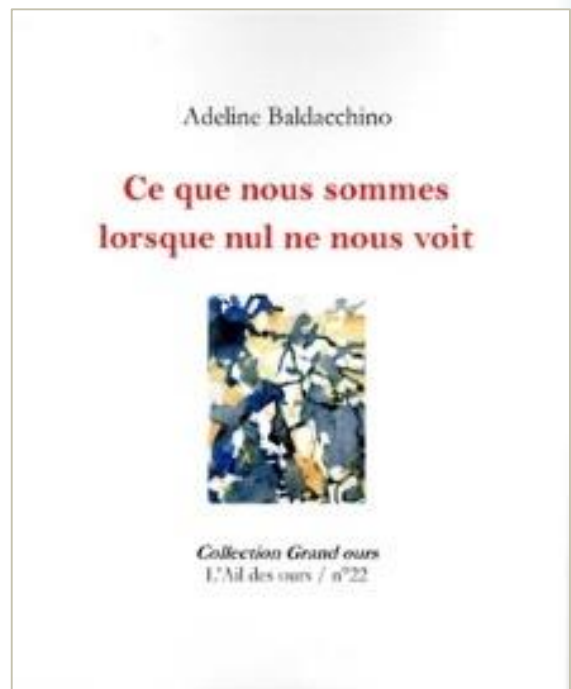
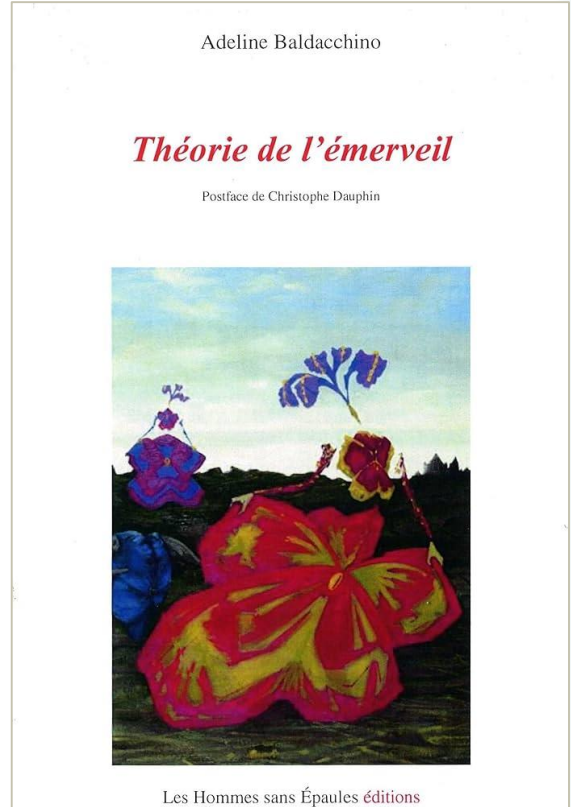
Texto y traducción de **Miguel Ángel Real**
con la amable autorización de la autora

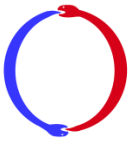


Adeline Baldacchino nació en 1982 cerca de Lyon y actualmente vive en París. Es magistrada y escritora. Publica poesía desde 1999, centrándose en figuras como Max-Pol Fouchet, a quien ha dedicado una biografía (*Le feu la flamme*, Michalon 2013). Ha publicado con L'ail des ours *De l'étoffe dont sont tissés les nuages* (2020) y *Par les chemins sublimes* (2023), así como numerosos poemarios publicados por Clapàs, Rhubarbe, o L'Atelier des noyers (*La pulpe du monde*, 2023).

Su *Théorie de l'émerveil*, publicado por Les Hommes sans épaules en 2019, hace un recorrido por la poesía. Miembro del jurado de los premios de poesía Apollinaire y Max-Jacob, es aficionada a los retratos literarios (en particular en la revista *Ballast*); sensible al vértigo de las novelas (*Celui qui disait non*, Fayard 2018), intenta articular una reflexión filosófica sobre el

mundo contemporáneo (*Notre insatiable désir de magie*, Fayard, 2019) y una pasión por el lenguaje poético y los viajes (*Microjubilations*, Rhubarbe, 2023). También dirige la colección «Le bien commun» en la editorial Michalon.





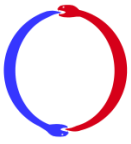
Poemas de *Ce que nous sommes lorsque nul ne nous voit* (L'ail des ours, 2023)

Ce que nous serions
si nul ne nous voyait
ne ressemble à rien d'autre
qu'à ce que nous sommes
quand nous écrivons une lettre
à l'inconnue du miroir
(si nul ne ricane
sinon nous-mêmes
et l'oiseau des balises
du port, alors :
c'est que nous sommes fidèles).

Lo que seríamos
si nadie nos viera
no se parece a nada más
que lo que somos
cuando escribimos una carta
a la desconocida del espejo
(si nadie se ríe
sino nosotros mismos
y el pájaro de las balizas
del puerto, entonces :
es que somos fieles).

Les voiliers tranchent dans le bleu
de larges filets de chair liquide
les vagues surgissent de nos propres veines
comme un défi à la pesanteur
je pourrais flotter longtemps
telle une île éternelle
sur le revers du ciel
manger des nuages
lécher le sel
des blessures silencieuses
fauves de l'invisible.

Los veleros cortan en el azul
anchos filetes de carne líquida
las olas surgen de nuestras propias venas
como un desafío a la gravedad
podría flotar durante mucho tiempo
como una isla eterna
en el reverso del cielo
comer nubes
lamer la sal
de las heridas silenciosas
fieras de lo invisible.



Puisque je dis que la braise brûle
et que l'enfance nous survit puisque
je dis pour ne pas oublier
puisque je fabrique un phare avec des fables
comme un bateau de papier pour le grand bain
puisque je te prends dans mes bras de vers et d'encre
en ce jour de soleil
pour que tu me lises dans quelques dizaines d'années
un soir, devant la mer et que tu l'entendes
ma voix de mère, te répéter je t'aime
inlassablement.

À quoi servent tous ces mots?
dit l'écrivain qui ne devrait plus écrire
(la musique doit-elle sans cesse s'expliquer
ou s'excuser?)
non mais c'est qu'elle ne prétend pas
en savoir autant sur la vie
que le poème-incantation
quand il chemine sur les rives du vertige
pour nous rattraper par la manche des rêves)
à quoi?
l'enfant seul le sait.

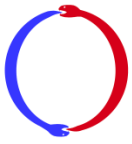
Porque digo que las brasas arden
y que la infancia nos sobrevive porque
digo para no olvidar
porque hago de las fábulas un faro
como un barco de papel para alta mar
porque te llevo en mis brazos de verso y tinta
en este día soleado
para que me leas dentro de unas décadas
una tarde, junto al mar y oigas
mi voz de madre, repitiéndote te quiero
incansablemente.

¿Para qué sirven todas estas palabras?
dice el escritor que ya no debería escribir
(¿la música siempre tiene que dar explicaciones
o disculparse?)
no pero no pretende
saber tanto de la vida
como el poema-encantamiento
cuando deambula por las orillas del vértigo
para cogernos por la manga de los sueños)
¿para qué?
sólo el niño lo sabe.



Lémbreme





Augusto Guedes



Recuérdame

Y cuando ella me hable
de un cielo oscuro, de un paisaje blanco,
recordaré

P. Salinas, *La voz a ti debida*

Cando o baleiro da paisaxe
deixe os teus ollos claros,
lémbreme...

Si, lémbreme
coma unha palabra perdida
aberta á esperanza,
como unha maleta para encher,
como unhas pegadas
que agardan soñando
ao bordo dos abrentes
por vir

Si,
Lémbreme
como a choiva,
coma o sorriso dun neno,
coma unha gaviota en voo
que soña con mares afastados

Lémbreme...

Cuando el vacío del paisaje
deje tus ojos claros,
recuérdame...

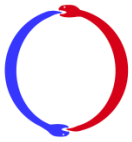
Sí, recuérdame,
como una palabra perdida
tendida abierta a la esperanza,
como una maleta por llenar,
como unos pasos
que esperan soñando
al borde de los amaneceres
por venir

Sí,
Recuérdame
como lluvia caída,
como sonrisa de niño,
como gaviota en vuelo
que sueña mares lejanos

Recuérdame...



Espuma de mar



Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

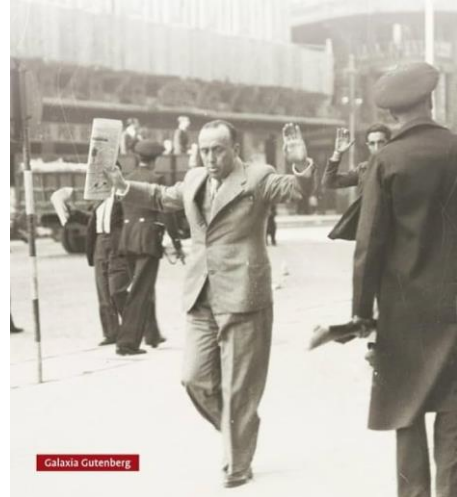
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.



La decimocuarta edición del premio Francisco Umbral al libro del año ha sido concedido al ensayo *Fuego cruzado. La primavera de 1936* (Galaxia Gutenberg, 2024), de los autores **Fernando del Rey** (La Solana, Ciudad Real, 1960) y **Manuel Álvarez Tardío** (Madrid, 1972), una obra que vuelve sobre el eterno tema de la Guerra Civil Española, en este caso, sobre el desarrollo de los acontecimientos tras las elecciones de febrero de 1936 y hasta el golpe de Estado de julio del mismo año. Manuel Álvarez Tardío es profesor de la Universidad Rey Juan Carlo I de Madrid y Fernando del Rey lo es de la Complutense, también de Madrid. Este último había recibido el Premio Nacional de Historia de 2020 por su obra *Retaguardia roja. Violencia y revolución en la guerra civil española* (Galaxia Gutenberg, 2019). Ahora añaden a su currículum este galardón, dotado con 12 000 euros y concedido por la Fundación Francisco Umbral, una entidad que se creó en 2009 con el objeto de estudiar, preservar y difundir la obra literaria y periodística del escritor Francisco Umbral, fallecido en 2007.

Fernando del Rey
y Manuel Álvarez Tardío
Fuego cruzado

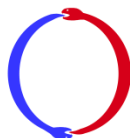
La primavera de 1936



Novela

El Premio Nadal de novela, concedido por Editorial Destino —perteneciente al Grupo Planeta— al periodista argentino **Jorge Fernández Díaz** (Buenos Aires, 8/7/1960), que viene publicando en la Editorial Planeta todas sus obras desde 2014. El galardón que, antes de que la editorial pasase al mencionado grupo en 1988, contaba entre sus premiados con nombres como Carmen Laforet (en la primera edición), Ana María Matute o Miguel Delibes, parece sumarse a la política del grupo de buscar ganadores entre sus propios autores, ahondando más si cabe en la política comercial y en los nombres conocidos más que en cualquier otro criterio. La obra premiada, *El secreto de Marcial*, recibirá la dotación prevista, 25 000 euros.

Este es el primer premio significativo que Jorge Fernández Díaz recibe como escritor (como periodista sí había tenido varios reconocimientos), después de una copiosa labor literaria que ha tocado novela, ensayo y cuento.



NOVELA

Convocatorias de concursos que se cierran en febrero de 2025

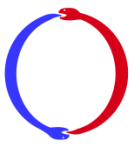
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Fundación Los Maestros	10	50 000 a 65 000 palabras	Fundación Los Maestros (España)	3 000
Internacional de narrativa Ignacio Manuel Altamirano	15	80 a 250	Universidad Autónoma del Estado de México (México)	4 200
Fernando Lara	17	≥ 200	Grupo Planeta y Fundación AXA (España)	120 000
Iberoamericano de novela Ventosa-Arrufat	28	150 a 200	Fundación Elena Poniatowska Amor AC (México)	14 100
Internacional de novela Rómulo Gallegos	28	Obra publicada	CELARG (Venezuela)	98 000

Relato corto y cuento

NARRATIVA CORTA

Convocatorias de concursos que se cierran en febrero de 2025

Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Relatos breves "Asun Casasola"	8	1	Asociación Asun Casasola (España)	300
El Mundo Esférico	14	≤ 15	I.E.S. Nicolás Copérnico de Écija (España)	500 300
Microrrelatos Manuel J. Peláez	14	9 a 186 palabras	Colectivo Manuel J. Peláez (España)	1 200
Concurso de cuentos y poesías "Isabel Ovín"	14	≤ 15	Ayuntamiento de Carmona (España)	1 000 500 100
Narrativa corta "Villa De Torrecampo"	18	≤ 20	Ayuntamiento de Torrecampo(España)	3 000
Mi Semana Santa	18	≤ 10	Cofradía del Santo Entierro de Cristo y otros (España)	1 000 300
Vila de Martorell	20	≥ 500	Vila de Martorell (España)	2 500
"Agustín Sánchez Rodrigo" - Villa de Serradilla	22	50 000 a 70 000 caracteres	Excmo. Ayuntamiento de Serradilla, Cáceres (España)	200 100
Sant Jordi en Instagram	23	≤ 5	Grupo Humanista Aficción (España)	300
Certamen de relatos cortos Alfambra	27	≤ 6	Asociación Grupo Literario Cultural Alfambra (España)	700 400
Relato corto para leer en cinco minutos "Enrejarios"	28	≤ 2 000 palabras	Asociación Cultural de Barrado (España)	250
Iberoamericano de novela Ventosa-Arrufat	28	15 a 25	Fundación Elena Poniatowska Amor AC (México)	2 800
"Arjona" de relato breve	28	≤ 8	Excmo. Ayuntamiento de Arjona (España)	2 000 1 000
Certamen de relatos Pablo de Olavide	28	≤ 15	Ayuntamiento de La Luisiana (Sevilla), con la colaboración del IES "Pablo de Olavide" (España)	1 500 500
Cuentos Villa de Mazarrón Antonio Segado Del Olmo	28	≤ 8	Ayuntamiento de Mazarrón (Murcia) y la Universidad Popular de Mazarrón (España)	5 000 3 000

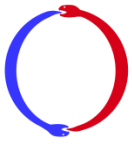


Poesía

POESÍA		Convocatorias de concursos que se cierran en febrero de 2025		
Premio	Día	nº versos	Convocado por	Cuántía [€]
Certamen poético internacional Sierra Morena Poesía	5	≤ 50	Asociación Cultural Sierra Morena Poesía (España)	250 200 150
Antonio Ródenas	9	500 a 1 000	Fundación Antonio Ródenas García-Nieto (España)	6 000
Certamen poético internacional. Composición con la estrofa Julia	14	25 a 200	Asociación Espejo de Alicante (España)	200 100 50
Concurso de cuentos y poesías "Isabel Ovín"	14	50 a 100	Ayuntamiento de Carmona (España)	1 000 500 100
Internacional de poesía Gilberto Owen Estrada	15	60 a 120 páginas	Universidad Autónoma del Estado de México (México)	4 200
Internacional César Vallejo: categoría poesía "Red Sacha Perú"	15	60 a 80	Red Sacha Perú (Perú)	500 375 250
Certamen poético rima Jotabé	15	≥ 3 jotabés	Real Orden Poético-Literaria Juan Benito (España)	100 50
"Flor natural" Clavarios Virgen de la Soledad	17	50 a 100	Clavarios Virgen de la Soledad 2025 Cheste (España)	500
Lugar Común	23	≥ 400	Lugar Común Miami (EE. UU.)	1 450
Certamen de poesía Alfambra	27	≤ 60	Asociación Grupo Literario Cultural Alfambra (España)	700 400
Internacional de Poesía José Zorrilla	28	≥ 500	Iniciativas Teatrales-Enrique Cornejo (España)	3 000
Poesía "Huerta de San Lorenzo"	28		Asociación de Vecinos de San Lorenzo (España)	450 300

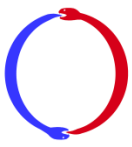
No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

NO FICCIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en febrero de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Beca literaria Bodegas Olarra & Café Bretón	15		Bodegas Olarra & Café Bretón (España)	7 000



Otros géneros literarios

TEATRO / GUIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en febrero de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Microteatro Horeca 2025 "Lo Tuyo Es Puro Teatro"	15	≤ 15 minutos	Asociación de Hoteles de Zaragoza Provincia (España)	300 250 150 100
LIJ		Convocatorias de concursos que se cierran en febrero de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Fundación Los Maestros	10	2 000 a 8 000 palabras	Fundación Los Maestros (España)	1 000
EPISTOLAR		Convocatorias de concursos que se cierran en febrero de 2025		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Cartas de amor "Villa de San Juan del Puerto"	3	≤ 550 palabras	Ayuntamiento San Juan del Puerto (España)	500
Certamen literario de "Cartas de amor San Valentín"	6	≤ 3	Foro de Creación y Lectura de la Biblioteca "Valentín Andrés" y Asoc. Cultural Valentín Andrés de Grado (España)	200

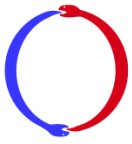


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2			■						■		
3							■				
4						■					■
5			■							■	
6				■				■			
7		■							■		
8	■					■					
9					■						
10			■						■		
11						■					

Solución

HORIZONTALES **1** Luna, cineasta de *Jamón, jamón*. Francis..., filósofo inglés del siglo XVI. **2** Al revés, nombre de consonante. “El sucio”, personaje de una saga de películas de cine. Onomatopeya de risa. **3** Poeta bengalí, Nobel de Literatura de 1918. Desluzcas. **4** Recuerda con nostalgia. Ala desplumada. **5** Símbolo del neón. Agradables (fem.). **6** Eleva. Hormiga, para los ingleses. Nombre de consonante. **7** Entre esta y la siguiente, secreciones oculares. **8** Copo de nieve. Famosa película con Rita Hayworth de protagonista. **9** Aeropuerto de Barcelona. Gray el del famoso retrato. **10** Inteligencia artificial. Ginko, primera japonesa licenciada en Medicina. Serie de películas de terror. **11** Vargas, Nobel peruano. Al revés, nombre de mujer.

VERTICALES **1** Aldea cercana a Jerusalén, donde Jesús visitaba a sus amigos María, Marta y Lázaro. Repetido, receta de bacalao. **2** Francisco, famoso autor de comics. Al revés, nombre de mujer. **3** Juego chino de estrategia. Ánima. **4** Adverbio de tiempo. Admitidos, aceptados. **5** José, Nobel portugués. Símbolo del galio. **6** Nota musical. Al revés, la radio patria. 501, para los antiguos romanos. **7** Símbolo del bromo. Tragedia de Sófocles. **8** Editorial española. Escultor griego del siglo V antes de Cristo. **9** Un hijo de Jacob. 51, en la antigua Roma. **10** Tipo de aguardiente. En cierto sentido, atadas. **11** Pronombre personal. Que ha perdido el trabajo.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

<u>11</u>	<u>19</u>	<u>4</u>	<u>51</u>	<u>50</u>	<u>42</u>	<u>12</u>
<u>58</u>	<u>5</u>	<u>57</u>	<u>45</u>			
<u>36</u>	<u>6</u>	<u>40</u>	<u>47</u>	<u>14</u>	<u>26</u>	
<u>2</u>	<u>28</u>	<u>55</u>	<u>7</u>	<u>39</u>		
<u>43</u>	<u>9</u>	<u>30</u>	<u>29</u>	<u>54</u>	<u>49</u>	
<u>32</u>	<u>36</u>	<u>46</u>	<u>38</u>	<u>18</u>	<u>21</u>	
<u>25</u>	<u>52</u>	<u>20</u>	<u>15</u>	<u>1</u>	<u>37</u>	
<u>34</u>	<u>56</u>	<u>24</u>	<u>48</u>	<u>8</u>	<u>17</u>	<u>22</u>

Mientas

Calzoncillo ajustado

Momento aplicado a un eje

En ese momento

Ninfa de los ríos y fuentes

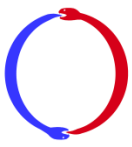
Ardan

Utilicénlo

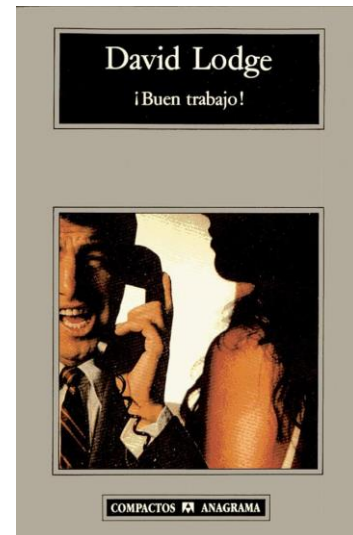
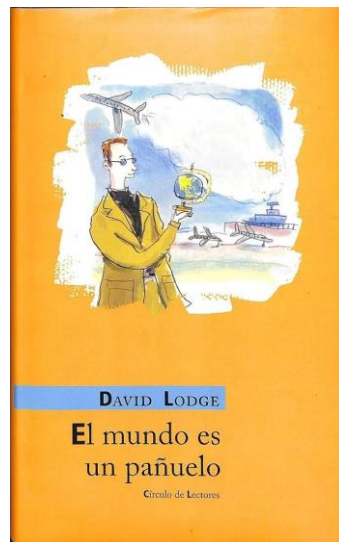
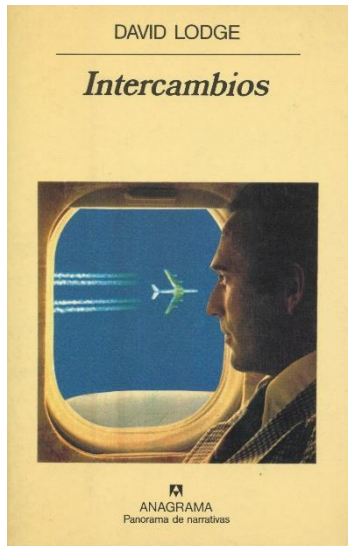
Que rehúye el trato con la gente

Texto: pensamiento de H. Balzac.

Clave, primera columna de definiciones: balsa de agua, natural o artificial.



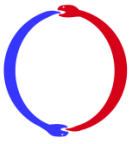
El año comenzó con el fallecimiento del escritor inglés **John Lodge** (Londres, 28/1/1935-Birmingham, 1/1/2025), novelista, guionista, crítico y especializado en teoría literaria, asunto al que dedicó una buena parte de sus obras de no ficción. Fue conocido por la denominada “Trilogía del campus”, formada por las obras *Intercambios* (1975), *El mundo es un pañuelo* (1984) y *¡Buen trabajo!* (1988).



Entre los reconocimientos que recibió a lo largo de su trayectoria cabe destacar el Hawthorn-den Prize y el Yorkshire Post Fiction Prize por *Changing places*; el Libro del año 1980 por *How far can you go?*; el Premio Libro del año del Sunday Express (1988) por *Nice work*; la serie de televisión adaptada sobre este libro ganó el Royal Television Society's Award for Best Drama Serial (1989) y la Silver Nymph del Festival Internacional de Televisión de Monte Carlo en 1990. Fue ganador regional y finalista del Commonwealth Writers Prize (1996) con *Therapy* y consiguió llegar a ser finalista de los Booker Prize (*shortlist*), en 1984 con *Small world* y en 1988 con *Nice work*. En el género dramático, su adaptación teatral *Secret Thoughts* (2011), a partir de su novela *Thinks...* (2001), ganó el Best New Play Award en los Premios de Teatro de Manchester.

Poco después de las Navidades fallecía el escritor y traductor asturiano **Mariano Antolín Rato** (Gijón, 8/12/1943-10/1/2025), también conocido por su seudónimo **Martín Lendínez**. Fue muy conocido por su tarea como traductor —tanto del inglés como del francés y el italiano—, habiendo traducido al español obras de Jack Kerouac, Douglas Coupland, Ezra Pound, F. Scott Fitzgerald, Malcolm Lowry, Raymond Carver, William Faulkner, Charles Baudelaire, Jean-François Lyotard, Bret Easton Ellis o William Burroughs, entre otros autores, recibió el Premio Nacional de Traducción en 2014.

Como autor, escribió fundamentalmente novela, aunque también llegó a publicar dos ensayos, uno de ellos titulado *Introducción al budismo zen*, una práctica que solía ejercitar de forma habitual, primero con un maestro y posteriormente, de forma individual. Su obra de

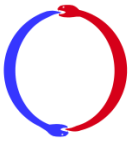


ficción recibió varios premios, como el Premio de la Nueva Crítica (1975) por *Cuando 900 mil mach aprox*, el Premio Villa de Madrid de Narrativa Ramón Gómez de la Serna (2006) por *No se hable más*, el III Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones (2001) por *Fuga en espejo* y el Premio de novela breve «Juan March Cencillo» (2009) por *Picudo rojo*.

La política más fina

De *Teatro crítico universal* (discurso 4)





Benito Jerónimo Feijoo

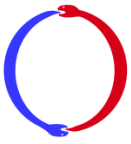


Nota del editor: los textos de esta sección no se publican de acuerdo con las normas ortográficas actuales, sino que mantienen los usos gramaticales, la sintaxis y la ortografía del momento de su publicación.

§. I

1. El centro de toda la doctrina política de Maquiavelo viene a estar colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, “la simulación de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba”. De este punto sale, por líneas rectas, el veneno a toda la circunferencia de aquel dañado sistema. Todo el mundo abomina el nombre de Maquiavelo, y casi todo el mundo le sigue. Aunque por decir la verdad, la práctica del mundo no se tomó de la doctrina de Maquiavelo; antes la doctrina de Maquiavelo se tomó de la práctica del mundo. Aquel depravado Ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él había estudiado en los hombres. El mundo era el mismo antes de Maquiavelo, que es ahora; y se engañan mucho los que piensan que los siglos se fueron maleando, así como se fueron sucediendo. La edad de oro no existió sino en la idea de los Poetas: la felicidad que fingen en ella, sólo la gozaron un hombre, y una mujer, Adán, y Eva, y eso con tanta limitación de tiempo, que bien lejos de llegar a un siglo (según muchos Padres) no duró un día entero.

2. No hay sino revolver las Historias, así Sagradas, como Profanas, para ver que la Política de los Antiguos no fue mejor que la de los Modernos.



Yo creo que fue peor. Apenas se sabía otro camino para el Templo de la Fortuna, que el que rompía la violencia, o fabricaba el engaño. Duraban la fe, y la amistad lo que duraba el interés. La Religión, y la Justicia servían de pedestal al Ídolo de la conveniencia. Ovidio, y Aulo Gelio refieren, que cuando Tarquino quiso fabricar, en honor de Júpiter, el gran Templo del Capitolio, arruinó, para hacerle campo, los Templos pequeños de otros muchos Dioses, los cuales cedieron a Júpiter, exceptuando el Dios llamado *Término*, que no quiso ceder; y así se mantuvo su Estatua, juntamente con la de Júpiter, en el Templo Capitolino:

*Terminus, ut veteres memorant, conventus in urbe
Restitit, & Magno cum Jove templa tenet.*

3. Esta ficción nos descubre una verdad. El término, adonde los hombres caminan, es la conveniencia que pretenden. Y es ésta una Deidad, que nunca quiso ceder al mismo Júpiter; porque ya desde los tiempos antiquísimos, *ut veteres memorant*, el interés disputó preferencias a la Religión.

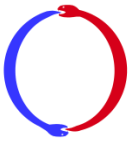
4. Bien antiguo fue Polibio, y ya en su tiempo había, no uno, sino muchos Maquiavelos, que enseñaban que el manejo de las cosas públicas era imposible, sin dolos, y alevosías: “*Non desunt, qui in tam crebro usu doli mali necessarium eum esse dicant ad publicarum rerum administrationem*”. Aún con más expresión se oye en Lucano la máxima fundamental de Maquiavelo, al malvado Photino en la Oración que hizo al Rey de Egipto Ptolomeo, para que contra los vínculos del agradecimiento, y de la palabra dada, quitase la vida al gran Pompeyo:

—*Sydera terra
Ut distant, & flamma mari, sic utile recto.*

5. Esto es puntualmente decir, que la virtud está reñida con la propia utilidad, y que es menester abandonar la justicia, para negociar la conveniencia. Poco después añade, que el que se resolviere a ser piadoso, y justo, se destierre voluntariamente de la Corte, porque en ella sólo es patrocinado el vicio.

—*Exeat aula
Qui vult esse pius.*

6. Esta es la creencia del mundo, no sólo de algunos pocos, y lo fue en todo tiempo. Lo que estamparon en sus libros Maquiavelo, Hobbes, y otros Políticos infames, es lo mismo que a cada paso se oye en los corrillos: que la virtud es desatendida: que el vicio se halla sublimado: que la verdad, y la justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulación, y la mentira son las dos alas con que se vuela a las alturas. Suponiendo, pues, que éste

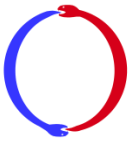


sea error, debe colocarse en el catálogo de los errores comunes; y el demostrar que lo es, será el asunto de este capítulo, dando a conocer contra la opinión del mundo, que la Política más fina, y más segura, aun para lograr las conveniencias de esta vida, es la que estriba en justicia, y verdad.

§. II

7. Confesaré lo primero, que los que aspiran a usurpadores, no pueden serlo, sino por medio de maldades; porque para el término de la insolencia no hay camino por el país de la virtud. ¿Pero quién dirá que éstos son políticos sutiles? Son los más ciegos, y errados de todos, pues siguen una senda, que está toda bañada en sangre. Poquísimos caminaron por ella, que no perdiesen ignominiosa, y violentamente la vida antes de llegar al término señalado. Apenas se ven en toda esa carrera, sino hombres colgados de patíbulos, troncos tendidos en cadalsos, miembros despedazados de fieras, víctimas sacrificadas a la venganza del ofendido en cenizas. Allá se ve a lo último de la carrera tal cual, que llegó a la dominación por este camino. ¿Pero uno, u otro feliz acaso contrapesa a tanto espectáculo sangriento? ¿Quién se fía a un piélagos sembrado de escollos, cubierto de cadáveres, y tablas, sólo porque en el espacio de muchos siglos llegaron por él al puerto deseado, tres, o cuatro bajeles? Añádense a los riesgos del naufragio los trabajos, y sustos de la navegación; pues es cierto que los que navegan por un mar proceloso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro del alma. Los que de particulares aspiran a Soberanos, viven con afán, y sobresalto perpetuo, para morir después con ignominia. Y así aquella fatiga, como este riesgo, se los llevan pegados a su fortuna, aun cuando logren la empresa; porque todos los tiranos viven con susto, y rarísimo muere en su lecho. ¿Pues cómo pueden considerarse éstos ni aun medianos Políticos? La Política, en el sentido que aquí la tomamos, es un arte de negociar la conveniencia propia. ¿Pues qué conveniencia hay en caminar por una vida trabajosa a una muerte violenta? Digo que a sujetos de tan desordenada ambición, bien lejos de contemplarlos políticos hábiles, los debemos tener por consumados necios.

8. Hay empero entre éstos algunos, que es poco llamarlos necios; porque es razón declararlos locos rematados. Y son aquellos, que aun con conocimiento de que van al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios émulos de las vanas exhalaciones, que por brillar en la altura, consienten en ser reducidas a ceniza; y más quieren una brevísima vida en la elevación del aire, que larga duración en la humildad de la tierra. Estos toman por divisa aquella empresa de Saavedra: "*Dum luceam, peream*". Como resplandezca, más que perezca. Tal fue la ambiciosa Agripina, que cuando los Caldeos la dijeron que su hijo Nerón lograría el Imperio, pero la había de quitar a ella la vida, respondió animosa: "*Occidat, dum imperet*". Como reine, no importa que me mate. Tal fue la Inglesa Ana Bolena, que viéndose por sus adulterios condenada a muerte, dijo con orgullo que,

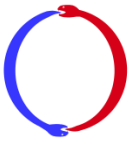


hiciesen lo que quisiesen con ella, no podían quitarla haber sido Reina de Inglaterra: como que tenía por más dicha haber sido Reina, aunque muriese en la flor de su edad con afrenta, que lograr de particular una vida larga con honra. En genios de este carácter debemos mirar con lástima, no sólo la desgracia, mas también la demencia. Y como a los que no conocen el riesgo de su ambición, los degradamos de políticos por necios; a los que conociéndole se meten en él, con más razón debemos degradarlos por locos.

§. III

9. También confesaré que algunos de los políticos inicuos, y dolosos lograron favorable el aire de la Fortuna hasta la muerte. Filippo, Rey de Macedonia, y padre de Alejandro, fue feliz en casi todas sus empresas, debiendo en ellas otro tanto a sus dolos, que a sus armas; igualmente favorecido de Mercurio, que de Marte en sus conquistas. Y si la injusticia que hizo a Pausanias en no querer castigar la abominable torpeza que en él violentamente había ejecutado Attalo, Capitán de Filippo, no hubiera irritado a aquel generoso mancebo, de modo que mató a puñaladas al Príncipe injusto, se pudiera decir, que ninguna maldad había perjudicado a su fortuna. Cornelio Sila dio a conocer, que no profesaba Religión alguna en el despojo que hizo de los Templos de Grecia, haciendo juntamente con picantes motes irrisión (que bien la merecían) de sus Deidades. Y aunque fue osado, y hábil por extremo en la conducta de las armas, no lo fue menos en políticas zancadillas: de modo, que su enemigo Carbón decía por él, que en la persona de un hombre solo, se veía combatido de un León, y de una Zorra; pero que más temía a la Zorra, que al León. Su crueldad pasó los términos de la barbarie. Sin embargo, su felicidad fue suma. Triunfó primero de los enemigos de la República, y después de los de su persona. Ni tantos millares de muertes violentas, como de orden suya, siendo Dictador, se habían ejecutado, impelieron al odio público, o privado, para hacer con él otro tanto. Aunque su muerte natural fue peor que ninguna de las violentas, pues rindió la vida, convirtiéndosele sucesivamente todas las carnes en una copia increíble de piojos.

10. La Inglaterra nos ofrece, en los tiempos próximos, dos políticos malvados, pero felices. El primero fue Roberto Dudley, Conde de Leicestre, valido de la Reina Isabela, y tan valido, que esperó darle la mano de esposo, lo que fue ocasión de una de sus mayores maldades, pues mató a su propia mujer, para remover este estorbo, y habilitarse a aquella dicha. Halagole siempre fiel la fortuna, haciéndole hasta su muerte dueño de la inclinación de aquella Reina, a quien había puesto en cadenas con la festividad su doméstica facundia, y con la gentileza de la persona: de modo, que aún dura la presunción, de que ya que no consiguió la propiedad de esposo, logró el usufructo. El segundo fue Oliverio Cromuel, tirano de Inglaterra,



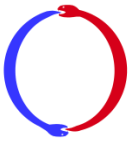
debajo del nombre de Protector, y Agente principal en la muerte de su Rey Carlos Primero: atentado tan horrible, por la circunstancia de haberse erigido en Jueces suyos sus propios vasallos, instruyendo proceso, y dando sentencia, con todas aquellas formalidades, que se estilan con cualesquiera reos, que no tuvo ejemplo hasta ahora en el mundo. Hízose el insulto mucho mayor, por querer sacarle, con pretexto de las Leyes, de la esfera de insulto. Y tanto se infamó en aquel lance la Nación Inglesa, que el más noble de todos fue entonces el Verdugo de Londres, a quien ni con promesas, ni con amenazas pudieron reducir a ser ejecutor de la sentencia. Autor de maldad tan enorme Cronuel, y de otras muchas, aunque inferiores, no sólo reinó después absoluto todo el resto de su vida en la Gran Bretaña; pero en fuerza de su incomparable sagacidad, vino a ser como árbitro de toda la Europa.³

11. Estos ejemplos hay, y bien pocos más se hallarán de políticos perversos, que fueron constantemente felices. ¿Pero de qué sirven tales ejemplos? ¿Tendremos por eso por políticos finos los que siguieren el mismo rumbo? No, sino por insensatos. Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno, u otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comúnmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? Esta es la locura de los Alquimistas. Porque dos, o tres hallaron la piedra Filosofal (si todavía alguno la halló) son infinitos los que por buscarla consumieron la hacienda, y la vida. En esas rarísimas dichas, en que estriba la esperanza de indiscretos ambiciosos, intervinieron también rarísimos accidentes, cuyo concurso ninguno en particular puede prudentemente esperar a su favor. Fueron también esos pocos felices ayudados de unas rarísimas prendas, en fuerza de las cuales, si fueran por el camino de la virtud, con más sosiego hubieran arribado a la felicidad: que fue lo que dijo Tito Livio de Catón el mayor: *“In illo viro tantum robur corporis, & animi fuit; ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi facturus videretur”*.

§. IV

12. Aun prescindiendo de los innumerables escollos, en que tropieza la ambición, cuando camina al fin por medios infames, especialmente si pone

³ (a) Estoy cierto de que no sólo en Nicolao Sandero, mas también en otro Autor (aunque no me acuerdo quién) leí, que Roberto Dudley cometió la horrible maldad de matar a su mujer con la esperanza de dar la mano a la Reina Isabela. Tengo, sin embargo, motivos para dudar de la verdad del hecho. Acaso Sandero fue el único original de donde otros copiaron la noticia; y Sandero estaba poseído de una gran disposición para creer todo el mal que oía de los enemigos de la Religión Católica, como algunos de los mismos Autores Católicos conocen. Es muy laudable su ardiente celo por la Religión; pero no siempre fue laudable el uso que hacía de ese celo. Los Herejes, por serlo, no pierden el derecho natural, para que no se les atribuyan, como ciertos, delitos, o falsos, o dudosos.



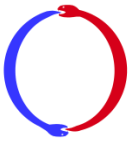
muy alta la mira, siempre es política más segura de llevar la pretensión por el camino de la justicia, y de la verdad. El Canciller Bacon, que fue tan gran Político como Filósofo, dividió la Política en alta, y baja. La política alta es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar ni a la veracidad, ni a la equidad, ni al honor. La política baja, aquella cuyo arte estriba en ficciones, adulaciones, y enredos. La primera es propia de hombres, en quienes se junta un corazón generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido. De hecho (dice el Autor citado) casi cuantos políticos eminentes ha habido, fueron de este carácter: “*Sane ubique reperias homines rerum tractandarum peritissimos, omnes fere candorem, ingenuitatem, & veracitatem in negotiis prae se tulisse*”. La segunda es de sujetos, en quienes bastardea, o el entendimiento, o la voluntad. O el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa; o la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa mano de lo inhonesto, como lo considere útil; o, lo que más creo, en una, y otra potencia está el vicio.

13. Una, y otra política se ven, como en dos espejos, en dos Emperadores, que se sucedieron inmediatamente uno a otro, Augusto, y Tiberio. Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, ajeno de todo engaño. En una vida tan larga como la suya no se encuentra la menor alevosía. ¿Qué digo alevosía? Ni aun la más leve falacia. Tiberio al contrario, fue engañoso, falso, sombrío, disimulado. Jamás en él estuvieron de acuerdo el pecho, y el semblante: siempre sus palabras anduvieron encontradas con sus designios. ¿Cuál de estos dos fue mayor político? Tácito lo decide, cuando en Augusto engrandece la perspicacia, en Tiberio la cautela. En éste reconoce alta disimulación; en aquél, suprema capacidad. Así induce a Muciano, animando a Vespasiano contra Vitelio: “*Non adversus Augusti acerrimam mentem, neque adversus Tiberii cautissimam senectutem insurgimus*”.

14. Yo siempre tendría por el mejor político de todos, aquel, que contento con la mucha, o poca fortuna que le dio el Cielo, no quiere meterse en los tráfigos del mundo: en el mismo sentido que se dice, que lo mejor de los dados es no jugarlos, salvo que por su oficio le toque el manejo público. Con todos los particulares habla aquel admirable dístico de no sé qué Poeta antiguo:

*Mitte superba pati fastidia, spemque caducam
Despice, vive tibi cum moriari tibi.*

15. No por eso son de mi gusto aquellos que llaman buenos hombres, inútiles para todo, por quienes se dijo el adagio Italiano: “*Tanto buon che val niente*”. Y es como si dijéramos en Español: “Es tan bueno, que para nada es bueno”. Mucho menos apruebo aquellos genios aislados, que sólo

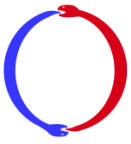


son para sí mismos. Es bajeza de ánimo (dice excelentemente Bacon) dirigir todas las acciones a la conveniencia propia, como a centro suyo: “*Centrum plane ignobile est actionum hominis cujusquam commodum proprium*”. El hombre es animal sociable; y no sólo por las leyes, mas aun por deuda de su propia naturaleza está obligado a ayudar en lo que pudiere a los demás hombres, especialmente al compañero, al vecino; más que a todos, a su Superior, y a su República. Decía Plinio que los genios, inclinados al beneficio, y alivio de los demás hombres, tienen no sé qué de divinos: “*Deus est mortali juvare mortalem*”. Los que se atienden sólo a sí mismos, ni aun se pueden llamar humanos.

§. V

16. Lo que dicta la razón, es, ni meterse en los negocios, ni negarse obstinadamente a ellos, en caso de reconocerse con aptitud. Si por este lado se pudiere hacer fortuna, ni buscarla, ni resistirla; y esto especialmente, porque se interesa mucho el público en que se coloquen en los empleos hombres bien intencionados. Pero suponiendo que la doctrina, que damos en este capítulo, no es para hombres tan moderados, antes para aquellos que adolecen algo del achaque de ambiciosos, y que éstos no quieren leer documentos morales, sino políticos, prosigamos en el paralelo de los dos rumbos, por donde se puede hacer fortuna, o manejar la que ya se posee.

17. Todo cuanto puede desearse con racionalidad, se puede conseguir sin dispendio del honor. Una índole despejada, acompañada de perspicacia, y cordura, siempre halla camino por donde arribar al término que pretende, sin torcer de la rectitud de lo honesto hacia el rodeo de lo doloso. El ser fiel en la amistad, sincero en el trato, tan lejos está de perjudicar, que ayuda mucho; porque con esas partidas se gana la confianza, y el cariño de quien puede darle la mano, o servirle de instrumento. El desinterés, y el amor de la justicia negocian el amor de muchos, y la veneración de todos. Franquear con modesta osadía el corazón en todas aquellas materias, que no fían a su custodia, o el dictamen de la prudencia, o la ley del sigilo, tiene, respecto de los sujetos con quienes se trata, un atractivo muy poderoso. Aunque esto tal vez ocasione a éste, o a aquél, que es de opuesto dictamen, algún disgusto, se recompensa con grandes ventajas con el concepto que imprime de un pecho noble, y sincero. El disgusto pasa, y el concepto queda. De hecho estas almas transparentes, cuando a la claridad del genio se agrega la del discurso, son las que sin fatiga suben a la mayor altura. El teatro de la naturaleza apunta en esta parte lo que pasa en el teatro de la fortuna. Los cuerpos diáfanos, y brillantes son los que ocupan lugar más elevado en la estructura del Orbe. Los sombríos, opacos, y oscuros, el más humilde.



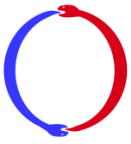
18. El que se halla asistido de una prudencia pronta, de una intención recta, de una lealtad constante, con las demás dotes que hemos señalado, no ha menester estar pensando siempre en los medios conque puede mejorar sus cosas. Apeles, que en todo lo demás celebraba al famoso Pintor Protógenes, le ponía el defecto de que no acertaba a levantar la mano de la tabla: lo que muestra, dice Plinio, que muchas veces la nimia diligencia daña: “*Documento memorabili nocere saepe nimiam diligentiam*”. Como se halle nuestro Político en teatro, donde se vean sus prendas, sin pensar en ello, se le vendrán a la mano las oportunidades. Puede ser que llegue a emparejar con él en el ascenso el pretendiente torcido, y oficioso; pero será a costa de mucho mayor trabajo. A la misma eminencia donde se anida la generosa águila, puede arribar la astuta culebra. ¡Pero con cuánta fatiga! No hay figura más propia de un político bajo. El movimiento ladeado, y oblicuo conque camina, señala el dolo conque procede: el pecho pegado a la tierra, la adherencia al interés propio: el cuerpo con varias inflexiones doblado, el ánimo torcido, y el veneno que esconde, la mala intención que oculta. ¡Oh sabandija! ¡Cuánto te cuesta mejorar de puesto, sólo porque eres sabandija! Entretanto la águila, con descansado vuelo, se suele poner en la cima del Olimpo.

§. VI

19. No es ésta la mayor desigualdad que hay. La más señalada consiste en la diferente seguridad de una, y otra fortuna. El político torcido, así mientras busca la dicha, como después que la consigue, está sumamente arriesgado. Es imposible, o casi imposible, que no se descubran sus marañas, cuando le acechan tantos émulo. Y descubiertas, como ése es el cimiento de toda la fábrica, no tarda un instante la ruina. Es muy difícil (dice el P. Famiano Estrada) dejar de caer luego, el que estribando en suelo resbaladizo, es impelido del movimiento de otros muchos: “*Difficile est in lubrico stare diu, quem plures impellunt*”. Este es el estado de un político doloso. Camina por una senda muy resbaladiza, y que está toda sobre falso. Los que trabajan por derribarle, son todos aquellos, que, o envidian su fortuna, o aborrecen su malicia: que es lo mismo que decir, que tiene por enemigos a los malos, y a los buenos. ¿Cómo puede mantenerse mucho tiempo? Caerá sin duda. Y lo común es hacerse pedazos en la caída, que es lo que cantó con energía Claudiano.

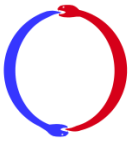
... *Jam non ad culmina rerum*
Injustos crevisse quaeror: tolluntur in altum
Ut lapsu graviore ruant...

20. El político recto nada se arriesga en el camino, y tiene poco que temer en el término. Cuanto más se descubran sus fondos está más seguro. Tiene menos enemigos que el otro: porque sólo pueden serlo los malos. En



caso que le derriben, no es precipicio violento, sino caída blanda. Su inocencia, por lo menos, le asegura la vida, y lo más que le puede suceder, es reducirse a su antiguo estado. Lo común es, que ni eso logran los mal intencionados; y vienen a herir en ellos por reflexión todos sus tiros, ocasionando tal vez mayor gloria al acusado. A cuyo propósito me ocurre la Historia de un político recto (aunque infiel en cuanto a la Religión) que trae Tabernier en sus Viajes; y por ser reciente, y dulce, referiré aquí brevemente.

21. Mahomet Alibeg, Mayordomo mayor del Rey de Persia, al principio del siglo pasado subió a tan elevado puesto desde el humilde estado de pobre pastorcillo. Un día que aquel Rey andaba a caza, le encontró tañendo la flauta, y guardando cabras en el monte. Por diversión le hizo algunas preguntas; y prendado de la vivacidad, y agudeza con que respondió el niño, se le llevó consigo a Palacio: donde habiendo mandado instruirle, la rectitud de su corazón, y claridad de su ingenio ganaron la inclinación del Rey, de modo, que elevándole prontamente de cargo en cargo, vino a colocarle en el que ya dijimos de Mayordomo mayor. Su integridad inflexible al atractivo de los presentes (cosa muy rara entre los Mahometanos) concitaron contra él poderosos enemigos; pero sin atreverse a intentar hostilidad alguna, por verle tan dueño del ánimo del Soberano: hasta que muerto éste, y entrando el sucesor, que era joven, le sugirieron que Mahomet había usurpado al Erario Real grandes tesoros. Ordenóle el Príncipe, que dentro de quince días diese cuentas. A que Mahomet intrépido respondió que no era menester esa dilación; y que si su Majestad fuese servido de ir inmediatamente con él a casa del Tesorero, allí se las daría. Fue el Rey, seguido de los acusadores: pero se halló todo en tan bello orden, y con tanta exactitud ajustada la cuenta de los caudales en los libros, que nadie tuvo que decir. De allí se pasó a la casa del mismo Mahomet, donde el Rey admiró la moderación que había en alhajas, y adornos. Pero observando uno de los enemigos del Valido la puerta de un cuarto cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, se lo advirtió al Rey, el cual le preguntó qué tenía cerrado en aquel cuarto. Señor (respondió Mahomet), aquí guardo lo que es mío. Todo lo que hasta ahora se ha visto, es de V. Majestad. Diciendo esto, abrió la puerta: entró el Rey en el cuarto, y volviendo a todas partes los ojos, no vio otra cosa sino las alhajas siguientes, pendiente cada una de un clavo en las paredes: Una zamarra, una alforja, un cayado pastoril, y una flauta. Atónito las miraba el Rey, cuando poniéndose de rodillas delante de él Mahomet, le dijo: Señor, éste es el hábito, y éstos los bienes que yo tenía, cuando el Padre de V. Majestad me trajo a la Corte. Esto es lo que entonces tenía, y esto lo que ahora tengo. Sólo esto conozco por mío. Y pues lo es, suplico con el mayor rendimiento a V. Majestad me permita gozarlo, volviéndome al monte, de donde me extrajo mi fortuna. Aquí, no pudiendo contener el Rey las lágrimas, le echó los brazos al generoso Valido; y no contento con esta demostración, despojándose prontamente de sus Reales hábitos, se los hizo vestir a Mahomet: lo que en Persia se estima por la



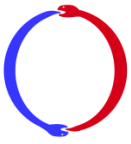
suprema honra que el Rey puede hacer a un Vasallo. De este suceso resultó, que Mahomet logró después constantes la confianza, y cariño del Príncipe toda su vida. ¡Qué lástima que este desinterés, esta elevación de ánimo, esta rectitud, esta moderación, estuviesen depositadas en un infiel!

§. VII

22. El escollo común que ocurre a los políticos rectos, es la dificultad de tratar con verdad, y desengaño a los poderosos. La adulación es una puerta muy ancha para el favor; pero ningún ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baja. A todos oigo decir que aborrecen a los aduladores; y no sé si he visto algunos que no los ame. Esto consiste, en que cada uno regula el valor de sus prendas más allá del precio justo: y como el dicho del adulador empareja con su concepto, no le tiene por adulador, sino por un hombre de talento, que hace juicio cabal de las cosas. Mas si fuere tan cuerdo, que no se tenga en más de lo que es, o tan humilde, que se tenga en menos, no por eso deja el adulador de hacer su negocio. Entonces el adulado atribuye el exceso de su opinión a exceso de cariño; porque todo lo que se mira con el microscopio del amor, engrandece mucho su representación en la idea; y en ese caso, aunque no le cree el aplauso, le estima el afecto. Conque viene a ser la adulación una red universal, donde cae todo género de peces.

23. Es, pues, éste un medio, manejado con arte (que también hay aduladores fastidiosos), bastantemente seguro para negociar, pero vilísimo. Y así, ni se ha de echar mano de él, ni faltar jamás a la verdad. ¡Oh, que la verdad es desabrida! No importa. Condimentos tiene la prudencia para sazónarla. Y como se use de ellos, es verdad que tardará más tiempo en insinuarse el político recto en el ánimo del poderoso, que el sórdido lisonjero; pero al fin logrará más sólida, y más alta estimación. Lo primero, deber proferir su dictamen sin aspereza, y no hacerlo sino cuando es preciso. La rigidez del desengaño se ha de ablandar con la suavidad del respeto. Sirvan de vehículos la reverencia, y la dulzura, para hacer bien admitida la propuesta. Ni ésta se debe hacer, sino cuando decorosamente no puede excusarse de decir su sentir. Estas partidas celebraba el Rey Teodorico en un favorecido suyo: “*Sub genii nostri luce intrepidus quidem; sed revetenter adstabat, opportune tacitus necessarie copiosus*”. Si la materia permite elegir tiempos, búsquense aquellos en que el genio del poderoso está más bien templado para recibir los desengaños, encomendado este cuidado a la discreción, que es la que entiende esta materia.

Sola viri molle aditus, & tempora noras.



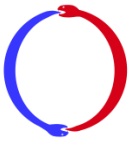
24. Lo segundo, nunca se defiende con protervia el propio dictamen contra la opinión del poderoso; porque esto nunca puede ser sin ofensa. Discretamente respondió el Filósofo Faborino a algunos que le culpaban de haber cedido en una disputa al Emperador Adriano, diciendo que era justo ceder a un hombre que mandaba treinta Legiones.

25. Lo tercero, se puede endulzar lo amargo de la veracidad con una especie de adulación, que consiste, no en palabras, sino en obras. Este nombre doy al culto, al obsequio, a la sumisión, a la oficiosidad; y hacen un notable efecto, para que sea bien escuchado el aviso: por cuanto muestran que el desengaño nace de una sinceridad generosa, no de un orgullo protervo. Entiéndese que el rendimiento no degenera en abyección de ánimo: y estaba para decir, que respecto de los Superiores, siempre va la sumisión defendida de ese riesgo. Habiéndose negado Dioniso, Tirano de Sicilia, una demanda a Aristipo de Cirene, se postró éste a sus pies, y consiguió lo que pretendía. Reprehendieron algunos aquella acción, como indigna de la gravedad de un Filósofo. A que respondió Aristipo: El que quisiere ser oído de Dioniso, ha de poner la boca a sus pies, porque tiene en ellos las orejas. El dicho es gracioso; la sumisión no sé si fue excesiva.

26. Usando de dichas precauciones, vuelvo a asegurar, que ascenderá el político recto a mucho más alto grado en la estimación del poderoso, que el perenne contemplativo. En llegando a persuadir de su candor a quien ya comprendió su habilidad, está seguro. Tal vez por su integridad padecerá algún desvío; y al mismo tiempo estará gozando la confianza. Como le sucedió al Duque de Alba con Felipe II, cuando le envió a la Conquista de Portugal, que le hizo el Rey el desaire de no admitir su visita, y al mismo tiempo le estaba fiando una empresa de tanta monta. Al contrario el adulador; aunque en la conversación, y trato común será siempre gracioso, no por eso, si el Superior es algo advertido, le entrará muy adentro. Son muchos los que usan de los aduladores, como los febricitantes de la agua, cuando les es nociva, que se enjuagan con ella, pero no la tragan. Generalmente hablando (y ésta para mí es conclusión infalible) en igualdad de talentos, el hombre de bien, cándido, leal, agradecido, amante de la equidad, y justicia, hará mayor fortuna, y más segura, que el que estuviere desnudo de estas cualidades, o tuviere las respuestas.

§. VIII

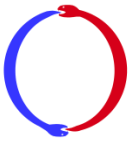
27. Pero aquí me atraviesan por objeción la experiencia común. No se ve otra cosa en el mundo, sino perversos exaltados, y virtuosos abatidos; la lisonja, y el engaño dominando; la verdad, y el candor gimiendo. Respondo lo primero, que todo eso más es voz de la envidia, que observación de la experiencia. Confieso que se oyen esas quejas a cada paso. ¿Pero quién las articula? No los que ocupan los puestos, pues no hablarían contra



sí propios. Tampoco los virtuosos desatendidos, pues éstos no andan fatigando al mundo con quejidos, ni mordiendo en la fama a los poderosos, ni haciéndose a sí propios la merced de ser ellos solos los beneméritos. ¿Pues quiénes? Sólo los inhábiles, y malos, que se ven despreciados. Aquellos, que ya por su ineptitud, ya por su mal proceder, se hacen indignos de toda atención, aquéllos acusan la iniquidad de la fortuna. Y como son tantos, y todos mal acondicionados, hacen tanto ruido con sus quejas, que las voces que salen de su dañado pecho, parecen clamores de todo el mundo. Añádese a esto, que como ningún hombre, que llega a lograr algún poder, puede hacer bien a todos los que mira en fortuna inferior, sino a pocos, todos aquellos a quienes no alcanza su beneficencia, consideran injusta la distributiva: parecidos a los Cafres, que sólo adoran a Dios cuando les da buen tiempo, y se irritan contra él cuando les falta. Los mismos favorecidos, porque no lo son tanto como quisieran, suelen estar quejosos. Lo que yo por mi experiencia puedo asegurar, es, que habiendo tratado a algunos de éstos, que fueron artífices de su fortuna, los experimenté, sin comparación, mejores que los pintaban la opinión común.

28. Respondo lo segundo, que aun cuando fuese verdad que son pocos los virtuosos afortunados, nada se prueba de ahí contra lo que llevamos dicho. Si son pocos los que por el camino de la virtud hacen fortuna, dependerá de que son pocos los que buscan la fortuna por ese camino. ¿Cómo han de llegar muchos al término, siendo pocos los que se ponen a la carrera? De los verdaderos virtuosos, o santos, es cierto que ninguno solicita ascensos. Estos son como los Astros, que ninguno pretende subir de aquella esfera, en que Dios le pone, a otra superior. Los de virtud no tan sólida, que son de quienes vamos hablando, acompañados de las prendas que hemos dicho, en todas las Repúblicas son pocos; pero esos pocos, si se aplican, aseguraré que todos negocian. Muéstreme un hombre solo de índole excelsa, de entendimiento claro, de intención recta, de corazón constante, urbano, fiel, veraz, y piadoso, que no haya mejorado mucho su fortuna, si la buscó con diligencia. A muchos de estos (digo muchos respectivamente a su número) la fortuna los busca, aun cuando ellos la desdeñan. Interésanse mucho en su elevación los mismos que le dan la mano. Y si acaso me mostraren algunos de estos abatidos, por cada uno de ellos señalaré yo ciento de los políticos torcidos, a quienes redujeron a pobreza, y miseria sus trampas, zancadillas, y embustes.

29. Aún no lo dije todo. Estoy firmemente persuadido a que es muy raro el hombre a quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el sistema del gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun cuando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepción de sus iras, ya que no le fíe los cargos. No se vio en el mundo furor igual al de los Sicilianos, cuando en aquellas famosas Vísperas degollaron a los Franceses. Ni jamás alguna Nación estuvo tan irritada contra otra; pues



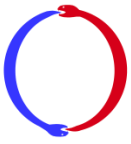
llegaron a la barbarie de romper el vientre a todas las mujeres Sicilianas, que entendían habían concebido de Franceses. En tan horrible destrozo no se salvó alguno de esta Nación, de cuantos pudieron haber a las manos, sino Guillén de Porceleto, Gobernador del lugar de Calatafimi, a quien resguardó de la ira común la fama de su bondad. Tan cierto es, que para la saña popular no hay otro asilo que el Templo de la Virtud.

30. Eso que tanto se clamorea de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fábula, salvo que ellos voluntariamente se arrinconen, o que juntamente con las grandes prendas, tengan grandes defectos. Yo por el mundo he andado, y hasta ahora no he visto hombre asistido de dotes escogidas, y sin defectos sobresalientes, que no fuese bastante atendido; bien que no siempre (que en todo se ha de decir la verdad) a proporción de la estatura del mérito. Los que dicen lo contrario, no se quejan, si se mira bien, del infortunio ajeno, sino del propio. En la voz se lastiman de que están despreciados los hombres de prendas; en el corazón sólo se duelen de que están despreciados los que carecen de ellas, que son ellos mismos. Con capa del celo del público, se desahoga el dolor privado. Es artificio vulgar de la ineptitud ultrajada, censurar de inicua la distributiva. Y se ve, que si alguno de estos censores asciende a aquello a que aspira, luego aprueba todo el gobierno, que antes reprobaba. De donde se infiere, que todo el mérito, que antes lamentaba pisado, le consideraba recogido, dentro de sí propio. Indignos elevados algunos he visto: hombre grande sin tacha grande abatido, ninguno conozco.

§. IX

31. Tiempo es ya de que tratemos de los inconvenientes de la Política baja. Esta, dice el celebrado Bacon, que es el asilo de aquellos, que por falta de talentos no pueden seguir la senda sublime de la Política heroica: "*Quod si quis ad hunc iudicii, & discretionis gradum ascendere non valeat, ei relinquitur tamquam tutissimum, ut sit tectus, & disimulator*". Coincide esta máxima con la que cita Plutarco del General Lisandro. Argüíanle los Lacedemonios de que por su poca fe, y verdad degeneraba de Hércules, de cuya ascendencia se gloriaban los Lacedemonios: a que él respondió (aludiendo ingeniosamente al vestido de que usaba Hércules), que adonde no alcanzaba la piel del León, era preciso usar de la piel de Zorra.

32. Tiene la Política baja diferentes grados, unos peores que otros. El primero es el de la disimulación, y cautela. El segundo, el de la simulación, y mentira. El tercero, el de la maldad, e insolencia. El primero, como no llegue a tocar la raya del segundo, es en lo moral indiferente. Pero es muy difícil una continua cautela, que no se roce mil veces con la mentira; por-



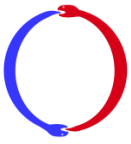
que si se apura con preguntas, el silencio suele equivaler a respuesta positiva, interpretándole hacia la parte que le está mal al preguntado: y una salida ingeniosa, y pronta en estos aprietos sin violar la verdad, es para pocos.

33. La disimulación habitual en parte nace de defecto del entendimiento, en parte de vicio del natural. Aquellos que no distinguen cuándo es conveniente el silencio, ni cuándo es importante, o arriesgada la explicación, si son un poco reflexivos, toman el partido del silencio, o de una explicación diminuta en todas las materias: semejantes a los de corta vista, que aun en camino llano, por temer resbalar, se van con tiento. Esto en algunos, más es sobra de pusilanimidad, que falta de advertencia, aunque siempre se mezclan uno, y otro. Como quiera, viven con harto trabajo; pues lo mismo es cerrar continuamente con un candado los labios, que tener toda la vida el corazón en prisiones. Todo es temores de que les descubran el pecho, o de si ya en las palabras que usaron le han descubierto. Fáltales el consuelo de desahogarse aun con un amigo; porque todos los pusilánimes son desconfiados, y suspiciosos. Apenas a algún hombre juzgan sincero en la amistad, o seguro en la fe. Hácense también ingratos, y fastidiosos en el trato, porque de todo hacen misterio. Y siendo la comunicación recíproca de las almas el más dulce comercio que hay entre los hombres, son infelices, porque no gozan de ese bien; y son desagradables, porque cuanto es de su parte, privan de él a los demás. Añádese a esto, que de quien no fía de nadie, ningún cuerdo fía, y con razón; porque se hace sospechoso de que juzga los pechos ajenos por el suyo. También sucede, que por no revelar a nadie sus intentos, algunos que tendrían motivo para ayudarlos, no lo hagan, porque los ignoran. Así sucedió a Pompeyo, el cual, aunque guerrero osado, fue Político tímido. Su ánimo era el mismo que el de César, dominar la República absoluto. César lo consiguió, porque lo intentó abiertamente. Pompeyo escondiendo, aun a sus aficionados, que eran muchos, el designio, y procurando turbar la República con artificios ocultos (*“occultior non melior”*, dice de él Tácito, comparándole con Mario, y Sila), para que ella espontáneamente se le cayese en las manos, no logró el fin; porque ignorándole sus aliados, no aplicaron los influjos. Por todas estas razones es muy difícil, que hombres muy disimulados adelanten en alguna manera su fortuna. Por lo menos no lo deberán a su genio.⁴

§. X

34. Los simuladores, y embusteros son el vulgo de las Aulas. Estos hacen el mayor número en la población del Orbe Político. Muy peligrosos

⁴ El dicho de Tácito, notando a Pompeyo *occultior non melior*, debe entenderse contraído al vicio de ambición, o apetito de dominar; en el resto no es comparable el Gran Pompeyo con aquellas dos Furias de Mario, y Sila.



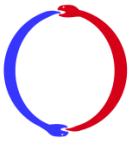
van los que siguen este camino, aunque es el más trillado. Es como moralmente imposible, que por más que el arte, y la fortuna conspiren a cubrir sus trampas, siendo tantas no se manifiesten algunas. Un edificio, que está sobre falso, por sí mismo se cae, sin que le derribe el viento. Ya descubierto un genio mentiroso, el menor inconveniente que tiene, es no ser más creído. A Tiberio, por haberle experimentado tantas veces falso, ya no le daban fe, aun cuando decía verdad: “*Vero quoque, & honesto fidem demisit*”, dice Tácito.

35. No sólo las mentiras descubiertas son infelices; a veces también lo son las creídas, porque producen un efecto totalmente opuesto a aquel que se pretende. Quiso Nerón matar a su madre Agripina, de modo que pareciese la muerte casual, y no intentada. Para este efecto dispuso, que una Nave, en que se había de embarcar Agripina, se fabricase con tal artificio, que con facilidad se separase una porción de ella del resto, y cayese al Mar la infeliz Princesa. No se logró el intento, porque el Bajel no padeció el destrozo intentado, aunque se descuadernó lo bastante para introducir temor del naufragio en los que iban en la parte inclinada. En esto Aceronia, Dama de Agripina, para que acudiesen pronto a socorrerla, fingió ser la misma Agripina, dando voces, que favoreciesen en su persona la madre del Emperador. Ofrecía oportunidad para este engaño la obscuridad de la noche. Conque los que eran sabedores del intento de Nerón, no dudando que fuese la misma Agripina, acudieron pronto, pero para hacer pedazos a la desdichada Aceronia, porque Nerón quedase servido.

36. La mentira es propia de genios viles; y mezclándose, como se mezcla, con la adulación en los ambiciosos, los hace vilísimos, porque los constituye siervos de todos los demás hombres. A todos se someten, a todos se humillan, a todos tratan como a dueños: a unos, porque les hagan bien: a otros, porque no les hagan mal: parecidos a los Salvajes de la Virginia, que no sólo adoran los Astros, porque los alumbren, y fertilicen; mas también adoran todo lo que temen; y pasan por deidades entre ellos no sólo el diablo, que es su principal numen, mas también el fuego, los nublados, los caballos, y los cañones bélicos. Harto trabajo se tienen los que a tantos dueños sirven. Y sobre el trabajo que tienen los mentirosos en servir a tantos dueños, se les añade el peligro, de que como a todos engañan, siendo descubiertos, todos los aborrezcan.

§. XI

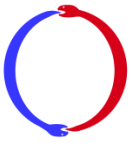
37. Lleguemos ya a la quinta esencia del veneno de la ambición, a los Políticos malvados, pestes de las Repúblicas, Ateístas encubiertos, demonios disfrazados, que sin embarazo se sirven de los más feos vicios para el logro de sus intentos: que para alcanzar con la mano las dichas, se ponen



de pies sobre las leyes: que con las bellas prendas del perjurio, la ingratitude, la alevosía, galantean de noche, y día a la fortuna. Estos son los más ciegos de todos los Políticos: pues el camino por donde piensan llegar a la felicidad, y a la honra, es el que los lleva en derechura a la desdicha, y a la afrenta. ¿Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Maquiavelo, gran Maestro de esta infernal Política, pasó los últimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes hubiera perdido la vida en una horca, si no hubiera negado en la tortura su concurrencia en la conspiración contra los Médicis. Si uno, u otro se levantó un poco a fuerza de maldades, fue su elevación como la de Simón Mago, para destrozarse en la caída las piernas. Aun con los Príncipes malos fueron infelices los Políticos depravados. Logró Seyano, por la simbolización de costumbres, la gracia de Tiberio, en tanto grado, que vino a mandarle absoluto. ¿Y en qué paró el favor de la fortuna? En que jamás murió ningún reo con mayor ignominia. Petronio Arbitro lisonjeó el genio lascivo de Nerón, hasta ser intendente de sus torpezas, o regla de sus brutalidades: de modo, que en todo lo que miraba al deleite, dio el Príncipe la obediencia a este Vasallo, no gustando de otra cosa de lo que Petronio prescribía. Sin embargo llegó el caso de destinarle Nerón a la muerte, la cual Petronio se anticipó, abriéndose las venas. Y es muy de notar, que de cuantos Nerón aborrecía, el último, que de orden suya murió, fue Séneca. Detenía al Príncipe el brazo de la virtud del Filósofo; aunque la virtud del Filósofo era un Fiscal fastidiosísimo para la vida del Príncipe. Y en fin, no murió sin delito: pues fue sabedor de la conjuración de Pison. Si estas inmunidades goza la virtud con los Príncipes malos, ¿qué será con los buenos?

38. ¡Raro delirio esperar propicias las Estrellas a sus intentos, quien está haciendo guerra al Cielo con sus insultos! Preguntóle con irrisión un Francés a un Inglés, haciendo memoria de aquel tiempo en que la Nación Inglesa debajo de su Rey Enrico VI se vio casi absoluta señora de la Francia: “¿Cuándo volveréis a ser señores de nuestro Reino?”. Respondió el Inglés admirablemente: “Cuando vuestros pecados sean mayores que los nuestros”. Poco diferente fue el dicho de Agesilao, cuando Tisafernes, por verse superior en fuerzas, rompió con él contra las paces que tenía juradas: “Alégrome (dijo Agesilao) porque Tisafernes con su perfidia ha puesto a los Dioses de mi parte”. El suceso fue, que triunfó Agesilao, y Tisafernes perdió la batalla, y la vida.

39. Pero para representar cuánto pone a Dios del bando de sus enemigos el que violando juramentos hechos por su santo Nombre, piensa adelantar sus empresas, no se halla en las Historias ejemplo más memorable que el que se vio en Ladislao IV, Rey de Hungría. Había este Príncipe, después de algunas victorias, ajustado treguas con Amurates II. Pero poco después, instado del indiscreto celo del Legado Pontificio, rompió de nuevo la guerra. La política mundana persuadía que la ocasión era oportuna, porque los



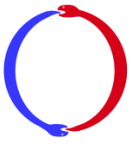
Turcos estaban consternados de las rotas antecedentes. Ladislao tenía excelentes Tropas, y por Caudillo suyo Juan Huniades, el mejor guerrero que conocía el mundo en aquel siglo. Llegóse a batalla, en que los principios fueron muy favorables a los Húngaros. Como viese Amurates ya inclinadas a la fuga sus Tropas, sacando del pecho la escritura en que le tenía juradas las treguas Ladislao, y levantando los ojos al Cielo, habló de esta suerte a nuestro Redentor en alto grito: “Jesucristo, si eres verdadero Dios, como piensan los Cristianos, castiga la injuria que éstos te han hecho en romper las treguas, que habían jurado por tu Santo Nombre”. ¡Cosa admirable! Al punto torció el aire la fortuna, y los Mahometanos hicieron en los Cristianos un sangriento destroz, de que fue complemento la muerte del mismo Rey Ladislao.

Discite justitiam moniti, & non temnere Divos.

§. XII

40. Uno de los efectos más comunes de la política infame, es torcerse contra el Autor sus propias máximas. Jeroboan hecho dueño de las diez Tribus, en la división del Reino de Israel, para conservar en sí, y en sus descendientes la Corona, tiró un rasgo, a su parecer, de política finísima; porque advirtiendo que el motivo de la Religión llamaba los corazones de sus Vasallos al Templo de Jerusalén; y que mientras no se hiciese divorcio en el culto, no podía ser firme la división en el Imperio, levantando dos Ídolos, hizo que las diez Tribus los adorasen, olvidando al verdadero Dios, que era adorado en el Templo de Jerusalén. Pues esta política aguda fue la que le quitó a su posteridad, como se expresa en el tercero de los Reyes, la sucesión en la Corona, perdiendo su hijo Nadab el Reino, y la vida a manos del rebelde General Baassa. En la muerte que dieron a nuestro Redentor los Judíos, intervino la política de precaver que los Romanos los destruyesen, con el motivo de haber reconocido otro Rey que al César. Y por la ejecución de esta maldita máxima, ordenándolo así el Cielo para castigo suyo, los destruyeron después los Romanos.

41. Así dispone la Providencia, que los mismos medios, que aplican los políticos Maquiavelistas para su exaltación, o para su seguridad, sean instrumentos de su perdición. Aman es crucificado en el mismo patíbulo, que tenía preparado para Mardocheo. Perilo es abrasado en el Buey de bronce, que había fabricado para lisonjear la crueldad de Falaris. Calipo, Tirano de Sicilia, es degollado con el mismo cuchillo conque él había quitado la vida al generoso Dión. Isaac Aarón, Griego de Nación, a quien por sus maldades había quitado los ojos al Emperador Emmanuel Comneno, le dio después al usurpador Andrónico el consejo de que a sus enemigos les quitase, no sólo los ojos, mas también la lengua, porque con ella le podían hacer



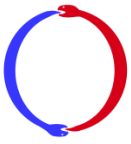
daño, aun perdida la vista. Sucedió a Andrónico el Emperador Isaac Angelo, y al infame Consejero, que estaba ya privado de la vista, le cortó también la lengua. Perrin, Capitán general de Ginebra, gran perseguidor de los Católicos, luego que el año de 1535 mudó de Religión aquella República, hizo transportar la piedra del Altar mayor de la Iglesia Catedral a la Plaza, para que sirviese de cadalso a los delincuentes. Y según refiere el Padre Maimburgo en su Historia del Calvinismo, el mismo Perrin fue el primero que ensangrentó aquella piedra, siendo degollado por sus crímenes. Tomás Cromuel, a quien Enrico VIII, cuando se erigió en Cabeza de la Iglesia Anglicana, constituyó supremo Vicario suyo en las cosas Eclesiásticas, hombre extremadamente falso, cruel, y avaro, para tener más ocasiones de perseguir a los Eclesiásticos, y enriquecerse con sus despojos, indujo a Enrico a hacer la ley inicuíssima de que fuesen válidas las sentencias de muertes, y confiscaciones promulgadas contra los reos de lesa Majestad, aunque no fuesen oídos. Pues el mismo Cromuel fue el primero con quien se practicó esta ley, siendo degollado de orden de Enrico, sin querer oírle, ni permitirle alguna defensa.

— *Non est lex aequior ulla,
Quam necis artificem fraude perire sua.*

42. Finalmente, por decirlo de una vez, regístrense las Historias. Entre mil políticos de estos, que por medio de la maldad buscaron la exaltación, apenas se hallará uno que no haya tenido desdichado fin. Así fue hasta ahora: así será de aquí adelante. ¿Pues qué ceguera es esta de seguir una senda, donde sólo por un milagro del acaso se puede evitar el precipicio? ¿Qué ha de ser, sino que es un síntoma forzoso en la fiebre de la ambición el delirio? Y en ninguno arde violenta esta llama, que no padezca frenesí la cabeza.

§. XIII

43. Todo cuanto se ha dicho de la política de los particulares, se puede aplicar a los Príncipes, o Superiores que gobiernan cualesquiera Repúblicas. También en éstos tiene lugar la división de la política en alta, y baja; y de la misma calidad en ellos es segura la primera, y arriesgada la segunda. Cualquiera Superior, dotado de las tres Virtudes, Prudencia, Justicia, y Fortaleza, será un insigne político sin leer libro alguno de los que tratan de razones de estado. Las verdaderas artes de mandar, son elegir Ministros sabios, y rectos, premiar méritos, y castigar delitos, velar sobre los intereses públicos, y ser fiel en las promesas. De este modo se asegura el respeto, el amor, y la obediencia de los súbditos mucho más eficazmente, que con todo el complejo de esotras sutilezas políticas, o razones de estado: misterio depositado en las mentes de los Áulicos, que como cosa sacratísima, jamás se deja ver por entero, ni sale a público, sino cubierta

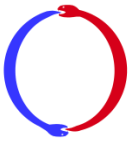


de un velo muy opaco; siendo en la mayor parte sólo un fantasma ridículo, o ídolo vano, que con nombre de deidad se da a adorar al ignorante vulgo. La razón de estado es el universal motor del Imperio, y razón de todo, sin serlo de nada. Si se pregunta por qué se hizo esto, se dice que por razón de estado: si por qué se omitió lo otro, también por razón de estado. ¿No sería respuesta más racional decir, que se hizo porque era justicia hacerlo, o porque así lo dictaba, o la Religión, o la clemencia, u otra alguna virtud? La razón por que manda el Ministro a sus inferiores, es, que así lo manda el Príncipe. La razón por que manda el Príncipe, debe ser únicamente, que así se lo manda Dios; pues aun con más rigor es Ministro de Dios, que sus subalternos lo son de él.

44. Si por razón de estado se entiende la prudencia política, ¿por qué no se nombra con esta voz, que es harto mejor? Pues el nombre de prudencia política significa una virtud moral; y el nombre de razón de estado no sabemos qué significa. Esta voz nació en Italia: *Ragioni di Stato*; y no debe de tomarse allá hacia buena parte, cuando el Santo Pontífice Pío V no tenía sufrimiento para oírla articular; y solía decir, que las razones de estado eran invenciones de hombres perversos, opuestas a la Religión, y a las Virtudes morales. Lo que se vio fue, que Pío no hubo menester esas sutilezas políticas para nada, y sin ellas fue no sólo un gran Santo, mas también un gobernador insigne.

45. Fue advertencia del célebre Bacon, que el gobierno más plausible, que en todos tiempos tuvo la Iglesia, fue el de aquellos Papas, que por haber pasado lo más de su vida dentro de los Monasterios, eran reputados por ignorantes de los negocios políticos; y que éstos excedieron mucho, y quedaron mucho más recomendables a la posteridad, por su buen régimen, que aquellos que se habían criado en las Aulas, y ejercitándose toda su vida en el manejo de las cosas públicas; poniendo por ejemplo, por ser de su mismo siglo, a Pío V y Sixto V. *“Imo convertamus oculos ad regimen Pontificium, ac nominatim Pii V vel Sixti V, nostro saeculo, qui sub initiis habiti sunt pro fraterculis rerum imperitis, inveniemusque acta Papatum ejus generis magis esse solere memorabilia, quam eorum, qui in negotiis civilibus, & Principum Aulis enutriti ad Papatum, ascenderint”*. Este testimonio da a la verdad un Hereje Calvinista, aunque de Religión afuera, hombre a todas luces grande, así por su incomparable talento, como por su noble ingenuidad, y candor.

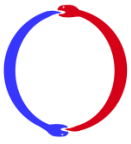
46. La razón que da de exceder en el gobierno los Papas, que antes de subir al Solio vivieron en santo retiro, a los ejercitados en el manejo público, es digna de tal conclusión. La falta, dice, de instrucción civil, que hubo en aquellos Pontífices, se suplió con grandes ventajas con su virtud; porque los Príncipes que siguen constantes el camino llano, y seguro de la Religión, la justicia, y demás Virtudes morales, pronta, y expeditamente,



sin el auxilio de una política estudiada, dan vado a todos los negocios ocurientes. Son éstas unas almas sanas, y robustas, que no han menester las artes civiles; así como los cuerpos bien complexionados no necesitan de medicinas. *“In eo tamen abunde fit compensatio, quod per tutum, planumque iter Religionis, justitiae, honestatis, virtutumque moralium, prompte, atque expedite incedant, quam viam, qui constanter tenuerint, illis alteris remediis non magis indigebunt, quam corpus sanum medicina”*.

47. Casi me corro de que un Hereje haya hablado de este modo, cuando entre los Católicos tenemos tantos políticos, que abundan en bien diferentes máximas. Ello es así, que las sutilezas, y artificios de que se compone lo que se llama política del mundo, vienen a ser unos remedios de que sólo necesitan las almas achacosas. Un gobierno vicioso, porque le tuerce a su fin particular el que le maneja, no puede tenerse en pie sin esos medicamentos, que con tanta propiedad llamaremos drogas, como las que venden los Boticarios. Pero un espíritu bien complexionado, dotado en la temperie debida de las cuatro cualidades elementales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, sólo con la asistencia de estas Virtudes supera sin embarazo, y sin el socorro de otras artes, cuantas dificultades pueden ocurrir en el gobierno.

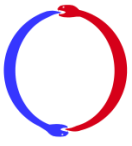
48. Pongamos los ojos en Sixto V, ya que Bacon le nombra. Este espíritu, verdaderamente incomparable, que parece que Dios le había formado de intento para gobernar todo el mundo, en quien se juntaron, y se mejoraron la magnanimidad de César, la prudencia de Augusto, y la justicia de Trajano, a pocos meses después que subió al Solio, tenía ganado el respeto de todos los Príncipes de la Europa, y todo el Estado Eclesiástico puesto en la mejor forma que había tenido en muchos siglos antecedentes. Los hurtos, las falsedades, los homicidios, los sobornos, las licencias insolentes, se vieron tan de raíz desterradas de aquella gran Ciudad, que nunca con más razón se llamó Roma la Santa. Perdido el miedo a toda extorsión injusta, nadie temía sino a Dios, y al Papa. Andaban, como dice Gregorio Leti en su Historia de Sixto, las mujeres, u otras personas indefensas en cualquiera hora de la noche, tan seguras por las calles, como pudieran por un Claustro de Capuchinos. En cinco años que reinó, ennobleció a Roma con excelentes edificios, y dejó enriquecido el Erario con algunos millones. Pregunto ahora: ¿Con qué artes políticas, con qué tramas ingeniosas se hicieron estos milagros? No hubo más artes que una vigilancia infatigable en el gobierno, un celo fervoroso del bien público, y una justicia, y rectitud inalterables. Yo no sé si es verdad (y creo que no) lo que tanto se dice de las simulaciones de Sixto, antes de lograr la Tiara. Lo cierto es, que después que se vio en la Silla, fue hombre ajeno de toda simulación: siempre generoso, abierto, libre, veraz, franqueaba sus designios, porque no eran para ocultos: y a nadie escondía el corazón, sino cuando la virtud de la prudencia dictaba el recato; o el carácter de Prelado obligaba al sigilo.



Esta franqueza era natural en su genio; y así tuvo la misma siendo Religioso. Por donde yo no puedo asentir a las dobleces, que en el tiempo de Cardenal se refieren de él, ordenadas a conseguir el Pontificado. Más verosímil es, que fuese efecto real de su virtud, lo que se atribuyó a simulación. Sufría cualesquiera injurias, haciendo fuerza a su genio, dicen que por acreditarse de manso. ¿Y porqué no sería por imitar a Cristo, obedeciendo al Evangelio? La severidad que observó siendo Papa, nada prueba contra esto; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas a la persona, o disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase, dicen, muy desinclinado al manejo público, y aun inepto para el gobierno, a fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habían de mandar todo. Más creíble es que fuese éste un desengañado, y cuerdo retiro de quien, por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público, cuidaba sólo de sí propio. Fingíase, dicen, postrado de los años, y de las dolencias, porque los Cardenales, adivinando un Pontificado breve, esperasen presto otro Cónclave. No creo esta política (por más que me digan) en los Señores Cardenales, que tantas veces eligieron Papas robustos, y aun no pocos mozos, cuando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto, que había pasado una vida trabajosa, y tenía sesenta y cuatro años cuando subió a la Silla, es verosímil que estuviese muy quebrantado. Si después mostró más robustez, sería porque cargándose de la gravísima obligación que tenía, se esforzaría extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que a este fin, dice el citado Leti, que tomaba más copioso, y generoso alimento, así en la comida, como en la bebida, siendo Papa, que siendo Cardenal.

49. Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular, que siempre fue objeto de mi admiración, porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima norabuena a la Religión Seráfica, de haber producido en la persona de este Pontífice, y en la del Cardenal Cisneros dos políticos tan grandes, que en mi sentir no los tuvo mayores jamás el mundo; aunque ni a uno, ni a otro faltaron émulos, que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto, lo que más admiro es, que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís, en el cap. 3, de su Historia de Méjico, pintase defectuosa la política de aquel gran Cardenal; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Más justicia le hacen los Autores extranjeros: singularmente el señor Flechier, Obispo de Nimes, que escribió discretísimamente su vida, como de un Héroe sobresaliente entre los políticos: y otro Francés moderno, que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros, y Richelieu, da la sentencia a favor del de nuestra Nación contra el de la suya, concediendo al Español igualdad en la política, con gran exceso (en esto no hizo mucho) en Religión, y virtud.

50. De todo lo dicho en este capítulo sale, claramente, que en igualdad de talentos, con más seguridad, y facilidad logran sus fines los políticos



sanos, que van por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda del artificio, y el dolo; que aquélla es la política fina, y ésta la falsa.

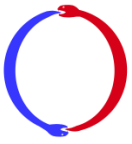


Nuevos horizontes



Planta





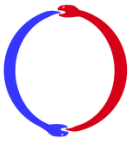
Osvaldo Beker



—“Ay, no sé qué decirte, no sé qué decirte”. Imbécil. Sos tremendo imbécil. Parecés una planta, un adoquín, un pedazo de carne que cada tanto dice una boludez. “Ay, no sé qué decirte”. ¿Vos no te das cuenta de que responder algo así marca que sos un bueno para nada, un indolente, un insensible, un inútil? La planta que está a mi costado tiene mejor energía que vos. Este potus cae como un torrente, poderoso, fiel. Y vos sos un cero al as, una escupida en el océano Pacífico, una hormiga en Time Square, una voz perdida en el desierto. Esta planta es potente, soberbia, es la Alejandro Magno de las plantas, fuerte como un roble. Y vos sos un esmirriado aborto de la naturaleza. “Ay, no sé qué decirte, no sé qué decirte”. Pobre estúpido, porque no sabés lo infradotado que sos, lo cerebralmente diminuto que lucís. Mirá, Juan Pablo, vos y los tuyos nunca me apoyaron. Hacen, sí, como que están a mi servicio. En realidad debería usar el pasado ya, ¿no creés? No sé, es algo que te sugiero, porque parece que evidentemente la cosa marcha por ahí.

—Se lo digo con mucho respeto, señora, ¿no le parece que se está pasando un poco de la raya ya?

—Ah, mirá vos, el señorito piensa que yo me estoy pasando de la raya... Mirá qué bien. Claro, che, mirá, ¿cómo no me di cuenta? Claro, qué tonta que soy, me estoy pasando de la raya. Se lo voy a decir a mi psicóloga mañana.



—Tampoco se ponga en irónica, señora. Sencillamente me resulta un poco exagerado ya todo esto.

—Ah, sí, otra mala mía. Ahora soy irónica. Primero me paso de la raya y ahora soy irónica. Mirá vos, tenés razón, che. Soy una buena para nada. Perdón, señor —dijo la mujer, notablemente nerviosa, que se acomodaba mechones de pelo con cierta violencia.

—Bueno, a ver. Intentemos ir por partes que todo ya me parece una ensalada y me voy a terminar perdiendo. Creo, en principio, que se está sobrepasando con eso de que yo y los míos, tal como me acaba de decir, nunca la apoyamos.

La luz parpadeó en la araña que colgaba impertérrita. Ninguno de los dos se percató de ello, aunque manifestaron cierta distracción de la conversación con chispas. Parecía que la tensión bajó de repente como si protestara por el mal clima que se estaba viviendo en la habitación, una atmósfera a todas luces violenta, al menos, verbalmente. Afuera había mucho sol, pero todos preferían allí que las luces permanecieran encendidas de todos modos. Desde una de las paredes escrutaban los ojos fijos de antepasados próceres correspondientes a una era más romántica.

La presidenta se puso de pie. Parecía como si las palabras que sobrevendrían adoptarían un tono mucho más vehemente a juzgar por la proxeimia. El secretario de Estado se asustó un poco. La mujer, que se alzaba por varios centímetros del suelo merced a unos zapatos de grandes plataformas, se paseó por el despacho y se detuvo en el potus que caía desde uno de los modulares de la biblioteca atestada de libros y de objetos disímiles.

—¿Ves?

—¿Qué cosa, señora?

—¿Ves? Como esta planta.

—Ah. Creo entender lo que me está queriendo decir.

—Dudo que tengas alguna idea de lo que estoy queriendo decir, Juan Pablo.

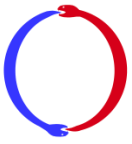
—¿Por qué dice eso, señora? —preguntó el hombre menos con curiosidad que con miedo.

—Ya me tienen hinchadas las pelotas todos. Y vos también, che, ¿no te das cuenta de que nos estamos desbarrancando? ¿No te das cuenta de que nos están respirando en la nuca? ¿A vos no te importa?

—Sí, me doy cuenta, señora.

—¿Entonces para qué preguntás, marmota?

Tras las ventanas se podía seguir, como si fueran espectadores privilegiados, la marcha de miles de desempleados que, portando pancartas de todo tipo, reclamaban por trabajo. Era una masa, como la de Ortega y Gasset, pero acá adquirirían cierta individualidad dada la cercanía a los ojos de



ambos. Algunos carteles mostraban evidentes errores de ortografía, lo que provocaría más lástima a alguien que se conmisera. Ellos estaban imperterritos, ya naturalizadas las marchas, que se hacían semanales, cotidianas, cada vez más vehementes. De este lado del cristal, el despacho lucía suntuoso, elegante, pornográfico.

—¿Qué querías decir? Eso de que querías ir por partes...

—Usted nunca cambia, señora.

—¿Qué querés decir? Y dejá de hablarme así que ya la dosis de obscenidad está extralimitándose por hoy.

—Que usted no deja nada pendiente en el tintero.

La presidenta se dirigió a uno de los módulos de la biblioteca del despacho. Tardó poco tiempo en dar con el volumen que parecía necesitar. Extrajo un libro, se colocó los anteojos que tenía en el bolsillo, hojeó páginas ávidamente y leyó:

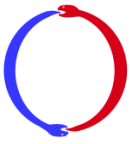
—“El individuo defenderá siempre su demanda de libertad en contra de la voluntad de la masa”.

—¿Freud? —indagó el hombre no sin vacilar.

—¿Quién más?



La granja de los Wilburn



Ginés J. Vera



Para Nacho Rosat, *Pochito*,
amante de la buena literatura y el cine de terror

Me equivoqué en una sola cosa: todas las desgracias que imaginaba y temía
no llegaban ni a la centésima parte de la angustia que el destino
me tenía reservada.

Frankenstein o el moderno Prometeo, Mary Wollstonecraft Shelley

—¿Estás seguro de lo que viste, Roy?

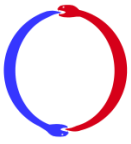
—Sí, doctor. —El joven se movió nervioso, apretando la gorra entre sus manos. Llevaba el pelo revuelto, la camisa sucia y una expresión en los ojos como si realmente hubiera visto a un fantasma—. Por favor, doctor Grey, tiene que creerme...

—No me estarás mintiendo, ¿verdad, muchacho?

—Le... le juro que es verdad... —tartamudeó—. Yo...

—Está bien, está bien, Roy. —El doctor, tras rodear la mesa de su consulta, colgó la bata en el perchero y tomó su maletín—. Te llevaré a casa. Cálmate.

Como el joven había venido pedaleando desde la granja de los Willburn, le hizo un gesto para que dejase su bicicleta en la parte trasera de la furgoneta y se sentase a su lado. Conocía a cada uno de los vecinos del condado, sabía que Roy no era uno de aquellos traviosos muchachos que importunaban a la salida del colegio o alborotaba más de lo debido en las fiestas. Lo tenía por buen estudiante y confiaba en que con un poco de



suerte llegase a la universidad. Justo por eso, arrancó con aquella extraña historia bailando en su cabeza.

Dejaron atrás el último grupo de casas antes de torcer en el cruce en dirección a la granja de los Wilburn donde Roy vivía con sus tíos desde la muerte accidental de sus padres.

—¿Qué opina de todo esto tu tío John? —Apartó la mirada del camino varias veces para observar al joven.

—Me dijo que todo estaba bien. —Se tomó su tiempo, más incómodo conforme se acercaban—. Pero, yo... yo... Pensé que como usted es médico sabría qué les ha pasado.

Para él, cuanto había visto desde el establo era real. O, al menos, estaba convencido de ello. Ocultó el rostro entre sus manos al revivir la escena: la forma de comportarse de los animales, la sangre derramada, la manera en la que su tío tuvo que emplearse a fondo con el cuchillo pidiéndole que se alejara...

Cruzaron el arroyo por el puente cubierto y bordearon la molineta tomando el desvío hacia la propiedad. Fue entonces cuando el doctor comenzó a percibir un olor extraño, como a ceniza, pero más acre.

Recordó que algunos vecinos habían referido algo sobre una luz cruzando el cielo, esa noche; otros, que un meteorito había caído, al parecer, cerca de las montañas, aunque las autoridades no habían confirmado nada.

En el porche, el doctor distinguió la figura corpulenta de John Willburn, de pie, apoyando su mano en el mango de una pala. Roy bajó despacio de la camioneta, avergonzado, dejando que el doctor se dirigiese primero a la casa.

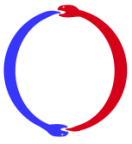
—Buenos días, John Willburn.

—Doctor. —La palabra se mezcló entre sus dientes sucios con el tabaco de mascar.

—¿Qué tal todo por aquí?

John permaneció en silencio, adusto, luego escupió en el suelo. El doctor no se atrevió a dar un paso más, no solo por conocer el carácter del viejo Willburn. Comenzó a sospechar si habría algo de cierto en la historia de Roy al ver manchas de lo que parecía sangre y barro en la pala.

—Todo bien, doctor. —Hizo una pausa—. Roy, entra en casa, tu tía estaba muy preocupada. Ya hablaremos después.



Su sobrino miró al doctor, indeciso, como pidiéndole permiso. Lo vio asentir y, bajando la bicicleta a tierra, desapareció tras la puerta.

—Oiga, Willburn —el doctor sacó su pañuelo del bolsillo—, el muchacho me ha contado algo curioso. —John volvió a escupir a un lado, rascándose la barba—. Algo sobre los animales. Ya sabe que hasta que regrese el veterinario de Oak Creek puedo echarles un vistazo si quiere. —Amagó un paso en dirección al establo. También John.

—No hará falta, doctor. Todo está bien. No haga caso al crío.

El doctor se detuvo, limpiándose el sudor; bajó de nuevo la vista a la hoja de la pala.

—De acuerdo, no lo molesto más. —Hizo un gesto como dando media vuelta—. Por cierto, ¿no me daría un vaso de agua? Tengo la garganta seca con este maldito calor. —Se aflojó el cuello de la camisa.

John meditó un instante sin dejar de mascar.

—Claro, doctor.

—Gracias —asintió guardándose el pañuelo.

—¡Emily, Emily! —gritó el viejo cuando el doctor estaba a punto de alcanzar el porche.

Como si hubiese estado escuchando la conversación, Emily Willburn salió al momento con un vaso de agua lleno hasta el borde y el rostro colorado.

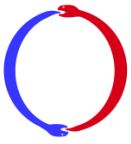
Bebió sin prisa, observándola, aunque procurando que el viejo no se molestase por ello. No supo si se trataba del aire o del agua, pero volvió a notar la sensación a ceniza en el paladar. Dudó si preguntarle al granjero por el supuesto objeto caído del cielo la noche anterior.

—Se acerca una tormenta, doctor, yo que usted me pondría a cubierto cuanto antes.

Asintió dándole las gracias a la señora Wilburn por el agua, la vio regresar al interior de la casa cruzando una mirada con su marido. Bajo un cielo azul, limpio de nubes, con apenas una ligera brisa fresca meciendo las copas de los tilos, junto al sendero, regresó a la furgoneta tras despedirse. Observó la casa y el establo desde el espejo retrovisor según se alejaba hasta la molineta. John Willburn permaneció allí, esperando a que el coche del doctor desapareciese de su propiedad.

—¿Qué le contaste al doctor? —bramó al entrar, aún sujetaba con fuerza la pala. Roy se escondió tras su tía.

—Nada, tío, de verdad.



—¿Nada? ¡No me mientas, muchacho! —Elevó la voz, acercándose a ambos; la mujer parecía marcar una barrera invisible, aunque temblaba igual que el muchacho.

—No se te ocurra pegarle, ¿me has oído, John? ¡Déjalo en paz! —A continuación, se echó a llorar abrazando a su sobrino.

Tras un breve silencio, John fue al dormitorio y tomó la Biblia de la mesilla. Salió de la casa dirigiendo un gesto a ambos y la advertencia de que no salieran hasta que él regresara.

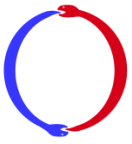
—John... Ten cuidado. —Emily se limpió las lágrimas asomándose a la ventana. También Roy, con un extraño presentimiento.

Al arrastrar la pala tras de sí hasta el establo fue dejando un surco en la tierra polvorienta. Abrió el portalón mirando a ambos lados antes de cerrar y echar el pestillo. La calma en el interior contrastaba esa tarde con el alboroto diario de los animales nada más entraba alguno de los tres humanos; en especial, el viejo. En la pocilga, aún podía verse un reguero abundante de sangre. También bajo las jaulas abiertas donde la familia había criado con orgullo casi un centenar de gallinas y conejos. Uno de estos colgaba en una esquina, atado de una pata, agitándose, con los ojos hinchados y el hocico parduzco a causa de la sangre coagulada. John se pasó el torso de su mano libre por los labios; dejó la pala a sus pies. Se mantuvo a una distancia prudencial del animal, inquieto por su presencia. Sujetó la Biblia con ambas manos, miró la portada, pareció tomar aliento o reflexionar; luego, buscó uno de los pasajes marcado con la cintilla dorada.

—Desconozco por qué el Demonio os ha mandado aquí, qué razón lo ha llevado a escogerme —masculló con pulso tembloroso—, pero juro por el Altísimo que en esta casa no encontraréis siervos para vuestro rebaño del mal... —fue elevando el tono—. Tan solo hallará al Todopoderoso en nuestros corazones. ¡Todos regresaréis a las profundidades del Infierno de donde nunca debisteis haber salido! —gritó alzando la Biblia con una mano, tomando, luego, la pala.

En ese instante, como si una corriente de aire lo golpease desde el exterior, el portón del establo crujió. John se giró, apenas sin tiempo de ver soltarse al conejo. Nada más caer al suelo, se irguió sobre sus patas traseras. De sus incisivos manaba sangre espumajosa, al tiempo que emitía un sonido gutural, amenazante. El viejo cerró la Biblia, asió la pala con ambas manos, elevándola sobre su cabeza. De un salto, el conejo se le lanzó a las piernas; aquel golpeó el suelo, instintivo, gritando de dolor, notando los dientes del animal mordiéndolo con desespero.

Desatendiendo los consejos de su tía, Roy había corrido hasta el establo. Al no poder entrar, trepó hasta una de las ventanas. Como había



hecho esa mañana, desde ella contempló a su tío. Solo que esta vez, la lucha era con un solo animal, un conejo que lo retaba desde el suelo antes de lanzarse a morderlo. No se vio con fuerzas ni para correr a auxiliarlo ni para despegarse de aquella escena. Lo presenciado horas antes, lo había horrorizado al punto de contárselo a su tía, pero trató de convencerlo de que deliraba.

—Tienes que creerme, tía Emily. Vi cómo los animales se revolvían furiosos en sus jaulas, luego el tío tuvo que matarlos porque se mordían entre ellos e incluso así parecían aún más violentos, como si los golpes o las heridas no los afectaran...

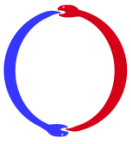
—¿Tú te estás oyendo, Roy? Dime la verdad... ¿Dónde está tu tío, qué le ha ocurrido?

Por más que trató de retenerlo, tomó la bicicleta y se alejó. En el porche, cuando vio acercarse a su marido sangrando, se alarmó, preguntándole qué había pasado. John se limitó a contestar que no había ocurrido nada en el establo; en realidad, solo era otra prueba que el Señor le mandaba para comprobar su fe en él. Nada más, luego le pidió que entrase en casa y rezase.

Roy permanecía temblando, junto a la ventana, sin terminar de creerse lo que vio a continuación. Su tío cayó al suelo mientras el conejo le mordía ahora el rostro, furioso, como un animal salvaje.

El viento volvió a agitar las copas de los tilos, las aspas de la molineta, trayendo el olor acre a la granja. Emily lo notó desde el porche, llamando a su sobrino, primero; después, a su marido. El viejo yacía en el suelo, inmóvil; el conejo le arrancaba tiras de carne y las devoraba gorgojeando, tiñendo de rojo su hocico y su pelaje blanco. De repente, giró la cabeza para descubrir al muchacho en la ventana.

El doctor había conducido un par de millas rumiando lo sucedido. Aquella no era la forma de actuar de John ni de su mujer. Tenía claro que pasaba algo en la granja, aunque no sabía bien qué. Temía que por su culpa el viejo estuviera regañando a Roy, eso fue lo que terminó de convencerlo de dar la vuelta. Había tenido que pasarles algo a los animales, tal vez la sangre de la pala fuera de ellos. Lo que había escuchado al muchacho sobre que tras ser sacrificados seguían con vida, le resultaba improbable. La idea de una epidemia le cruzó la mente, una de aquellas que arruinaban a los granjeros porque, o bien acababan con todo el ganado o eran los del Departamento de Sanidad quienes le imponían sepultarlos en cal para evitar el contagio masivo a otras granjas. Casi era mejor, siguió su razonamiento, enterrar a los muertos y guardar cuarentena sin informar a nadie. Tampoco



aquello le parecía propio de un hombre recto y devoto como John Willburn, fiel a la misa de los domingos, siempre dispuesto a ayudar a otras familias.

Esta vez fue Emily la que en el porche, salió a su encuentro.

—Por favor... Por favor, doctor.

—¿Qué sucede, señora Wilburn? —La mujer lloraba incapaz de hablar.

—Tranquilícese y dígame qué le ocurre... ¿Y John? ¿Y el muchacho? —quiso saber, temiendo que le hubiera pasado algo en un ataque de ira de su tío. Ella señaló la parte trasera—. Espéreme aquí, cálmese.

Rodeó la vivienda para encontrar a Roy en el exterior del establo. Le vio correr hacia él, gritando, como si lo persiguiera un enjambre de avispas.

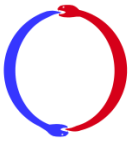
—¿Qué ha pasado, Roy? —le preguntó cuando pasó a su lado, pero aquel siguió corriendo hasta la casa.

Abrió un agujero en el portón, con la ayuda de una piedra, acomodando sus ojos a la oscuridad para contemplar, a continuación, un cuerpo en el suelo, sobre un charco de sangre. Acudió a socorrerlo y descubrió el rostro desfigurado, un ojo ciego, aunque mantenía el pulso.

—¿Puede oírme, Willburn? Soy el doctor.

Tras él, emergió la figura del conejo a escasos metros donde un rectángulo de tierra revuelta con paja parecía comenzar a cobrar vida. Comprobó que el viejo respiraba, pero había perdido mucha sangre; no le daría tiempo a llevarlo hasta el hospital. Fue entonces cuando sintió el mordisco del conejo en su mano, enrabiado. «Pero ¿qué...?», se apartó. Nunca antes había contemplado unos ojos como aquellos, con tal expresión de maldad, de bestia iracunda. Dio un paso atrás, en tanto el anciano, convulsionando, lanzó el brazo para sujetarle un tobillo. El conejo saltó al cuello del doctor, pero se zafó, instintivamente; agarrándolo de las orejas y arrojándolo a tierra. Entre tanto, John, sin soltarlo, trató de incorporarse mascullando; con el rostro tumefacto y aquel único ojo mirándolo con rabia y hambre.

El doctor cayó al suelo, sin comprender. Consiguió ponerse en pie a duras penas, se dirigió exhausto al hueco en la puerta, notando cómo la herida en su mano le abrasaba. No logró escapar, el anciano lo alcanzó antes. Con una fuerza sobrehumana, lo abrazó mordiéndolo en el cuello. El doctor lanzó un alarido, retorciéndose, sintiendo a su vez los dientes del conejo en su gemelo. En el fondo del establo, allí donde el granjero había

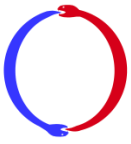


enterrado por segunda vez a los animales, apareció una pezuña, un hocico, un rumor creciente. Como devueltos a la vida por el barro de la creación fueron saliendo gallinas, conejos y un cerdo. Todos hambrientos, los ojos enrojecidos, atraídos por el olor de la carne viva.

El muchacho le había contado a su tía lo que había visto, tartamudeando, suplicándole que se fueran de allí. Ella lo abrazó pidiéndole que aguardase al menos a que regresara el doctor. Este llegó minutos después. Golpeó la puerta, también John, seguido de los animales de la granja. Primero suavemente, rascando la madera; luego, con violencia, emitiendo un gemido profundo, gruñendo o cacareando. El muchacho le rogó a su tía que no abriera, rezando de rodillas. Ella lanzó un alarido al ver los rostros desfigurados de su marido y del doctor en la ventana antes del estallido de los cristales.

Alarma en la Antártida





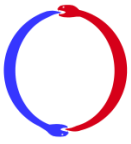
Encarnación Sánchez Arenas



ersépolis es una ciudad limítrofe con la Antártida. En ella viven el concejal de Medio Ambiente, llamado Serafín, y su alcalde, llamado Anselmo. Protegen a la Antártida porque está amenazada por su enemigo territorial, que es la ciudad de Bratisburgo, en la que su general ha ideado el siguiente plan, que consiste en hacer explotar un petrolero en la Antártida. De esta manera, los vertidos petrolíferos caerían al mar y el turismo de la zona se vería seriamente dañado.

Por su parte, Serafín aboga por un turismo en la Antártida, mientras que Anselmo quiere prevenir esta zona de los daños ecológicos asociados a dicha actividad. La alternativa al escenario anterior, es decir, el respeto permanente a unas normas similares a las del Tratado Antártico, no garantiza tampoco que el continente vaya a quedar a salvo de cambios, ya que implica una Antártida reservada para la ciencia y, como todo el mundo asume ya, para el turismo, actividad que por otra parte es considerada lícita por el propio Tratado. En este escenario, el turismo, que está experimentando crecimientos exponenciales, podría igualar y superar en poco tiempo el impacto ambiental generado por la actividad científica, en especial, en los «oasis antárticos», son los destinos preferentes de los cruceros.

En este caso, los disturbios causados a la fauna y la introducción de especies no autóctonas son las mayores amenazas. El principal problema del turismo antártico es la dificultad para regularlo. Junto a los miembros de la Asociación Internacional de Operadores Turísticos Antárticos



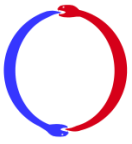
(IAATO), han mostrado un compromiso con la conservación, y algunos operadores procedentes de países miembros del Sistema del Tratado, que pueden ser “guiados” por sus respectivos estados para obrar correctamente, en el futuro podrían coexistir, más que ahora, operadores turísticos externos al Sistema, sin obligación de respetar el marco normativo. Por ello, algunos países han optado por simultanear la presencia científica en la Antártida con una cierta labor de “vigilancia” activa, para prevenir estos y otros problemas.

Anselmo, en su esfuerzo por proteger la Antártida, ha establecido un puesto de vigilancia aduanera para controlar los petroleros que naveguen por la zona. Sin embargo, siete militares, procedentes de Bratisburgo, están disfrazados dentro del petrolero llamado *Escipión*. Está previsto que el martes, siete de noviembre, los militares desembarquen en Persépolis para fingir una visita con un almuerzo de relax. En realidad, quieren desembarcar, porque uno de ellos, llamado Eleuterio, tiene previsto hacer explotar al petrolero.

Mientras tanto, Anselmo sigue vigilante con el tema del turismo antártico. El impacto real o potencial del turismo en el medio ambiente antártico ha sido debatido extensamente. En 1991, IUCN reconocía en su informe *A Strategy for Antarctica Conservation* que la actividad turística, hasta ese momento, había sido desarrollada de una manera responsable, sin provocar impactos severos, especialmente si lo comparamos con las actividades logísticas asociadas a la labor científica antártica. No obstante, son escasos los datos cuantitativos disponibles para respaldar tales afirmaciones.

Dado que el turismo se concentra en el verano austral (noviembre a febrero), coincidiendo con el período de cría de multitud de especies autóctonas, vemos que probablemente es una de las actividades con mayor capacidad de generar impactos acumulativos en la Antártida. Esta problemática es todavía mayor en las islas subantárticas, donde el grado de especialización de la flora y la fauna es muy elevado, haciéndolas extremadamente susceptibles a las alteraciones, sobre todo, las de origen antrópico. Por otro lado, la baja resiliencia de los ecosistemas antárticos complica mucho la mitigación de los impactos ambientales.

Anselmo también es consciente de los accidentes que viven los cruceros turísticos en la Antártida. Un ejemplo es el crucero *Clipper Adventure*, con bandera de Bahamas que, en enero de 2000, navegando entre las Islas Belgrano y Liard cuando un cambio en la orientación del viento arrasó unas placas de hielo a la deriva, que lo atraparon. El rompehielos *Alteirizar*, que se encontraba en la zona realizando tareas de demarcación náutica con boyas cerca de la Base Almirante Brown, acudió en su ayuda con el objetivo de liberarlo.

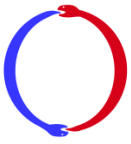


Eleuterio no ha podido hacer estallar el petrolero, porque se accidentó un pie al tropezar con una palanca. Una ambulancia recogió a Eleuterio. Este mandó localizar al resto de los militares, que se encontraban almorzando en el restaurante. Ni Serafín, ni Anselmo se percataron de la presencia de estos militares enemigos de Bratisburgo.

Para Anselmo, el Tratado Antártico y el Protocolo de Madrid se han mostrado hasta la fecha insuficientes para poder regular eficazmente el turismo de la región, por lo que es necesario desarrollar nuevos instrumentos legales que regulen esta actividad comercial.

El exilio





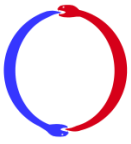
... y si su hijo es tan inteligente como usted dice, podrá llegar a ser ingeniero...

Subrayada la palabra “ingeniero”. Las reticencias de mi padre habían sido vencidas con la carta de respuesta del rector de la Universidad Laboral. Había dudado de que el plan de estudios estuviera acorde con las aptitudes que veía en mí, porque en la información previa a la obtención de la beca no estaba expresado de forma explícita.

Estaba situada en la periferia de Zamora, regida por salesianos y tenía un aspecto monástico. Un acceso con grandes puertas de madera de vistosos herrajes, un amplio patio con árboles y rodeando el patio, las aulas y dormitorios en la parte superior; talleres, comedor y teatro-cine abajo. La iglesia, formando parte del edificio.

Campo de fútbol con hierba natural, muy bien cuidada, pistas de atletismo con espacios para lanzamientos de disco, jabalina, martillo y peso, fosos con arena para saltos, y piscina.

La disciplina era férrea. En pie todos los días a las siete de la mañana, ducha y aseo, misa a continuación, estudio de repaso en el aula que servía



de preparación para las clases y desayuno a las nueve. Dos horas extra que prolongaban el ayuno desde la cena del día anterior. ¡Menuda abstinencia! Rosario al atardecer, Ejercicios Espirituales en Cuaresma y Novenas en Mayo.

Venid y vamos todos
con flores a María
con flores a María
que madre nuestra es...

Baremo de cincuenta puntos en Conducta y otros tantos en concepto de Urbanidad, esta se refería al aseo, higiene y compostura, sobre todo, en las comidas. Las infracciones, recortando el cupo, de modo que cuando estaba próximo a expirar enviaban una advertencia a casa y expulsión si se llegaba al cero. Una infracción grave suponía veinticinco puntos. Los sábados, antes de la sesión de cine —se proyectaban películas que simultáneamente se estrenaban en la capital como podíamos comprobar, un aspecto que a todos nos admiraba y suponíamos formaba parte de la poderosa influencia de nuestros regidores—, se hacían públicas las sanciones. ¡Qué vergüenza, si pronunciaban tu nombre!

—Usted, vaya a ver la Velada a la puerta de mi despacho.

Había llegado tarde a la fila para entrar en el teatro. Hubiera aceptado de buena gana una bofetada, en lugar del radical mensaje. La “Velada”, era esperada con ilusión por todos y consistía en un espectáculo de tres horas que ofrecían grupos folklóricos y de teatro cada dos o tres meses, las diversiones eran escasas.

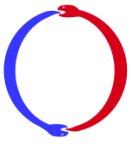
Me dirigí a la puerta de su despacho.

Estaba rabioso por el severo castigo, me pareció sádico o como mínimo, cruel; ni que hubiera vuelto a clavar a Cristo después de resucitado. La inquina hacia el superior invadió mi ánimo e imaginaba futuras venganzas contra él pasados unos años. Desde una agresión verbal a otra física buscándolo donde fuese. Estos pensamientos me consolaban y a la vez me parecían inútiles, ¿cómo reaccionaría aquel cura? Tendría justificaciones con la perspectiva del tiempo transcurrido o tal vez se hubiese convertido en un viejo decrepito. Quizá para entonces yo mismo lo habría perdonado.

En el descanso de la Velada mis compañeros me compadecían, o me arengaban o se burlaban, que de todo había.

—¿Qué te pasó, qué haces ahí plantado?

—Me pilló el jefe de Estudios cuando llegué tarde a la fila.



—¡Qué mala suerte has tenido!
—¡Venga, hombre! Vete al final del teatro junto a las cortinas de la entrada, no te verá, o crees que se va a perder la Velada por vigilarte.
—¡Qué pardillo, llegar tarde a la fila!

El miedo a la sanción me retuvo allí.

Filas, filas, filas para todas las actividades, a misa, a las clases, al guiado paseo dominical por la ciudad, al comedor, donde sonaba música actual mientras observaban nuestra compostura.

Cartagenera morena
como guayaba madura
cartagenera tus ojos
en mi recuerdo perduran...

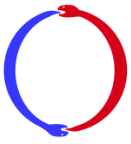
Música clásica en el dormitorio de múltiples camas sin divisiones de pared. La experiencia fue dura, un año fuera de casa, interrumpido solo por Navidad y Semana Santa. Se estaba iniciando el exilio definitivo de mis raíces.



El cuerpo de Tadzio

(*La muerte en Venecia*, Thomas Mann)

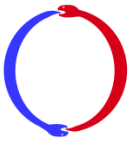




Ángela Martín del Burgo



Un deseo de viajar, de ir en pos del abismo,
de alcanzar lo imponderable,
lo fabulosamente diverso,
acomete a Aschenbach, el escritor,
cuando se dispone a zarpar rumbo a Venecia.
Y un terror sagrado lo acomete
al contemplar un rostro semejante al de los dioses,
un cuerpo perfecto donde anida la Belleza.
Chaqueta marinera azul oscuro,
botones dorados y gorro en la cabeza;
ojos grises de crepuscular mirada;
ondeante rizada cabellera;
piel de tono marmóreo amarillento
y sonrisa de Narciso
que, inclinado sobre el espejo
del agua, acompaña el gesto
de tender los brazos hacia el reflejo
de su propia belleza; tal es Tadzio.



La aspiración de Aschenbach es escribir
tomando como modelo
la figura del efebo.
Es la belleza un soplo de finitud
que, a través de los sentidos,
enlaza con lo eterno.
El cuerpo de Tadzio es el camino,
tan sólo el camino;
un camino temerario
que arrastra el abismo;
el camino de lo sensible
hacia el espíritu;
un punto en lo eterno.

De *Enigma y misterio de Italia, y otros poemas*
Editorial Huerga & Fierro, Madrid, 2016

Ángela Martín del Burgo
Enigma y misterio de Italia
y otros poemas

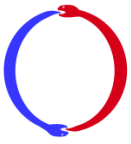
Prólogo de Alfonso S. Palomares



HUERGA & FIERRO editores / Poesía



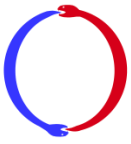
El sepulcro vacío



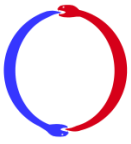
Miguel Quintana



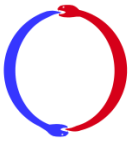
Mira, Wolfgang, te voy a coger la palabra (ya que me vienes insistiendo tanto), y voy a prepararte una cuestión. Bueno, una pequeña tarea. Vamos a ver, en otra ocasión te pediré una obra profana, aunque con algún que otro tinte religioso. Se te dan tan bien esas obras religiosas. Y, ¿sabes?, no puedo vivir sin ellas. Qué le voy a hacer. Así es. Necesito cada poco tus misas. Algo me falla, algo me falta si no te tengo a mano. Si no te tengo a mano con tus misas. Hay muchedumbres que necesitan tomarse una cerveza, o una copa de vino, quizás otras sustancias ajenas. Hay otros que necesitan amistad, alegría, amor. Hay gente que ansía el dinero. Yo, te necesito a ti. Así es. Ya pueda estar hastiado de no sé qué, que, si cojo cualquier parte de la *Waisenhausmesse*, por ejemplo, me convierto en hombre nuevo. ¡Dios mío! No sabría decir en qué consiste la novedad del hombre nuevo en que me conviertes, no lo sabría; realmente lo ignoro, pero sé que soy hombre nuevo bajo tus acordes. Me llevas de sorpresa en sorpresa. Me enajenas. No soy yo bajo tus compases. Por eso mismo te necesito tanto. Me borras. Eclipsas lo que yo garabateo y escribes tú encima tu misa. Pero me desvaneces además con fuerza, no queda rastro de mí cuando suena tu melodía. Y encima de mí escribes tu obra. Tu misa suena así en mí. Yo he desaparecido y momentáneamente me convierto en ti. ¡Oh, pero es tan poco lo que oigo! Sí, será una misa completa, ¡pero es tan poco! Me gustaría estar



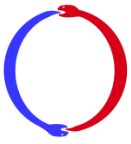
en tu cabeza cuando la escribes. ¿Pasas al papel todo lo que se te va ocurriendo? No. Dejas mucho en el tintero. Hay que acabarla pronto, por eso, zas, zas, rápidamente delneas el *Kyrie*, bosquejas el *Gloria* y el *Credo*, rápidamente, uno tras otro. Sé que se te ocurren infinitas ideas, interminables formas, combinaciones sin límite, pero tienes que dejarlas todas en el tintero excepto las pocas que finalmente llevarás al papel. Es mucho. Pero es poco. Muchísimo, pero muy poco. Por eso me gustaría estar en tu cabeza. Para asistir a tus oleadas. A las oleadas de ideas que deshechas, al aluvión de las que nacen y mueren dentro de ti, al torbellino de las que finalmente tiras, o arrojas al abandono. Porque así, ahora, escuchando solo lo que tú escribiste, me obligas a reconstruir lo que tú pensabas cuando escribías. Y no es lo mismo reconstruir que nadar entre tus olas. ¡Ah, cómo hubiera disfrutado braceando sobre el lomo tus ondas yendo y viniendo, subiendo y bajando, cómo hubiera disfrutado zambulléndome en tus mareas, empapándome de tus imágenes! ¡Cómo me hubiera asombrado de todas tus ideas que se quedaron tal vez después dormidas en la caja de tu mente! ¡Del volcánico fuego devorador de tus ideas atorbellinadas! ¡Ah, estar en tu cabeza a la hora del *Agnus Dei*! ¡Dios mío, Wolfgang! ¡Cómo es posible! ¡Cómo es posible, Wolfgang, el *Agnus Dei* de esta *Waisenhaus*! ¡Qué sencilla esa trompeta y los otros metales! ¿Pero, hay algo más hermoso? ¿El mismo *Kyrie* del principio? ¡Bah, cualquier otra parte podría ser considerada igual o mejor! Lo malo es que me cuesta mucho esfuerzo salirme del camino que tú trazas. Y cuando me doy cuenta, una vez que lo he abandonado, estoy casi perdido. Sí, me das pie con cualquier melodía a irme solo por ahí y por allá, y voy, me suelto de tu mano y echo a andar solo, aunque me cueste, pero, tras unos cuantos pasos siento que el camino que hago al andar es un camino muerto o de muy dudosa o mala salida que no va a llevar a ninguna parte. Y me detengo, paro mi melodía. Vuelvo los ojos a tu camino. Me da vergüenza haber dejado tu camino. Renuncio inconscientemente a caminar por mi cuenta. Es el mejor truco para disfrutar. Cerrar los ojos y seguir solamente viajando subido a la luz que brota de tu pentagrama. Con los ojos cerrados veo y siento mejor esa luz. Necesito esa luz como vehículo. Llego un momento que estoy hastiado con todo, que todo me aburre, me irrita. Olvido reír. Me atenaza algo, no sé qué. Entonces necesito de ti. Casi cualquier cosa me vale para volar subido en tu vehículo. Pero, sobre todo, las misas; quizás. Por ejemplo, el *Domine Deus, rex celestis* de la *Waisenhaus*. Me levanta el ánimo. *Qui tollis peccata mundi*. Me lo lleva arriba del todo. Ah, cuerdas, voces. Violines, los bajos, ¡Dios, los bajos! *Quoniam tu solus santus, tu solus dominus*, ¡Wolfgang, que estamos en una iglesia! ¿Es propio de una iglesia este *Quoniam*? Pero, sí, claro que tienes razón, una iglesia, un teatro, cualquier sitio. Dios la oye con enorme placer en cualquier lugar, con tal de que la soprano dé el do y el re y el fa de pecho. Lo que, amigo mío, la haces sudar de verdad. ¡Pobre soprano! ¿Y el *Crucifixus* del *Credo*? Ah, Wolfgang. Pero, sobre todo, el *Agnus Dei*. Voy a decirte una cosa: cuando oí este *Agnus Dei* por primera vez no podía dar crédito a mis oídos. De verdad, no creía



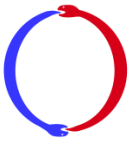
lo que oía. Me parecía como haber descubierto otro principio de la Música. Ah, pero espera un momento, que me estoy liando de mala manera. Volvamos a lo que veníamos. Cementerio. San Marcos. ¿Sabes? La palabra *cementerio*, hermosa palabra de verdad (aunque tú lo dices —lo pronuncias— de otra forma), viene de dos palabras griegas: *koimáo*, que significa dormir, y *térion*, que significa lugar, por lo que un cementerio es, simplemente, un *lugar para dormir*, o dormitorio. Bien, cementerio. Trompeta. Dios, no sé qué brota debajo de la trompeta de tu *Agnus Dei* de tu misa *Waisenhaus*, cementerio, ya sabes, dormitorio, invita tu trompeta a dormir, en San Marcos, debajo de la columna rota, ah, la Columna Rota que alguien puso ahí, dónde la puso ese alguien, quién, en cualquier sitio de San Marcos, cementerio, dormitorio, lugar para dormir con un cordero de Dios que quita los pecados del mundo, qué será esto, pero tú, Wolfgang, pasaste también por encima de este texto, *Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis... et dona nobis pacem*, y lo resolviste bien, sales airoso con el texto, ¿sabes lo que dice? ¿Sabes?, cuando estuve en San Marcos, el dormitorio, un día de invierno (¡no te imaginas qué día de invierno fue: un 6 de diciembre!), semilluvioso, semicaliginoso, semioscuro, ah, cómo lamenta no ser buen escritor (perdón: escritor, a secas), para poder escribir las ideas que me sugieren esos compases y mis pasos por el cementerio donde duermes, tu trompeta, con ese no sé qué detrás, o debajo, y cuando empieza a cantar el tenor me es absolutamente imposible reprimir mi propia voz y canto con él, ojos cerrados, columna rota, ¿está rota?, interrumpida, quebrada, no pudo llegar al capitel esta tu columna, Wolfgang, por qué alguien la puso ahí, ¿estás tú ahí, debajo?, ojos cerrados cantando con el tenor, y a pesar de tener yo los ojos cerrados me es absolutamente imposible reprimir unas lágrimas, imposible, ellas solas surgen, ¿las empujan tu música?, ah, me dolía cada paso que daba por encima de tu polvo, y al mismo tiempo sentía una extraña emoción, un sobresalto continuado y excitante que crecía a cada paso, sangre por mis venas a raudales corriendo y apelonándose en las sienes produciendo ansiedad, y allí me sonaba tu trompeta, con ese no sé qué debajo, sobresalto continuado a cada paso por el suelo porque yo sabía que estaba pisando tu polvo, oh, Dios, y tú sabes lo que quiero decir con pisar, y sabes que me hubiera gustado que dejaras de dormir, pero el cementerio de San Marcos estaba silencioso y nadie respiraba y nadie hablaba y la nieve de un 6 de diciembre quemaba las flores de tu tumba, y no despertaste, aunque bien tenía en mi cabeza partes de tus misas, y aquel ángel al pie de la columna rota parecía desesperarse, tampoco da crédito a lo que ve, unas vulgares flores que alguien puso ahí junto a la columna y que ahora la nieve las quema o las abrasa, y luego nada, ¿no oye él tu música?, ¿no sabe él tocar tu trompeta del *Agnus Dei*?, oh, esa trompeta bala con tanta mansedumbre como el balido del propio cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y me extraña que ese ángel de tu tumba no empuñe airoosamente una trompeta que sople tus compases aquí, en este dormitorio abandonado donde ya nadie viene a dormir un sueño eterno, me pasma que ese ángel asustado y pesaroso contemple



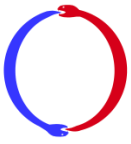
el suelo de flores que los piadosos han puesto encima de tu polvo mudo, ángel mudo también sin trompeta ni voz alguna, ni una tímida voz de protesta al Altísimo por haberte ahí tirado sin acabar de escribir lo que tenías entre manos ayer, anteayer, hace tres o cuatro días, o semanas, y contemple con sus ojos casi cerrados esas flores rojas, amarillas y moradas con que unos piadosos arropan tu polvo, Wolfgang, calcinado por la nieve de doscientos inviernos de casi solo soledad. Ese ángel de inútil desconsuelo, de sollozo lánguido, ese mudo ángel de piedra nívea en dudoso equilibrio, anonadado ángel que anuncia la nada, ese silente ángel sordo. Un rosal sin podar, invernal rosal carente de flores, se retuerce entre sus rosas en su trepar por tu columna, hojas sueltas ahí y allá, pétalos penosos, pinchos, semiresecos dedos de rosal sin flor te abrazan, y él, el ángel, apoya su pesadumbre desconsolada en la basa de tu columna rota y, pusilánime, no osa tomar entre sus manos o sus alas de piedra la trompeta que interprete el *Agnus Dei* de tu *Waisenhausmesse*, pero aunque ese ángel permanezca con su mudéz pétrea apoyado en la basa de tu columna rota, Wolfgang, oigo tu trompeta de la *Waisenhaus*, oh, sí, ¡cómo la oigo!, como si fuese un soplo de tu polvo subterráneo que hace germinar rosales retorcidos y sin rosas y otras flores vulgares, rojas, amarillas o moradas, que piadosas manos pusieran encima de tu pecho, oh, sí, ¡cómo la oigo!, ¡cómo me llama!, ¡cómo me atrae!, ¡cómo me subyuga!, cómo me obligas a cantar con el tenor *Agnus Dei qui tollis peccata mundi* sin poder evitar que discurren salobres, calientes y suaves lágrimas por mis mejillas que quisieran regar el rosal invernal, cálidas lágrimas que quisieran calentar la nieve que abrasa tu polvo este invierno, sí, no puedo evitarlas pensando en tu mano ávida de compases piadosos invocando al cordero de Dios, pensando en esos compases del coro, de la orquesta, cómo lo mezclas todo, qué poema hermoso, qué hermosura de invitación poemática que incita a dormir en un cementerio a donde ya no acuden durmientes. Invitación. ¿Me invita el pétreo y pusilánime desconsuelo del ángel caído en tu tumba y apoyado en la basa del pedestal de tu columna rota a dormir en la nieve de este invierno de San Marcos también con tu *Grosse Messe*, Wolfgang? Oh, Wolfgang, tu *Grosse Messe*. Confiésmelo ahora: ¿no te susurraba al oído Dios cuando la escribías? ¿No es verdad que pedías al Señor ten piedad y el Señor tuvo piedad contigo y te dictó el *Kyrie*? Puedes decírmelo ahora, Wolfgang, nadie va a oírte, el ángel este está demasiado angustiado por tu sueño, nadie más hay ahora en San Marcos, las flores rojas, amarillas y moradas apenas tienen oídos para otra cosa que para defenderse de la nieve de un gélido diciembre de Viena y perseverar en su color, milagro que debe de deberse a la piedad de alguno de tus incondicionales, nadie más va a oírte: ¿tuvo contigo piedad el Señor? Tuvo que tenerla, se la pediste tan hermosamente, mejor, te dejó Él que se la pidieras tan hermosamente que es imposible no ver huellas del empíreo en esos compases que me resuenan ahora encima de esta nieve de tu dormitorio, nieve que me duele hollar porque me parece la más hermosa mortaja que pueda existir para envolverte, una impoluta sábana de agua helada y de blancura deslumbrante que



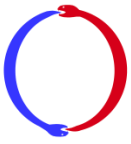
apenas unos rosales sin rosas, y unas rojas, amarillas y moradas flores milagrosas consiguen a medias poner un respunte de color sobre el polvo de tu pecho rompiendo la blancura, como también la rompe la columna rota que sujeta el lamento pusilánime del ángel, espíritu celeste convertido en, más que la nieve fría, piedra sollozante que tendría que estar ahora, conmigo sobre tu tumba, cantando el *Kyrie* de la *Grosse Messe* como canta la soprano, forzando milagro tras milagro en la fragua de su garganta para forjar tu prodigio sonoro, acompañada de una orquesta y coro proveniente de lo más alto del empíreo, o del imperio más alto, canto de la soprano del *Kyrie* de tu *Grosse Messe* escapado de la garganta de Dios, que me vuelve a sonar sobre la nieve del cementerio hollada por mí esta mañana semicaliginosa, semilluviosa, semioscura, y que me vuelve a crear su sonido recordado los espacios del cielo y sus habitantes beatíficos, esos que cantan como hay que cantar en la gloria de la bienaventuranza paradisíaca el *Credo* de tu misa, ah, déjame escucharlo otra vez, *Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem coeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium*, porque ahí en el paraíso de la bienaventuranza gloriosa y beatífica, rodeados por Dios, habitando en Dios, sostenidos por Dios, respirando en Dios y respirando Dios por todos los poros es fácil cantar y confesar y declamar y gritar y aullar ese *Credo*, ¿fácil?, qué digo fácil, es obvio e inmediato admitirlo, reconocerlo, ratificarlo, afirmarlo, ¿no es cierto, Wolfgang? ¿No es cierto, Wolfgang, que tú, habitado por Dios, que tú, que respirabas Dios por todos tus poros, que tú, que te envolvía y rodeaba Dios, no es cierto que dejabas correr tu pluma por el pentagrama impelida por Dios al escribir ese *Credo*, o aquel *Agnus Dei*, o ese otro *Kyrie*?, porque yo, cuando lo oigo, veo a Dios en esa música, le veo y le oigo, como también le veo en el rojo, amarillo y morado de estas vulgares flores que a pesar de ello, desafían el frío penetrante de este diciembre vienés y respuntean con milagroso color la nivea mortaja que vela pudibundamente el descanso del polvo de tus huesos, que esperan desde aquí, desde debajo de mis pies, la vida eterna; lo has escrito tú muchas veces: *et exspecto resurrectionem mortuorum*; y todo esto, nieve, columna rota, ángel de piedra, desgarrado rosal sin rosas ahora, tú, un día de lágrimas resucitará del polvo, sí, no puedo dejar de pensar en tu *Lacrimosa* teniendo ahora mis pies helados por la nieve que abrasa tu equipaje, mis pulmones llenos de estas calígines compuestas de semilluvia semioscura, mis dedos tiesos que buscan calor en mí mismo, no puedo dejar de pensar en el cúmulo de sensaciones que pusiste allí, en tu obra postrera, sensaciones que alguna vez o, más bien muchas, me has transmitido, sensaciones con que alguna vez me has agredido, brutalmente zarandeado, abierto y cerrado los ojos, sí, pero no deja el vaho sonoro que huye de tu tumba que se aparte mi pensamiento de tu *Lacrimosa* ahora y se introduzca en él, oh, y quiero ser corcheas o blancas o redondas que pueblen esas líneas en el pentagrama, sí, qué nítido ese tu vaho, qué fuerza persuasiva esa tuya, Wolfgang, que haces que todo en San Marcos interprete un himno vaporoso de hermosura



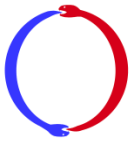
caliginosa, pues miro hacia cualquier parte y veo árboles y arbustos invernales que entonan un coro de tu *Grosse Messe* con sus hojas negras y ramas sarmentosas que arañan sonoramente la calígene que flota en la semihumedad, vuelvo los ojos al ángel niño que se apoya desconsolado en tu columna y ahora se me descuelga él con la parte de soprano del *Kyrie* de la misa, oh, ¡ha abandonado su pusilanimidad!, y su voz pétrea horada las calígines y humedades de San Marcos convirtiéndose en un hilo de cristal líquido y brillante que sube al cielo como si fuese un rayo luminoso y hermosamente atronador que se enviase desde esta humilde tumba donde tú yaces y él te acompaña y vigila tu tristeza, oh, ¡mira este ángel!, dejó de plañir y derramar al suelo sollozos de piedra para gemir y gimotear tu *Kyrie* de ultratumba primorosa, y con sus alas vuela y revolotea como tú escribiste y remonta y encumbra el vuelo subido en tu rayo sonoro, *Christe eleison*, llegando, como tú escribiste, Wolfgang, llegando a lo más alto del empíreo celestial sin apenas mover sus pies del polvo o ceniza o nieve que cubre tus huesos, quizás por eso, por estar en contacto con tus huesos, quizás por eso es por lo que un ángel de piedra y sin pulmones ni cuerdas vocales osa, a pesar de su niñez, dar cuerpo en esta fría mañana a tu escritura y vocear a las puertas de la eternidad *Christe eleison*, *Christe eleison*, acompañado de arbustos cantores, de árboles violines, de otras tumbas de San Marcos convertidas en secciones de la orquesta que colaboran a la erección del himno con tintes de elegía que escribiste. Angélicas plumas de piedra humedecidas por pétreas lágrimas de ojos angelicales baten esta mañana el aire semioscuro de tu dormitorio, Wolfgang, en esta brumosa y nevada mañana que paso contigo a los pies de tu polvo y, bien pertrechados los músculos de su boca, el ángel plañidero o sollozante inicia tu *Christe eleison* elevándose por encima de las calígines de la bruma, según escribiste, y desciende también a las regiones que escribiste, acompañado por el resto del coro y la orquesta que aparentemente duermen su sueño eterno en este dormitorio de San Marcos, pero que a nada que se escuche se oirá cómo tumbas abandonadas, flores, rosales, arbustos, árboles, el suelo del cementerio, su aire brumoso, su escasa luz van ejecutando paulatinamente ese grito de rebelión de la carne contra el espíritu que escribiste, siguiendo religiosamente tus compases de dulzura celeste que nadan en la esperanza, sí, aparentemente duermen un sueño de niebla caliginosa y eterna, pero parece que ha estado esperándome otra eternidad de humedad y silencio ensayando interiormente tus compases de brumas celestiales este coro de crisantemos, agapantos, rododendros y amarantos, este coro floral también compuesto por las voces de malvas, anémonas y adelfas que, apenas pongo en ellas mis ojos, comienzan el *Kyrie* de tu misa inconclusa, Wolfgang, la misa que ahora, ¿sabes?, la misma misa que ahora y aquí vas a acabar de escribir, aquí y ahora, en esta brumosa y nevada mañana que paso contigo a los pies de tu polvo. Ahora, junto a este tapiz de frío brezo que envuelve y custodia el sueño de tu polvo, ahora que tenemos tiempo, Wolfgang, vas a acabar de escribirla. No te preocupes más que por escribir. Ahora que



tenemos tiempo. Usa toda la orquesta que quieras, usa los coros que quieras, usa los solistas que quieras: no tenemos aquí problemas de medios, ¿quieres coros de cinco o de ocho voces?, no hay problema, interpretaremos las flores milagrosas que cubren tu pecho, los arbustos, los árboles invernales, el aire, la luz, la nieve y yo mismo, interpretaremos tus compases como tú hayas escrito. Tenemos incluso este ángel, que tantas lágrimas de piedra ha derramado por ti, dispuesto a navegar o a volar cuanto le ordenes por escalas o trinos, él solo, o unido al ciclamen, al mirto o al espliego, que milagrosamente se agarran a tu pecho en esta semioscuridad matinal de humedad brumosa, y no le importará mucho interrumpir su llanto de piedra por un canto celestial que tú escribas, no le importará mucho trocar el aleteo fúnebre de sus alas de piedra por los gorjeos alados y melifluos salidos de tu pluma a compases provocativos, apasionados y poéticos, como sueles hacer, por lo que, Wolfgang, cuando quieras puedes ir pensando en completar la misa que dejaste inacabada, pues no nos vale la que otro acabó por ti. Antes de que la oscura noche cubra con su manto húmedo de nuevo tu sueño, antes de que la luna me empuje fuera de las tapias de tu cementerio. Ahora que tenemos tiempo, que no nos molesta esta ocupación ni esta otra, ni esa persona ni esa otra, ahora puedes, Wolfgang, empezar acabando el *Credo*, o, si quieres, el *Agnus Dei* o el *Dona nobis*, con audacia, como sueles, con esa fuerza cósmica tuya suplicando en sobrecogedora tensión a Dios danos paz resumiendo tú en tus compases el deseo de la humanidad entera, y mediante esos prodigios cromáticos, melódicos y armónicos tuyos, en doble coro a cuatro voces cada uno, o con solistas, sumergirte en la invocación al cordero de Dios que quita los pecados del mundo, sumergirte con tu música en el mismo cordero para sumergirnos a tus oyentes también. No te preocupe si algunos compases particularmente afortunados hagan que derrame yo pétreas y plúmbeas lágrimas como este ángel sobre tu pecho, pues sabré sobreponerme a la belleza de tus notas e imitaré cuanto pueda la entereza de los crisantemos y amarantos, intentando que mis ojos sean tan duros como la piedra de tu columna. Pero, por si no pudiera del todo conseguirlo, no sea esto óbice para que escribas con la dulzura y ternura que habitualmente utilizas, Wolfgang, y que tu *Agnus Dei* que falta, o el *Dona nobis pacem*, o lo que falta del *Credo*, brille con la luz prístina y deslumbrante que habitualmente luce en tus pentagramas, para que esa luz fulgurante y cegadora me abra los ojos y pueda derrotar sin paliativos la calígene, la niebla vaporosa, el velo sombrío de esta tiniebla que se alimenta del vaho de doscientos inviernos de olvido y flota por encima de tu blanca mortaja. A esto veníamos, Wolfgang, a esto hemos venido y, ya que me insistes tanto, voy a cogerte la palabra. También tengo para ti otro pequeño encargo, pero no es urgente. Lo que sí urge es acabar ese *Credo* de la *Grosse Messe*, solo un empujoncillo y ya está. ¿Recuerdas el *Qui tollis* del *Gloria*? ¡Dios! ¡Un doble coro a ocho voces! Pues me gustaría que escribieras otro doble coro con el *Crucifixus* del *Credo*, que es donde te quedaste varado. Un empujoncillo de nada. Y asunto concluido. Claro, después queda el resto del



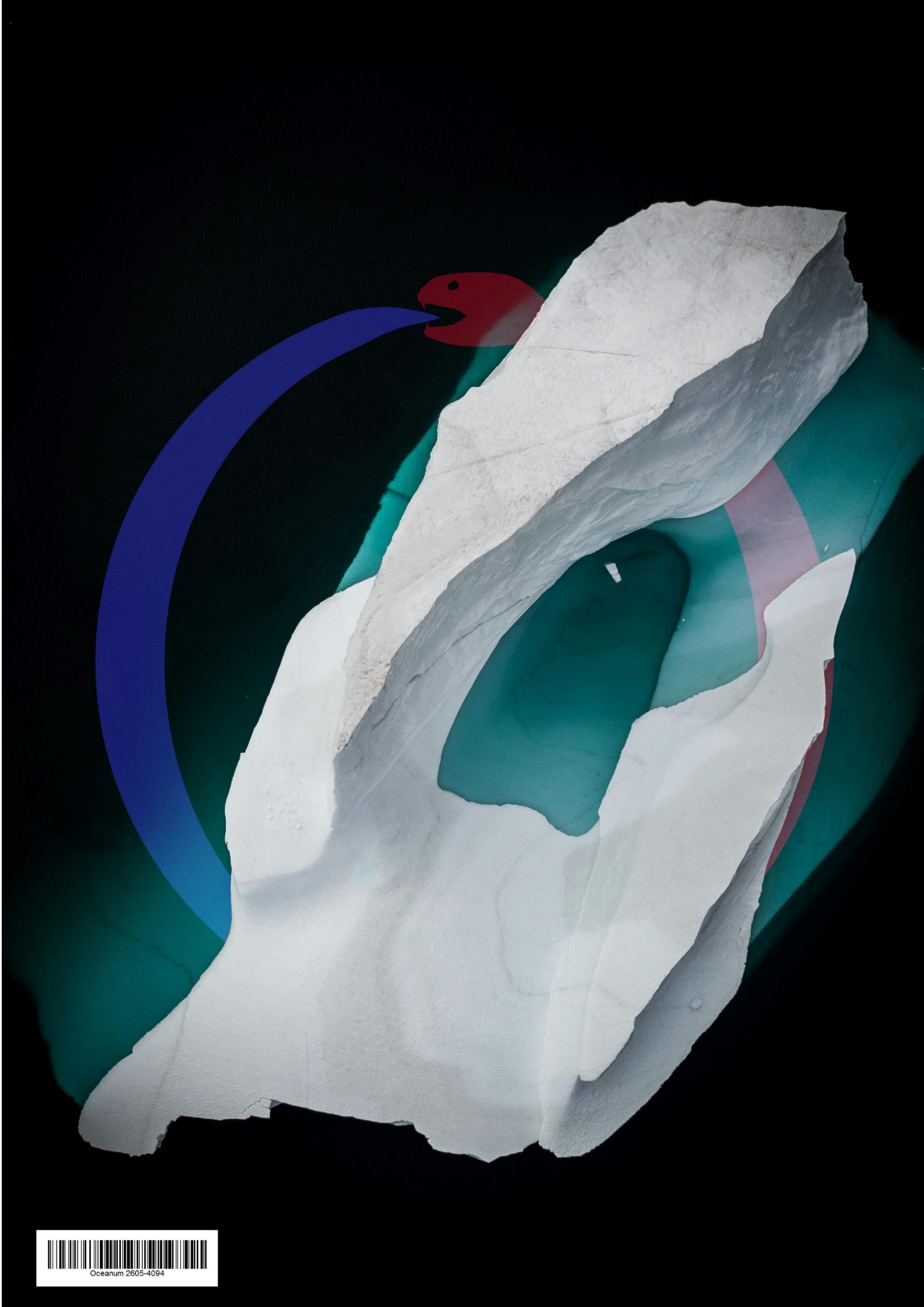
Credo, pero ¡qué!, ¿va a temblarnos a esta altura la pluma al escribir el resto del *Credo*? Ahora tienes, además, otra perspectiva para escribir un *Credo*... ¡un *Credo* increíble!, pues doscientos años a la derecha del Padre no se pasan en balde. Supongo. Y van a salir de tu pluma, lo sé, la armonía y melodía más estremecedoramente bella cuando te pongas con el *Et resurrexit* y con el resto del *Credo*, ahora que llevas doscientos años sentado a la derecha del Padre, y te será tan fácil escribir misteriosa e inefablemente un conmovedor *Et ascendit in coelum*, que casi estoy oyéndolo ya, muy superior a otros *Credos* tuyos, como el de la *Dominicus*, como el de la *Pastoralmesse*, como el de la *Waisenhaus*. Y este final del *Credo*, este *Agnus Dei* con su *Dona nobis pacem* que aún no has escrito, pero que vas a hacerlo ahora, Wolfgang, antes de que la húmeda noche cubra con su manto negro de nuevo tu sueño y antes de que la luna me empuje fuera de las tapias de tu cementerio, esta culminación de tu misa es la que va a barrer el velo sombrío, la tribulación, la aflicción, el drama atormentado y lúgubre que atenaza a ese caído ángel de piedra, o que agarrota a esa partida de cuajo columna de piedra, este final de la *Grosse Messe* finalmente acabado, aunque sea, como el resto, en do menor, es el que va a disipar las nieblas y vapores que corroen a estas desvaídas flores que milagrosamente se nutren de tu polvo en un diciembre nevado; aunque esté en do menor, ¡sí, por Dios, escríbemelo en do menor!, este final de tu misa, que vas a escribir antes de que empiecen a destilar sus primeros vahos los pálidos fulgores de la luna, ha de ser aún más bello que el *Kyrie* del principio, o que el *Credo*, y, aunque eso es imposible, a ti te será fácil, Wolfgang, pues no en balde has estado ya doscientos años sentado a la diestra del Padre, y aunque esa belleza va a ser muy superior a la que mis fuerzas puedan resistir, te prometo que estaré tan atento como un muerto bañándome en, o flotando sobre, o empapándome de tus notas sin perder corchea alguna. Este final de la *Grosse Messe* que vas a escribir ahora, querido Wolfgang, va a venirme bien, pues, aunque otros necesiten cerveza o un vaso de vino, otras sustancias quizás, aunque otros necesiten amor, alegría, amistad, yo necesito, además de todo eso, esta misa completa, y la necesito ahora, antes de que los pálidos fulgores de la luna derramen palpitantes vaharadas de plata gelatinosa sobre esta columna rota. Porque después, cuando la húmeda y negra noche cubra con su manto oscuro y frío de nuevo tu sueño, Wolfgang, voy a cogerte otra vez la palabra y voy a suplicarte que interpretes aquí, en este mismo San Marcos de Viena, con la orquesta, solistas y coros que tenemos ahora a mano, tu *Requiem* completo, ¡completo!, sobre todo, las partes que escribiste después del *Lacrimosa*, para que la luz del próximo mañana vea coronada tu columna con su capitel y pueda soportar en él la inmensa mole musical que mana desde el fondo de tu cenotafio



Portada y contraportada: Greenland, de Annie Spratt

- | | | | |
|----|------------------------------|-----|-----------------------|
| 18 | Road Ahead | 58 | Amith K |
| 21 | Calvi | 67 | Hansjörg Keller |
| 28 | International News Photos | 68 | Juan Bernabé Palomino |
| 30 | Wide World Photos | 90 | Bernard |
| 30 | Official family photographer | 91 | Kenpei |
| 40 | Harald Krichel | 103 | Long Ma |
| 42 | Library of Congress Life | 114 | Isaac Ibbott |
| 56 | Pim Chu | | |

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094